

**UNIVERSIDADE FEDERAL DE SANTA MARIA
CENTRO DE CIÊNCIAS NATURAIS E EXATAS
PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO EM GEOGRAFIA**

Rodrigo Luan Childe Pereira

**LA CONFIGURACIÓN TERRITORIAL DE LAS COMUNIDADES
PESQUERAS ARTESANALES DEL RÍO NEGRO Y SU
RELACIÓN CON LOS BIENES NATURALES EN EL CONTEXTO
DE TRANSFORMACIONES SOCIOAMBIENTALES**

**Santa María, RS, Brasil
2025**

Rodrigo Luan Childe Pereira

**LA CONFIGURACIÓN TERRITORIAL DE LAS COMUNIDADES
PESQUERAS ARTESANALES DEL RÍO NEGRO Y SU
RELACIÓN CON LOS BIENES NATURALES EN EL CONTEXTO DE
TRANSFORMACIONES SOCIOAMBIENTALES**

Tese apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Geografia (PPGGEO), da Universidade Federal de Santa Maria (UFSM/RS), como requisito parcial para a obtenção do título de Doutor em Geografia.

Orientador: Prof. Dr. Cesar de David
Co-orientador: Prof. Dr. Marcel Achkar

Santa Maria, RS, Brasil,

2025

Childe Pereira, Rodrigo Luan
LA CONFIGURACIÓN TERRITORIAL DE LAS COMUNIDADES
PESQUERAS ARTESANALES DEL RÍO NEGRO Y SU RELACIÓN CON LOS
BIENES NATURALES EN EL CONTEXTO DE TRANSFORMACIONES
SOCIOAMBIENTALES / Rodrigo Luan Childe Pereira.- 2025.
183 p.; 30 cm

Orientador: Cesar DE DAVID
Coorientador: Marcel Achkar
Tese (doutorado) - Universidade Federal de Santa
Maria, Centro de Ciências Naturais e Exatas, Programa de
Pós-Graduação em Geografia, RS, 2025

1. Pesca Artesanal 2. Território 3. Etnogeografia 4.
Conocimiento tradicional I. DE DAVID, Cesar II.
Achkar, Marcel III. Título.

Sistema de geração automática de ficha catalográfica da UFSM. Dados fornecidos pelo autor(a). Sob supervisão da Direção da Divisão de Processos Técnicos da Biblioteca Central. Bibliotecária responsável Paula Schoenfeldt Patta CRB 10/1728.

Declaro, RODRIGO LUAN CHILDE PEREIRA, para os devidos fins e sob as penas da lei, que a pesquisa constante neste trabalho de conclusão de curso (Tese) foi por mim elaborada e que as informações necessárias objeto de consulta em literatura e outras fontes estão devidamente referenciadas. Declaro, ainda, que este trabalho ou parte dele não foi apresentado anteriormente para obtenção de qualquer outro grau acadêmico, estando ciente de que a inveracidade da presente declaração poderá resultar na anulação da titulação pela Universidade, entre outras consequências legais.

Rodrigo Luan Childe Pereira

**LA CONFIGURACIÓN TERRITORIAL DE LAS COMUNIDADES
PESQUERAS ARTESANALES DEL RÍO NEGRO Y SU RELACIÓN CON LOS
BIENES NATURALES EN EL CONTEXTO DE TRANSFORMACIONES
SOCIOAMBIENTALES**

Tese apresentada ao curso de pós-graduação em Geografia, da Universidade Federal de Santa Maria (UFSM, RS), como requisito parcial para obtenção do título de Doutor em Geografia.

Aprovada em 16 de dezembro de 2025

Banca Examinadora

Cesar de David, Dr. (UFSM)
(Presidente/Orientador)

Marcel Achkar, Dr. (UDELAR)
(Co-Orientador)

Eduardo Schiavone Cardoso, Dr. (UFSM)

Feline Schön, Dra. (UDELAR)

Mercedes Solá Pérez, Dra. (FURG)

SANTA MARIA/RS

2025

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es, ante todo, el resultado de un camino largo, intenso y profundamente transformador. *“Primero me agradezco a mismo por percibir y resistir a este proceso”*. Sigo mencionando que ninguna de sus páginas existiría sin las personas que, de distintas maneras, caminaron a mi lado, sosteniéndome cuando hizo falta, alentándome cuando dudé y celebrando cada pequeño avance.

A mi familia, no hay palabras que alcancen, gracias por acompañarme, por entender mis ausencias, por sostenerme y por celebrar conmigo cada paso, por pequeño que fuera. Su amor fue la fuerza silenciosa que me permitió seguir adelante. En especial a mis padres (Pocho y Esther) por el apoyo incondicional, por haberme bancado en todo y por los valores que me incumbieron.

A mis orientadores Cesar de David y Marcel Achkar por todos sus aportes y disposición. Por el apoyo brindado a lo largo de toda mi formación académica de posgrado. No solo en lo académico, sino también en la forma de entender la investigación como un acto humano, sensible y comprometido.

A la UFSM y en especial al Programa de Pos graduación en Geografía (PPGGEO-UFSM) por proporcionarme una enseñanza pública de muy buena calidad. Al equipo docente y al personal del Programa por brindarme un espacio de formación crítico, diverso y estimulante, así como por su compromiso con la excelencia académica y humana.

Del mismo modo, extendo mi gratitud a las instituciones que financiaron total o parcialmente esta investigación Agencia Nacional de investigación e innovación (ANII), haciendo posible tanto el trabajo de campo como los períodos de dedicación plena necesarios para su desarrollo.

A los pescadores y pescadoras artesanales del río Negro, mi gratitud es especialmente profunda. Gracias por abrirme sus casas, sus memorias, sus silencios y sus aguas. Por confiar en mí, por compartir historias que no siempre son fáciles y por enseñarme que el territorio es mucho más que un espacio: es vida, lucha, identidad y afecto. Este trabajo es también suyo.

Agradezco en especial a Hugo “poliya” y Claudia, a Borches, Winston, Mincho, Toral, a los pescadores de la cooperativa de Andresito.

A mis amistades, gracias por ser refugio, abrazo, escucha y alegría. Por recordarme quién soy más allá de la tesis y por ofrecerme siempre un lugar seguro donde descansar y recomponerme. No voy a nombrar de a uno *“para que no se me enojen jajajaja”* pero quiero agradecer a alguien en especial *que se va sentir identificada por creer en mí, por acompañarme en todo, por ser mi punto a tierra y por todo el cariño.*

A los miembros del tribunal examinador por aceptar contribuir a la construcción de la tesis

A los amigos y colegas del GPET por las discusiones e intercambios de experiencia sobre la formación en geografía. Y por los buenos momentos vividos en estos casi 5 años de doctorado.

A la UDELAR, Facultad de Ciencias, a la Sede Rivera del Cenur Noreste, por siempre darme para adelante e incentivarme a seguir este camino.

RESUMEN

LA CONFIGURACIÓN TERRITORIAL DE LAS COMUNIDADES PESQUERAS ARTESANALES DEL RÍO NEGRO Y SU RELACIÓN CON LOS BIENES NATURALES EN EL CONTEXTO DE TRANSFORMACIONES SOCIOAMBIENTALES.

AUTOR: MSc. Rodrigo Luan Childe Pereira

ORIENTADOR: Prof. Dr. Cesar De David

CO-ORIENTADOR: Prof. Dr. Marcel Achkar

Esta tesis analiza la pesca artesanal en el río Negro, Uruguay como una actividad territorial, cultural y socioambiental clave. El problema de investigación se centra en comprender cómo esta práctica, en proceso de disminución y afectada por transformaciones ecológicas y productivas, estructura las territorialidades ribereñas. Busca caracterizar la pesca artesanal como sistema socioecológico, analizar sus territorialidades y explorar la relación entre paisaje, saberes locales y organización comunitaria. El objetivo general es comprender cómo los pescadores y pescadoras del río Negro construyen y dinamizan sus territorios en vínculo con los bienes naturales ante las transformaciones socioambientales. Los objetivos específicos incluyen identificar las comunidades y sus territorios, caracterizarlos ambiental y culturalmente, analizar sus conocimientos y prácticas, y evaluar su capacidad de respuesta frente a estos cambios. La investigación emplea una metodología cualitativa con enfoque etnogeográfico, basada en entrevistas, observación participante y cartografías participativas. El estudio permitió identificar unidades territoriales, presiones antrópicas y el contexto productivo que condiciona la actividad. El marco teórico, sustentado en la geografía crítica y la etnogeografía, aborda conceptos como pesca artesanal, territorialidad y conocimiento local. Los resultados evidencian que la pesca artesanal posee un fuerte valor identitario y contribuye a la soberanía alimentaria. Se describen prácticas, técnicas, roles de género, especies y conflictos territoriales. El análisis del embalse de Rincón del Bonete muestra la articulación entre paisaje, saberes tradicionales y prácticas pesqueras, mientras que la zonificación participativa revela territorialidades ligadas a la sustentabilidad. El caso del lago Andresito destaca el papel del cooperativismo como estrategia de subsistencia y organización colectiva. La tesis concluye subrayando la utilidad del enfoque etnogeográfico y la necesidad de integrar el conocimiento local en la gestión territorial y de los recursos naturales frente a las actuales transformaciones socioambientales.

Palabras Claves: etnogeografía, territorio, pescadores y pescadoras artesanales, conocimiento tradicional

RESUMO

A CONFIGURAÇÃO TERRITORIAL DAS COMUNIDADES PESQUEIRAS ARTESANAIS DO RIO NEGRO E SUA RELAÇÃO COM OS BENS NATURAIS NO CONTEXTO DE TRANSFORMAÇÕES SOCIOAMBIENTAIS

AUTOR: MSc. Rodrigo Luan Childe Pereira

ORIENTADOR: Prof. Dr. Cesar De David

CO-ORIENTADOR: Prof. Dr. Marcel Achkar

Esta tese analisa a pesca artesanal no rio Negro, Uruguai, como uma atividade territorial, cultural e socioambiental fundamental. O problema de pesquisa centra-se em compreender como essa prática, em processo de diminuição e afetada por transformações ecológicas e produtivas, estrutura as territorialidades ribeirinhas. Busca-se caracterizar a pesca artesanal como um sistema socioecológico, analisar suas territorialidades e explorar a relação entre paisagem, saberes locais e organização comunitária. O objetivo geral é compreender como os pescadores e as pescadoras do rio Negro constroem e dinamizam seus territórios em vínculo com os bens naturais diante das transformações socioambientais. Os objetivos específicos incluem identificar as comunidades e seus territórios, caracterizá-los ambiental e culturalmente, analisar seus conhecimentos e práticas e avaliar sua capacidade de resposta frente a essas mudanças. A pesquisa emprega uma metodologia qualitativa com enfoque etnogeográfico, baseada em entrevistas, observação participante e cartografias participativas. O estudo permitiu identificar unidades territoriais, pressões antrópicas e o contexto produtivo que condiciona a atividade. O referencial teórico, sustentado na geografia crítica e na etnogeografia, aborda conceitos como pesca artesanal, territorialidade e conhecimento local. Os resultados evidenciam que a pesca artesanal possui um forte valor identitário e contribui para a soberania alimentar. São descritas práticas, técnicas, papéis de gênero, espécies e conflitos territoriais. A análise do reservatório de Rincón del Bonete demonstra a articulação entre paisagem, saberes tradicionais e práticas pesqueiras, enquanto a zonificação participativa revela territorialidades associadas à sustentabilidade. O caso do lago Andresito destaca o papel do cooperativismo como estratégia de subsistência e organização coletiva. A tese conclui enfatizando a utilidade do enfoque etnogeográfico e a necessidade de integrar o conhecimento local na gestão territorial e dos recursos naturais frente às atuais transformações socioambientais.

Palavras-chave: etnogeografia, território, pescadores e pescadoras artesanais, conhecimento tradicional.

ABSTRACT

THE TERRITORIAL CONFIGURATION OF ARTISANAL FISHING COMMUNITIES OF THE RÍO NEGRO AND THEIR RELATIONSHIP WITH NATURAL ASSETS IN THE CONTEXT OF SOCIO-ENVIRONMENTAL TRANSFORMATIONS

AUTOR: MSc. Rodrigo Luan Childe Pereira

ORIENTADOR: Prof. Dr. Cesar De David

CO-ORIENTADOR: Prof. Dr. Marcel Achkar

This thesis analyzes artisanal fishing in the Río Negro, Uruguay, as a key territorial, cultural, and socio-environmental activity. The research problem focuses on understanding how this practice currently in decline and affected by ecological and productive transformations structures riverine territorialities. It seeks to characterize artisanal fishing as a socio-ecological system, analyze its territorialities, and explore the relationship between landscape, local knowledge, and community organization. The general objective is to understand how fishers of the Río Negro construct and dynamically shape their territories in relation to natural assets in the face of socio-environmental transformations. The specific objectives include identifying communities and their territories, characterizing them environmentally and culturally, analyzing their knowledge and practices, and assessing their capacity to respond to these changes. The research employs a qualitative methodology with an ethno-geographical approach, based on interviews, participant observation, and participatory mapping. The study made it possible to identify territorial units, anthropogenic pressures, and the productive context that conditions the activity. The theoretical framework, grounded in critical geography and ethno-geography, addresses concepts such as artisanal fishing, territoriality, and local knowledge. The results show that artisanal fishing holds strong identity value and contributes to food sovereignty. Practices, techniques, gender roles, species, and territorial conflicts are described. The analysis of the Rincón del Bonete reservoir reveals the articulation between landscape, traditional knowledge, and fishing practices, while participatory zoning highlights territorialities linked to sustainability. The case of Lake Andresito underscores the role of cooperativism as a strategy for subsistence and collective organization. The thesis concludes by emphasizing the usefulness of the ethno-geographical approach and the need to integrate local knowledge into territorial and natural resource management in the face of current socio-environmental transformations.

Keywords: ethnogeography, territory, artisanal fishers, traditional knowledge

LISTA DE ABREVIACIONES Y SIGLAS

CET Conocimiento Ecológico Tradicional

CGA Geografía Crítica Ambiental

COOPESCONAND Cooperativa Pesquera de Consumo de Andresito

DINACEA Dirección Nacional de Calidad y Evaluación Ambiental

DINARA Dirección Nacional de Recursos Acuáticos

EEP Enfoque Ecosistémico Pesquero

FAO La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

FUAS la Federación Uruguaya de Actividades Subacuáticas

FUPA Federación Uruguaya de Pesca Amateur

INDA del Instituto Nacional de Alimentación

INDRA Fundación - Instituto del Río Negro

INE Instituto Nacional de Estadística

MA Ministerio de Ambiente

MEVIR Movimiento de Erradicación de la Vivienda Insalubre Rural

MGAP Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca

MGAP Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca

MTOP Ministerio de Transporte y Obras Públicas

MVOTMA Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente
(hasta 2019)

RRNN Recursos Naturales

TDR Territorialización, Desterritorialización y Reterritorialización

TRB tonelaje de registro bruto

UTE Usinas Termoeléctricas del Estado

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Ubicación de la cuenca hidrográfica del Río Negro	15
Figura 2. Divergencias entre pesca artesanal, hidroeléctrica y agronegocio	18
Figura 3. Diagrama de la primera etapa de la metodología	36
Figura 4. Diagrama de la segunda etapa de la metodología.....	38
Figura 5. Diagrama de la tercera etapa de la metodología	40
Figura 6. Los principales afluentes y cursos de agua de la cuenca del río Negro.	44
Figura 7. Usos del Suelo Cuenca Río Negro	48
Figura 8. Superficie agrícola en la cuenca del río negro.....	49
Figura 9. Superficie forestada en la Cuenca del Río Negro	50
Figura 10. Zonas de Pesca Artesanal del Río Negro	54
Figura 11. Productos elaborados a partir del pescado.....	75
Figura 12. Especies utilizadas para elaborar los productos	75
Figura 13. Trasmallo	80
Figura 14. Arte de pesca conocido como espinel o palangre	81
Figura 15. Descripción y características de las tarariras del río Negro, Uruguay	83
Figura 16. Descripción y características de los bagres del río Negro, Uruguay.	84
Figura 17. Descripción y características de las viejas del agua del río Negro, Uruguay.....	85
Figura 18. Descripción y características de los pejerreyes del río Negro, Uruguay.....	86
Figura 19. Descripción y características del patí del río Negro, Uruguay	87
Figura 20. Actividades de la pesca artesanal	106
Figura 21. Actividades del agronegocio en el territorio de pesca artesanal.....	107
Figura 22. Ubicación del Área de Estudio	116
Figura 23. Usos del Suelo Área de Influencia.....	117
Figura 24. Ranchos en campamentos de las comunidades pesqueras artesanales	119
Figura 25. Embarcaciones de pesca artesanal del lago Rincón del Bonete.....	120
Figura 26. La embarcación como plataforma de trabajo abierta	121
Figura 27. Artes de Pesca utilizadas por las comunidades pesqueras artesanales	122
Figura 28. Territorios del agronegocio vs Territorios de la pesca artesanal	124
Figura 29. Mapa de los sitios de pesca artesanal del Lago Rincón del Bonete, según la terminología de las comunidades pesqueras artesanales.....	128

Figura 31. Zonas de Reproducción y Cría.....	133
Figura 32. Zona de Cría y Caladero	134
Figura 33. Zonas buenas para caladero	135
Figura 35. Ruta de navegabilidad del lago	137
Figura 36. Ubicación del lago de Andresito.....	143
Figura 37. Usos del Suelo del Área de Influencia del Lago de Andresito	144
Figura 38. La cooperativa pesquera de consumo de Andresito (COOPESCONAND).....	145
Figura 39. Los territorios de los pescadores artesanales de Andresito	148
Figura 40. Embarcaciones con cabina.....	150

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Población (Censos INE 1963 hasta 2023) de las localidades más próximas a los márgenes del Río Negro	45
Tabla 2. Dimensiones de Análisis, categorías y descripción	103

SUMARIO

1. INTRODUCCIÓN	14
2. ABORDAJE METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN	25
2.1 Metodología de Investigación	25
Investigación cualitativa en Geografía	26
Enfoque Teórico de la investigación	27
El trabajo en territorio.....	27
2.2 Camino metodológico de la investigación	29
Enfoque etnogeográfico	31
3. DESCRIPCIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE LA CUENCA DEL RÍO NEGRO	43
3.1 Descripción General de la Cuenca	43
3.2 Usos del Suelo y Modelo Agrícola-Forestal	47
3.3 Usos Específicos del Recurso Hídrico	51
Generación de energía eléctrica	51
Turismo	51
Pesca	52
Acuicultura.....	54
4. CARACTERIZACIÓN DE LA PESCA Y COMUNIDADES PESQUERAS ARTESANALES DEL RÍO NEGRO	57
4.1 Conceptualización de la pesca artesanal	60
4.2 El pescador artesanal del río Negro.....	63
4.3 Mujeres en la pesca artesanal	72
4.4 Tipología de pescadores artesanales del río Negro	76
4.5 Descripción de artes de pesca y técnicas de pesca	79
4.6 Los caladeros en los territorios de pesca artesanal del río Negro	82
5. LAS TERRITORIALIDADES DE LA PESCA ARTESANAL.....	91
5.1 Territorio y Territorialidades desde la Etnogeografía	91
5.2 El Territorio de la Pesca Artesanal frente al extractivismo	96
Territorios y Territorialidades de la Pesca Artesanal	99
Pesca Artesanal como Práctica Territorial	100
Dinámica Territorial de la Pesca Artesanal en Uruguay	101
6. LA PESCA ARTESANAL EN EL EMBALSE DE RINCÓN DEL BONETE, URUGUAY	111
6.1 La Pesca Artesanal, Paisaje y Territorio	112
6.2 Los bienes comunes en la pesca artesanal	113
6.3 El territorio de la Pesca Artesanal del Lago Rincón del Bonete	116

6.4 Zonificación participativa del lago Rincón del Bonete	126
7. LOS PESCADORES ARTESANALES DE ANDRESITO, URUGUAY	140
7.1 La pesca artesanal y el cooperativismo	142
7.2 Los territorios de la Pesca Artesanal del Lago Andresito	143
8. CONSIDERACIONES FINALES	154
REFERENCIAS	159
ANEXO 1	180
Guía de Entrevistas para Pescadores Artesanales del Río Negro	180

1. INTRODUCCIÓN

La presente investigación se propone analizar cómo las comunidades pesqueras artesanales del río Negro configuran territorialidades específicas a partir de sus prácticas sociales, culturales y económicas en interacción con el ambiente fluvial. Desde una perspectiva de la geografía crítica y la etnogeografía, la tesis articula de manera integrada los conceptos de espacio, territorio y paisaje, entendidos como dimensiones relacionales que permiten comprender los procesos de producción, apropiación y significación de los bienes naturales en un contexto de profundas transformaciones socioambientales y de reconfiguración del modelo productivo nacional.

Siguiendo a Lefebvre (1974), el espacio es concebido como un producto social, históricamente construido a partir de relaciones de poder, trabajo y saberes. En este sentido, el río Negro no constituye un mero soporte físico de actividades productivas, sino un espacio vivido y practicado por las comunidades ribereñas, cuyas formas de uso cotidiano, circulación y conocimiento ambiental expresan modos específicos de organización social. Estas prácticas espaciales han sido históricamente centrales para la reproducción material y simbólica de la pesca artesanal, pero se ven crecientemente tensionadas por la intensificación de los usos productivos del territorio.

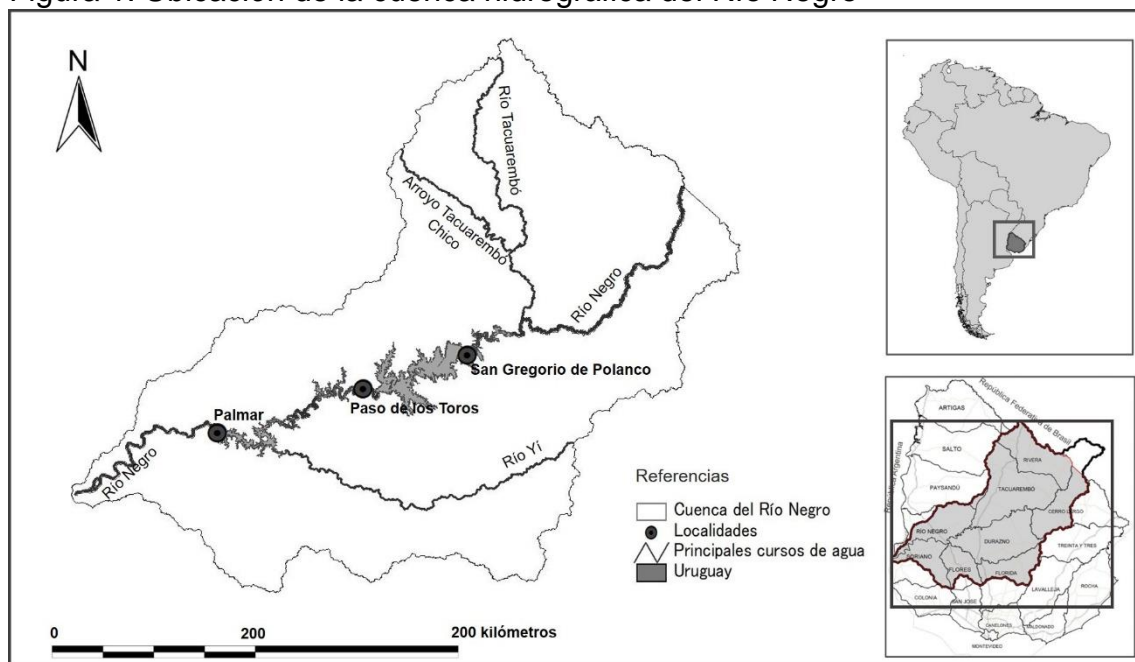
El territorio, en la línea de Raffestin (1980), se entiende como un proceso de apropiación social del espacio, mediado por relaciones políticas, simbólicas y económicas. Las comunidades pesqueras artesanales del río Negro construyen territorialidades que exceden la ocupación física de las riberas o de los cuerpos de agua, e incluyen normas consuetudinarias, memorias colectivas, toponimias, técnicas de pesca y acuerdos sociales que regulan el acceso y el uso de los bienes naturales. Estas territorialidades se encuentran hoy atravesadas por conflictos y asimetrías de poder, derivados de la superposición de lógicas extractivas, energéticas y agroindustriales sobre espacios históricamente destinados a la pesca.

El paisaje, retomando los aportes de Tuan (1985) y Sauer (2000), es abordado como la expresión sensible y visible de estas interacciones entre sociedad y naturaleza. El paisaje fluvial del río Negro condensa huellas materiales de las infraestructuras hidroeléctricas, la expansión agrícola y

forestal, junto con marcas simbólicas asociadas a la experiencia, la memoria y el sentido de lugar de las comunidades ribereñas. En este sentido, las transformaciones del paisaje no se interpretan únicamente como cambios biofísicos, sino como manifestaciones de procesos sociales más amplios que reconfiguran el espacio y el territorio.

Desde esta perspectiva, la cuenca hidrográfica del río Negro se constituye en una unidad territorial de análisis privilegiada, en tanto sistema socioecológico donde interactúan dinámicas naturales, productivas, políticas y culturales. El río Negro es el principal curso de agua interior del Uruguay y uno de los ejes estructurantes del territorio nacional. Su cuenca, de carácter internacional, abarca 71.201 km², de los cuales 68.187 km² se localizan en territorio uruguayo, extendiéndose a lo largo de aproximadamente 850 km desde sus nacientes en el sur de Brasil hasta su desembocadura en el río Uruguay (fig. 1).

Figura 1. Ubicación de la cuenca hidrográfica del Río Negro



Fuente: elaboración propia, 2025 en base a datos de MTOP.

La estructura del río comprende tres grandes embalses, Rincón del Bonete, Baygorria, Constitución o Palmar contruidos con fines hidroeléctricos, pero que actualmente cumplen múltiples funciones: recreativas, de riego, abastecimiento, navegación, acuicultura y pesca artesanal (CONDE et al., 2002). Este entramado espacial y funcional ha modificado de manera significativa el paisaje y las prácticas socioeconómicas circundantes, generando tensiones

entre los usos productivos, la conservación ambiental y los modos de vida tradicionales que históricamente habitaron sus márgenes.

Desde una perspectiva geográfica, la cuenca hidrográfica se constituye en una unidad territorial de análisis esencial, en tanto sistema natural con límites definidos por la topografía, las divisorias de aguas o “cuchillas” en el caso uruguayo, dentro del cual los flujos de materia y energía interactúan de manera dinámica. Autores como Achkar et al. (2004), sostienen que cualquier alteración cualitativa o cuantitativa sobre uno de sus componentes genera transformaciones en el conjunto del sistema, evidenciando su vulnerabilidad frente a procesos de cambio. La gestión integral de cuencas, según Achkar et al. (2000), se vincula directamente con el ordenamiento ambiental del territorio, entendido como un proceso dinámico de evaluación, planificación y regulación de los usos del suelo y del manejo de los ecosistemas, orientado al equilibrio ecológico, la protección ambiental y la mejora de la calidad de vida de las comunidades. En Uruguay, este enfoque se consolidó a partir de la reforma constitucional de 2004, que reconoció el acceso al agua y al saneamiento como derechos humanos fundamentales, y se formalizó con la Ley 18.610 de Política Nacional de Aguas (2009), que define la cuenca hidrográfica como la unidad básica de planificación, control y gestión de los recursos hídricos.

La cuenca del Río Negro, desde sus nacientes en el sur de Brasil hasta su desembocadura en el Río Uruguay, abarca total o parcialmente nueve departamentos: Rivera, Tacuarembó, Durazno, Cerro Largo, Florida, Río Negro, Flores, Soriano y Paysandú (PÉREZ, 2002). Por su extensión y relevancia ecológica y productiva, fue declarada estratégica a nivel nacional mediante el Decreto N.º 298/018. En este territorio confluyen actividades agropecuarias, forestales, mineras, industriales y turísticas, coexistiendo con comunidades que históricamente han desarrollado formas tradicionales de uso de los recursos acuáticos. Sin embargo, durante las últimas décadas la cuenca ha sido escenario de una expansión acelerada de la frontera agrícola, particularmente con el avance del cultivo de soja en el suroeste y de la intensificación forestal en el noreste, generando impactos sobre los ecosistemas acuáticos, los suelos y la estructura social del medio rural. Estos procesos, vinculados al modelo de desarrollo agrícola-forestal de carácter extractivo, han intensificado el uso de los bienes naturales y transformado la matriz productiva del país (ACHKAR et al.,

2014; CHILDE et al., 2022). La especialización en la producción de commodities ha implicado la sustitución de la agricultura familiar por emprendimientos de gran escala, la extranjerización de la tierra y la consecuente erosión de los sistemas productivos tradicionales.

La convergencia de estos procesos ha limitado la posibilidad de construir una gestión territorial sustentable de los recursos hídricos. La sustitución de ambientes naturales como bosques, pastizales y humedales, la contaminación derivada del uso intensivo de agroquímicos y la despoblación rural son manifestaciones de un cambio estructural que afecta tanto la dimensión biofísica del territorio como las prácticas culturales y económicas que históricamente lo sustentaron. En este escenario, las comunidades pesqueras artesanales del Río Negro emergen como actores fundamentales para comprender las dinámicas territoriales contemporáneas. Su presencia antecede a la construcción de las represas y se encuentra profundamente arraigada en las dinámicas ecológicas y sociales del río. La pesca artesanal, además de constituir una fuente de sustento económico, representa una práctica identitaria y un saber tradicional acumulado que expresa una forma singular de relación simbólica y material con los bienes naturales.

Las aguas interiores del Uruguay han sido históricamente espacios de subsistencia, intercambio y sociabilidad. No obstante, las transformaciones productivas recientes, centrales hidroeléctricas, agricultura intensiva y forestación (monocultivos de eucaliptos y pinos), han generado tensiones en el acceso y disponibilidad de los recursos, afectando la sustentabilidad de la pesca artesanal y la permanencia de las comunidades ribereñas (fig. 2).

Figura 2. Divergencias entre pesca artesanal, hidroeléctrica y agronegocio



Fuente, elaboración propia 2025, fotografía tomada en salidas de campo.

De este modo, la articulación entre espacio, territorio y paisaje permite abordar el río Negro como un territorio vivido, en permanente proceso de transformación, donde se entrecruzan racionalidades productivas, políticas públicas, saberes locales y memorias colectivas. Esta mirada integradora busca aportar elementos teórico-empíricos para comprender la construcción territorial de las comunidades pesqueras artesanales y visibilizar sus estrategias de adaptación, resistencia y reproducción cultural frente a las transformaciones socioambientales contemporáneas.

Como señalan Diegues y Arruda (2011) y la FAO (2014), la pesca artesanal cumple un papel esencial en el desarrollo local, la seguridad alimentaria y la conservación ambiental, por lo que su preservación requiere políticas públicas que reconozcan sus dimensiones culturales, sociales y territoriales. La relación entre las comunidades pesqueras y el ambiente se caracteriza tanto por su vulnerabilidad frente a los cambios ecológicos,

variaciones climáticas, contaminación, pérdida de hábitats; como por su capacidad adaptativa, basada en el conocimiento local. Este saber empírico sobre los ciclos del río, las especies y los ecosistemas constituye un patrimonio cultural que sostiene la resiliencia de las comunidades frente a las transformaciones socioambientales (BERKES, 1999).

El marco teórico de esta investigación se inscribe en la geografía crítica y la etnogeografía, corrientes que permiten comprender el territorio como una construcción social e histórica. Desde los años ochenta, la geografía crítica, influida por el marxismo y por una perspectiva epistemológica transformadora, ha destacado la centralidad de los sujetos sociales en la producción del espacio (MORAES, 2005; RIBEIRO, 2012). En esta línea, la investigación se alinea con una geografía comprometida, que trasciende la descripción de la organización espacial para visibilizar las desigualdades y las resistencias de los sujetos colectivos (ANDRADE, 1999; SILVA, 2017). De Paula (2023) plantea que la geografía crítica debe establecer un diálogo genuino con los grupos sociales históricamente invisibilizados, reconociendo sus derechos, identidades y territorialidades. En el caso de las comunidades pesqueras del Río Negro, ello implica comprender el territorio no solo como soporte físico, sino como espacio vivido, habitado y colectivamente significado.

Desde esta perspectiva, la etnogeografía, según Claval (2002, 2014), busca entender las geografías cotidianas y los saberes locales como parte constitutiva del conocimiento espacial. Autores como Lefebvre (1974), Tuan (1985) y Raffestin (1980), coinciden en que el territorio se configura a partir de relaciones sociales, simbólicas y políticas que se expresan en prácticas espaciales concretas. Las comunidades pesqueras del Río Negro, por tanto, no solo ocupan un espacio, sino que lo construyen y resignifican mediante sus prácticas, su lenguaje, sus toponimias y su conocimiento ambiental, territorial. En esta lógica, Sauer (2000), destaca la toponimia como una forma de memoria geográfica y de aprendizaje colectivo, mientras que Zaragocin-Carvajal (2018) interpreta el territorio como un proceso de apropiación social mediado por el trabajo y la experiencia. De este modo, los pescadores y pescadoras artesanales se constituyen en sujetos territoriales que transforman el espacio a partir de la interacción entre cultura, naturaleza y producción (CARDOSO, 2003).

Metodológicamente, la investigación adopta un enfoque etnogeográfico e interdisciplinario que combina herramientas cualitativas tales como la observación participante, entrevistas en profundidad, mapeos y cartografías participativas, recorridos fluviales y elaboración de mapas mentales. Estas metodologías permiten captar la dimensión simbólica y práctica del territorio, incorporando las voces de los pescadores/as y sus conocimientos sobre el ambiente. A través de este enfoque, se busca contribuir a la comprensión de los procesos de configuración territorial desde las experiencias locales, en diálogo con los marcos institucionales y las políticas públicas de gestión ambiental y ordenamiento territorial. La relevancia de este trabajo radica en ofrecer una mirada integradora de las interacciones entre cultura, naturaleza y territorio, aportando evidencias que orienten estrategias de manejo sustentable de los recursos y políticas inclusivas hacia las comunidades pesqueras.

La tesis se organiza en torno a tres ejes interrelacionados, la caracterización territorial del Río Negro y su contexto de transformaciones socioambientales; el análisis de las territorialidades de las comunidades pesqueras artesanales y sus relaciones con los bienes naturales; y la reflexión teórica y metodológica sobre la etnogeografía como herramienta para comprender la configuración territorial de los grupos tradicionales.

En este marco se inscribe, en última instancia, en el debate latinoamericano sobre territorio, sustentabilidad y justicia ambiental, reconociendo la centralidad de los sujetos locales en la gestión de los bienes naturales. Al situar el análisis en el Río Negro, busca visibilizar las formas de resistencia, adaptación y conocimiento que las comunidades pesqueras desarrollan frente a los cambios socioambientales contemporáneos. En este sentido, la investigación propone superar los enfoques reduccionistas que abordan la pesca artesanal desde dimensiones exclusivamente económicas o biológicas, integrando las perspectivas cultural y territorial como ejes interpretativos centrales. La geografía crítica y la etnogeografía se constituyen, así, en herramientas conceptuales y metodológicas para comprender cómo se configuran los territorios vividos, donde el espacio, la memoria y el trabajo se entrelazan en la producción de vida y sentido.

Esta investigación busca aportar a la construcción de una mirada territorialmente situada y socialmente comprometida con la identidad y la

sustentabilidad de las comunidades pesqueras artesanales del Río Negro, entendidas como guardianas de un patrimonio natural y cultural invaluable para el Uruguay.

El problema de investigación se articula en torno a la interacción entre tres dimensiones fundamentales, 1. la pesca artesanal como una estrategia clave para la soberanía y seguridad alimentaria; 2. el proceso sostenido de disminución y desaparición de las comunidades pesqueras artesanales en el río Negro; y 3. la creciente presión del agronegocio sobre los ecosistemas acuáticos y los territorios ribereños. Estas dimensiones, interdependientes y mutuamente influyentes, configuran las dinámicas territoriales de las comunidades pesqueras y condicionan la manera en que enfrentan las transformaciones socioambientales y los conflictos emergentes en la cuenca.

En este marco, la pesca artesanal del río Negro constituye un pilar para la soberanía alimentaria de las comunidades ribereñas, su importancia no radica únicamente en el aporte directo al consumo local, sino también en la preservación de prácticas culturales, conocimientos ecológicos tradicionales y formas comunitarias de gestión territorial que aseguran el acceso continuo a alimentos de calidad. Este sistema productivo, históricamente sostenido por familias y comunidades locales, ha configurado un territorio específico en torno a los bienes naturales del río, donde se entrelazan saberes, relaciones sociales y prácticas cotidianas que sustentan tanto la reproducción material como la simbólica de la vida ribereña.

No obstante, en las últimas décadas se evidencia un proceso progresivo de reducción y desaparición de pescadores artesanales en el río Negro. Este fenómeno se manifiesta en la disminución del número de familias dedicadas a la actividad, el abandono generacional y la pérdida de áreas tradicionalmente utilizadas para la pesca. Dicho declive no solo representa el deterioro de una práctica productiva, sino que implica el debilitamiento de una territorialidad cultural cuya persistencia depende del uso cotidiano del río, de los intercambios comunitarios y de la continuidad de los conocimientos sobre los ciclos hidrológicos y ecológicos.

En este escenario, un factor decisivo es la presión creciente del agronegocio, cuya expansión ha transformado profundamente el paisaje de la cuenca. La intensificación agrícola, la forestación y las infraestructuras

asociadas modifican la calidad del agua, alteran hábitats acuáticos y comprometen las condiciones ecológicas necesarias para la reproducción de las pesquerías continentales. Estos procesos generan impactos socioambientales como contaminación, pérdida de biodiversidad y cambios en el uso del suelo, a la vez que intensifican disputas territoriales al superponer nuevas lógicas de valorización económica sobre los espacios de trabajo y vida de las comunidades pesqueras. En esta intersección emergen tensiones, conflictos y desigualdades en el acceso, gestión y uso de los bienes naturales, especialmente en un contexto donde la sustentabilidad de las pesquerías continentales depende de la integridad ecosistémica en su conjunto (WELCOMME, 2014).

En este marco problemático se inscribe el recorte analítico de la tesis, delimitado temporalmente al proceso de investigación doctoral desarrollado entre 2021 y 2025, lo que define el alcance interpretativo y contextual de los resultados.

A partir de este contexto, surgen algunas interrogantes, tales como: ¿Cuál es la distribución de las comunidades pesqueras artesanales del río Negro y cómo es su configuración territorial en el mismo? ¿Cómo es la relación de las comunidades pesqueras con los bienes de la naturaleza y con los demás actores? ¿Qué rol cumple el territorio como herramienta de gestión para el sector pesquero y para el manejo de los RRNN? ¿Cuáles son los factores socioambientales que ponen en riesgo la actividad de la pesca artesanal en el Río Negro?

Estas interrogantes se vuelven especialmente relevantes considerando que las pesquerías continentales son altamente vulnerables, ya que su sustentabilidad depende de las condiciones ecológicas del conjunto del ecosistema y de la salud de los hábitats acuáticos y su entorno.

El territorio del río Negro, en este sentido, expresa una notable diversidad sociocultural resultado de la coexistencia histórica de las comunidades pesqueras artesanales, areneros, productores familiares y otros grupos sociales. Esta complejidad se manifiesta en procesos continuos de construcción y reconstrucción de identidades culturales vinculadas al río y a sus modos de vida tradicionales. Por ello, el análisis territorial requiere un enfoque que contemple su dinámica cultural interna, atendiendo a las múltiples relaciones que contribuyen a la constitución de territorios particulares.

Desde esta perspectiva, el abordaje metodológico, basado en los principios de la etnogeografía, se construye a partir de los objetivos de la investigación. El objetivo general es comprender la construcción y dinámica territorial configurada por las comunidades pesqueras artesanales en el río Negro, analizando sus formas de relación con los bienes naturales en un contexto de transformaciones socioambientales.

Para ello se establecen los siguientes objetivos específicos que nos ayudaron en el recorrer de la investigación:

- Identificar a las comunidades pesqueras artesanales y sus territorios.
- Generar la caracterización ambiental de sus territorios, con especial énfasis en la dimensión cultural.
- Analizar el conocimiento que tiene las comunidades pesqueras sobre los bienes naturales, los recursos naturales y su dinámica de relacionamiento con estos bienes.
- Determinar la capacidad de respuesta de las comunidades pesqueras artesanales del Río Negro frente a las transformaciones socioambientales, principalmente desde una perspectiva cultural.

La investigación se desarrolló en el marco de un enfoque cualitativo, articulando investigación teórica y documental con trabajo de campo etnogeográfico. Las actividades empíricas se centraron en las comunidades pesqueras del río Negro, quienes constituyen los principales sujetos de esta investigación.

La tesis se organiza en una secuencia lógica que articula fundamentos metodológicos, caracterización territorial y análisis etnogeográfico de la pesca artesanal en el territorio del río Negro. Tras la Introducción, el capítulo 2 presenta el abordaje metodológico, donde se explicitan los fundamentos teóricos y las herramientas de investigación cualitativa empleadas, junto con una revisión bibliográfica que sustenta las decisiones metodológicas adoptadas. El capítulo 3 caracteriza integralmente la cuenca del río Negro, sistematizando información geográfica, socioterritorial y productiva, e identificando potencialidades, limitaciones e impactos antrópicos.

En el capítulo 4 se caracteriza la pesca artesanal como sistema socioecológico, destacando su aporte a la soberanía alimentaria y su condición

de patrimonio inmaterial de las comunidades ribereñas. Se describen perfiles, roles, incluyendo el papel de las mujeres, técnicas de pesca, embarcaciones, especies capturadas y conflictos territoriales que amenazan su continuidad.

El capítulo 5 desarrolla los referenciales teóricos, articulando geografía crítica y etnogeografía para analizar la pesca artesanal, las territorialidades y los saberes tradicionales. Esta integración sustenta un enfoque etnogeográfico territorial basado en trabajo de campo, cartografía participativa y diversas técnicas cualitativas.

El capítulo 6 analiza la relación entre pesca artesanal y paisaje del río Negro, destacando la construcción social del paisaje, el rol del conocimiento local y la zonificación participativa como herramientas para comprender dinámicas territoriales y prácticas de conservación, en el lago Rincón del Bonete.

El capítulo 7 aborda la pesca artesanal, el cooperativismo y las dinámicas territoriales a partir del caso de los pescadores de Andresito, interpretando la actividad como estrategia de subsistencia y resiliencia cultural.

Finalmente, el capítulo de consideraciones finales sintetiza los principales hallazgos y subraya la relevancia del estudio para la etnogeografía en Uruguay, para la comprensión de la pesca artesanal en el río Negro y para los debates contemporáneos sobre gestión territorial y recursos naturales.

2. ABORDAJE METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN

2.1 Metodología de Investigación

Toda investigación se guía por una justificación de por qué se eligió el tema y tiene un enfoque espacial y temporal, siempre vinculado a las concepciones teóricas e ideológicas del investigador. En esta tesis, la elección del tema y del área de estudio estuvo dada por la experiencia empírica, en la línea de investigación denominada "Programa Río Negro" y otras experiencias vinculadas a la extensión Universitaria en esta temática, la presente línea tiene un enfoque territorial centrado en el Río Negro y su cuenca hidrográfica, en donde se articulan la enseñanza, la investigación y la extensión. Además, estas acciones se nutren a partir de la interacción con actores locales y con énfasis en los pescadores/as artesanales, esta interacción se viene construyendo en conjunto hace más de una década y aportan a la comprensión pública de temas de interés general.

El gobierno uruguayo, gobiernos progresistas, ocurridos entre 2005-2020 y 2025 en adelante, adoptaron una política neoliberal dirigida a la expansión productivista, expandieron el mercado para la liberalización del comercio internacional y la inversión extranjera. Dichas estrategias siempre han tratado de aumentar la balanza comercial de los países, impulsada por los agronegocios y el precio de los productos básicos (MARTINS, 2005).

La globalización del agronegocio genera la intensificación de las tierras agrícolas a expensas de las zonas de pastoreo y una transformación empresarial en el sector agrícola, reduciendo la incidencia de pequeños productores principalmente los productores familiares y las comunidades pesqueras artesanales (GAUTREAU, 2014).

Las transformaciones en la dinámica agraria con la inserción de monocultivos vinculados a la cadena de la soja y la silvicultura están modificando el paisaje en el bioma Pampa y la cultura de los diferentes sujetos del territorio como es en este caso las comunidades pesqueras artesanales del Río Negro.

Investigación cualitativa en Geografía

El desarrollo epistemológico de la Geografía ha estado marcado por la adopción y adaptación de métodos provenientes de diversas disciplinas, lo que ha configurado su camino metodológico según los contextos históricos y las orientaciones ideológicas de sus investigadores (SPOSITO, 2004; HESPANHOL, 2015). A partir de la década de 1980, se observa una revalorización de la investigación cualitativa con un fuerte énfasis en las prácticas tradicionales como el trabajo de campo, junto con la incorporación de nuevas herramientas analíticas, en oposición al predominio de enfoques cuantitativos y pragmáticos que limitaban la comprensión de las dinámicas socioespaciales. (PESSÔA, 2015).

La compleja realidad social, económica y ambiental de los países latinoamericanos, marcada por procesos de urbanización, industrialización y transformaciones políticas, exigió enfoques capaces de captar las múltiples dimensiones de la experiencia humana. En este contexto, la investigación cualitativa se consolidó como una vía para comprender los significados, percepciones y prácticas de los sujetos, trascendiendo los datos estadísticos y reconociendo la importancia de la oralidad y la subjetividad en la construcción del conocimiento (MARTINELLI, 2012).

Este enfoque implica una relación intersubjetiva entre investigador y participantes, donde el conocimiento surge del diálogo y la interpretación de los sentidos atribuidos por los propios actores sociales (VENTURI, 2006). La validez de los resultados depende, por tanto, del uso coherente y riguroso de las técnicas e instrumentos de investigación, que deben articularse con el marco teórico y metodológico adoptado (PESSÔA, 2015).

La investigación cualitativa en Geografía no se limita a describir fenómenos, sino que busca comprender las relaciones entre los sujetos y su territorio desde una perspectiva integral. Su valor radica en la posibilidad de construir interpretaciones profundas y contextualizadas de las realidades locales, fortaleciendo la dimensión humana y relacional del conocimiento geográfico.

Enfoque Teórico de la investigación

El conocimiento teórico, en articulación con los principios metodológicos de la Geografía, constituye la base que orienta la formulación del problema de investigación, los objetivos y los procedimientos a emplear. La validez científica del estudio depende, por tanto, de la coherencia entre el marco conceptual y el uso adecuado de los instrumentos metodológicos, lo que garantiza la interpretación rigurosa del material empírico y la precisión en la comunicación de los resultados (PESSÔA, 2015).

Este proceso no se limita al plano teórico, sino que incluye actividades de planificación y organización que posibilitan la etapa empírica, tales como el establecimiento de contactos, la realización de entrevistas, observaciones, registros fotográficos y diarios de campo. Para Venturi (2006), estas tareas, son componentes fundamentales que sostienen y viabilizan el desarrollo integral de la investigación.

Finalmente, el sustento teórico-conceptual se estructuró a partir de nociones clave de la geografía y otras ciencias afines, como espacio geográfico, territorialidad, pesca artesanal, etnogeografía, paisaje, apoyándose en bibliografía brasileña, uruguaya y francesa. La integración de estos enfoques permitió construir una base interpretativa sólida y coherente para el análisis del objeto de estudio.

El trabajo en territorio

El trabajo en territorio constituye una instancia fundamental en la construcción del conocimiento geográfico, al articular la observación empírica con la reflexión teórica. Desde la Geografía Tradicional, se lo consideró un ejercicio de descripción del paisaje y de registro de las formas visibles del territorio (HESPANHOL, 2015; ALENTEJANO y ROCHA-LEÃO, 2006). Sin embargo, durante la etapa de la Geografía Pragmática perdió relevancia, al ser cuestionado por su carácter subjetivo y su limitada capacidad explicativa frente a los enfoques más cuantitativos y abstractos.

A partir de la renovación teórico-metodológica de las décadas de 1970 y 1980, el trabajo de campo recuperó centralidad como parte constitutiva del

proceso investigativo. Desde entonces, se entiende como un momento en el que teoría y práctica se integran de forma dialéctica, permitiendo interpretar los fenómenos territoriales más allá de la simple observación (DAVID, 2002; CHELOTTI, 2007). En este sentido, observar implica comprender las relaciones sociales, culturales y ambientales que configuran los espacios, situándolas en distintas escalas de análisis.

De acuerdo con Alentejano y Rocha-Leão (2006), el trabajo de campo pierde sentido si no se vincula con un marco teórico que oriente la interpretación. La observación en gran escala, como advierte Lacoste (2006), solo revela una parte de los procesos, los cuales deben analizarse también en su articulación con dinámicas más amplias. Así, el trabajo de campo no debe ser un ejercicio aislado o meramente empírico, sino un medio para revelar la complejidad del espacio geográfico mediante la mediación conceptual.

En el contexto contemporáneo, marcado por la globalización y el avance del sistema técnico-científico-informacional, las relaciones entre las escalas local, regional y global se vuelven cada vez más interdependientes. Ello demanda una mirada multiescalar y sensible a las dimensiones simbólicas e inmateriales del territorio (MARAFON, 2015). El trabajo de campo, en este marco, permite captar cómo los procesos globales se expresan localmente a través de las prácticas, significados y estrategias cotidianas de las comunidades.

La investigación en territorio implica una interacción directa entre el investigador y los sujetos del estudio, lo que introduce una dimensión subjetiva e interpretativa que enriquece la comprensión del espacio vivido (DAVID, 2002; HESPANHOL, 2015). Más que una técnica, el trabajo de campo es un espacio de encuentro y diálogo, donde la observación, la escucha y el respeto intercultural posibilitan la construcción de conocimiento situado. En palabras de Chelotti (2007), se trata de un proceso que revela aspectos del territorio y de la vida social que solo pueden comprenderse mediante la experiencia directa y reflexiva del investigador.

2.2 Camino metodológico de la investigación

En este estudio consideramos la investigación en su naturaleza empírica como un estudio de caso, donde se investiga un fenómeno social contemporáneo dentro de su contexto.

Adoptamos el enfoque metodológico del estudio de caso con el propósito de realizar análisis que permitan detallar el conocimiento para comprender la construcción y dinámica territorial configurada por las comunidades pesqueras artesanales en el Río Negro, y analizar las formas de relaciones con los bienes naturales en el contexto de las transformaciones socioambientales. Según Yin (2010), un estudio de caso comprende:

(...) una investigación empírica que investiga un fenómeno en profundidad y en su contexto de la vida real, especialmente cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no son claramente evidentes" (YIN, 2010).

El estudio se caracteriza por ser exploratorio, descriptivo y explicativo, utilizando el método dialéctico y el enfoque cualitativo-cuantitativo para el análisis de datos. Se eligió el enfoque cualitativo porque aborda una realidad social, trabajando en un universo de actitudes, diversidad en las relaciones, conflictos y acuerdos basados en una realidad, donde para Minayo (2004) es importante utilizar dos instrumentos para investigación de campo: observación directa registrada en un diario de campo, así como el instrumento de entrevista.

El estudio adoptó un enfoque integrado, en el que se analizan los elementos sociales y ambientales para comprender la realidad de las comunidades pesqueras artesanales del Río Negro. Las categorías de análisis se seleccionaron revisando la literatura y las características de la pesca artesanal de aguas continentales.

A pesar del enfoque integrado, que corrige las debilidades de los enfoques estrictamente sociales o ecológicos, tiene sus limitaciones. Según Deressa y Hassan (2008), la principal limitación de este enfoque es que no existe un método estándar para combinar variables socioeconómicas y biofísicas. A pesar de estas limitaciones, el enfoque integrado permite identificar las amenazas sociales y ambientales a las que están expuestos ciertos grupos, por lo que es

una herramienta importante para la elaboración de políticas públicas (DERESSA y HASSAN, 2008; FRASER et al., 2003).

Por otro lado, se optó por utilizar la investigación bibliográfica, cartográfica y documental como herramientas fundamentales. Según señala Oliveira (2016), la investigación bibliográfica nos permite acceder directamente a obras, artículos o documentos científicos que abordan el tema de estudio desde la perspectiva de otros científicos. A través de esta vía, podemos obtener datos secundarios que, posteriormente, pueden ser contrastados con otras informaciones obtenidas mediante la investigación documental. En esta última, nos basamos en fuentes primarias que nos brindan la posibilidad de realizar una lectura e interpretación personalizada del contexto específico que estamos analizando. Además, es importante destacar que estas metodologías se aplicaron a lo largo de todas las etapas de nuestra investigación y, de esta forma, logramos enriquecer nuestras conclusiones con información espacial, discursos y contenidos adicionales provenientes de la investigación cartográfica.

En esta investigación, se adoptó principalmente un enfoque cualitativo, el cual ha sido ampliamente aceptado en el campo de los estudios geográficos. Este enfoque nos permite comprender la relación entre el tiempo y el espacio, ya que la realidad es subjetiva y múltiple, construida de manera diferente por cada individuo (PESSÔA, 2018). Por otro lado, Oliveira (2016) también comparte esta comprensión del enfoque cualitativo como un proceso de reflexión y análisis de la realidad, utilizado para una comprensión detallada del objeto de estudio en su contexto histórico y/o estructural.

En este sentido, la autora también destaca que, en las investigaciones con enfoque cualitativo, todos los hechos y fenómenos son considerados significativos y relevantes, y se abordan a través de diferentes técnicas, como entrevistas, observaciones, análisis de contenido, estudio de caso y estudios etnográficos (OLIVEIRA, 2016). Además, desde estas perspectivas, se utilizaron las metodologías etnogeográficas, que, además del enfoque cualitativo, también enfatizan la importancia de llevar a cabo la investigación para y con los sujetos en análisis.

Para obtener los datos de la investigación, la estrategia metodológica consistió en una combinación de revisión de la literatura, análisis de datos secundarios (datos sobre producción agrícola familiar, datos climáticos y

socioeconómicos), entrevistas con actores locales e institucionales tales como (referentes calificados, miembros de agrupaciones y técnicos referentes), entrevistas y observación participante con pescadores/as artesanales.

Desde la etnogeografía, la metodología combina técnicas de la etnografía clásica (observación participante, entrevistas en profundidad, convivencia) con herramientas de la geografía (cartografía social, etnomapas, registro espacial). Por lo tanto, no solo se analizan discursos y prácticas, sino los modos en que las comunidades pesqueras producen, usan y significan el espacio.

En esta misma lógica para profundizar en la caracterización de los territorios y la cultura de los pescadores/as artesanales, se incorporó además una perspectiva de género, fundamental para comprender la participación de las mujeres en la pesca artesanal, su trabajo no remunerado y/o invisibilizado, y sus roles en la organización familiar y productiva. Esta dimensión orientó tanto el diseño del trabajo de campo como la selección y enfoque de las entrevistas.

Enfoque etnogeográfico

La investigación se inscribe en un enfoque etnogeográfico, entendido como una estrategia metodológica y analítica que articula la práctica etnográfica de las ciencias sociales con aportes de la geografía social, cultural y crítica. Este enfoque permite abordar el territorio no como un soporte físico, sino como una construcción socioecológica e histórica, producida y reproducida a partir de prácticas, saberes, movilidades, relaciones de poder y vínculos materiales y simbólicos entre las comunidades pesqueras artesanales y el río Negro.

Desde esta perspectiva, el territorio fluvial es concebido como una espacialidad vivida, relacional y dinámica, en la que se entrelazan dimensiones productivas, culturales, ambientales y políticas. La etnogeografía orienta así la investigación hacia la comprensión de las territorialidades pesqueras desde la experiencia situada de los sujetos, atendiendo a las escalas cotidianas de uso y apropiación del espacio, a las formas de inscripción de la memoria y el conocimiento ecológico local en el paisaje, y a los procesos de transformación socioambiental que reconfiguran dichas relaciones territoriales.

Para dar cuenta de esta complejidad, se desarrolló un trabajo de campo intensivo y prolongado, que incluyó más de quince jornadas de trabajo de campo distribuidas en distintos momentos del ciclo productivo pesquero, la realización de 26 entrevistas a pescadores y pescadoras artesanales pertenecientes a diversas comunidades pesqueras y a una cooperativa pesquera, la implementación de talleres participativos y la participación en travesías fluviales y convivencias en campamentos de pesca. Este diseño metodológico permitió una inmersión sostenida en la vida cotidiana de las comunidades, así como un abordaje procesual y situado de la territorialidad pesquera artesanal del río Negro.

Las entrevistas de tránsito libre constituyeron una herramienta central para el acceso a los relatos territoriales y a las trayectorias socioespaciales de los pescadores y pescadoras artesanales. En total, se realizaron 26 entrevistas, 2 de ellas grupales una en la localidad de San Gregorio de Polanco con un grupo de 10 pescadores artesanales y la otra en la localidad de Andresito con 5 pescadores de la cooperativa y la técnica que supervisa la misma. Las otras fueron realizadas 4 en Andresito, las demás a 4 pescadoras y 16 pescadores del territorio del lago de Rincón del Bonete.

En el contexto específico del río Negro, estas entrevistas se realizaron principalmente durante faenas de pesca, traslados entre distintos puntos del río, recorridos por campamentos, zonas de residencia temporal y/o permanente (en este caso en los hogares que tienen en las diferentes localidades). La modalidad de tránsito libre favoreció una conversación abierta y no estructurada rígidamente, en la que los temas emergieron a partir de la interacción directa con el entorno y de los recuerdos, prácticas y experiencias evocadas por las propias las comunidades pesqueras en relación con los lugares recorridos.

Esta estrategia metodológica permitió identificar hitos territoriales significativos, zonas de pesca, refugios, áreas de reproducción de peces, sectores en disputa o conflicto y reconstruir tanto trayectorias espaciales como biográficas. Asimismo, posibilitó comprender cómo el conocimiento ecológico local se activa, se transmite y se resignifica en movimiento, estrechamente vinculado a la práctica productiva y a la observación directa de las dinámicas del río.

La observación participante se desarrolló a partir de la inserción sostenida en la vida cotidiana de las comunidades pesqueras artesanales, a lo largo de más de quince jornadas de trabajo de campo directamente en los territorios y campamentos de las comunidades de pesqueras. Además de estas 15 jornadas, hubo todo un trabajo previo de visitas a los pescadores y pescadoras en sus residencias terrestres en las diferentes localidades, esto generó una confianza para poder ser invitado a los territorios pesqueros, estas etapas fueron muchas idas para conversar, tomar mate, visitarlos en diferentes ocasiones. Esta metodología implicó la participación activa en diversas actividades vinculadas a la pesca artesanal, tales como la preparación y reparación de artes de pesca, las salidas al río, la captura y procesamiento del pescado, su comercialización, así como en instancias de socialización comunitaria y familiar.

De manera complementaria, la observación participante incluyó períodos de convivencia en campamentos ribereños, en este caso fueron visitas que llegaron a durar cerca de una semana en sus territorios pesqueros, lo que permitió registrar de forma situada los ritmos cotidianos, las formas de organización del espacio, las relaciones de género y parentesco, y las estrategias de subsistencia que estructuran la territorialidad pesquera.

Esta metodología posibilitó captar prácticas, gestualidades y dinámicas sociales que difícilmente emergen en instancias exclusivamente discursivas, y permitió identificar tensiones y conflictos asociados a las transformaciones socioambientales en curso, tales como la expansión del agronegocio, las modificaciones del régimen hidrológico y la pérdida progresiva de accesos históricos al río. De este modo, la observación participante aportó una comprensión situada de cómo estos procesos son vividos, interpretados y afrontados por las comunidades pesqueras artesanales.

En este sentido las travesías fluviales y convivencias en campamentos, constituyeron una estrategia metodológica clave para comprender la lógica espacial y relacional del territorio pesquero artesanal. Estas se realizaron junto a pescadores y pescadoras, recorriendo distintos tramos del río Negro en embarcaciones artesanales, y se articularon con períodos de permanencia y convivencia en campamentos de pesca.

Durante las travesías, el río se configura simultáneamente como espacio practicado y espacio narrado. Las comunidades pesqueras señalan zonas de

pesca actuales y pasadas, áreas degradadas, cambios en la dinámica hidrológica y marcas del paisaje que operan como referencias territoriales y memorias espaciales. Esta metodología permitió reconstruir una cartografía vivida del río, basada en la experiencia, la memoria colectiva y el conocimiento ecológico local.

Las convivencias en campamentos reforzaron esta comprensión, al permitir observar la movilidad acuática como un componente central de la territorialidad pesquera, así como las formas de apropiación temporal del espacio ribereño y la continuidad territorial del río frente a las fragmentaciones administrativas, productivas y normativas que atraviesan el territorio.

Por otro lado, los mapeos participativos fueron utilizados como una herramienta de co-producción de conocimiento territorial entre la investigadora y las comunidades pesqueras artesanales. Estos se desarrollaron mediante talleres participativos y encuentros informales, en los que pescadores y pescadoras de distintas comunidades y una cooperativa pesquera elaboraron etnomapas de su territorio fluvial.

En estos etnomapas se identificaron zonas de pesca, campamentos, rutas de navegación, espacios de valor cultural y ambiental, así como transformaciones significativas del territorio a lo largo del tiempo. Los mapeos no buscaron reproducir una cartografía técnica convencional, sino expresar la lógica territorial propia de las comunidades, incorporando dimensiones simbólicas, históricas, afectivas y productivas.

El proceso colectivo de elaboración de los mapas generó instancias de reflexión compartida sobre los cambios socioambientales en el río Negro y sobre la progresiva reducción y fragmentación de los espacios accesibles para la pesca artesanal. Asimismo, los talleres y mapeos participativos funcionaron como una herramienta pedagógica y política, al contribuir a la visibilización de la territorialidad pesquera frente a otros actores y a la producción de insumos para el debate sobre la gestión de los bienes naturales y la defensa de los derechos territoriales de las comunidades ribereñas.

La articulación metodológica en todas las etapas de la investigación descritas a continuación, permitió construir una mirada integral y situada sobre la configuración territorial de las comunidades pesqueras artesanales del río Negro. Estas metodologías, integradas desde un enfoque etnogeográfico,

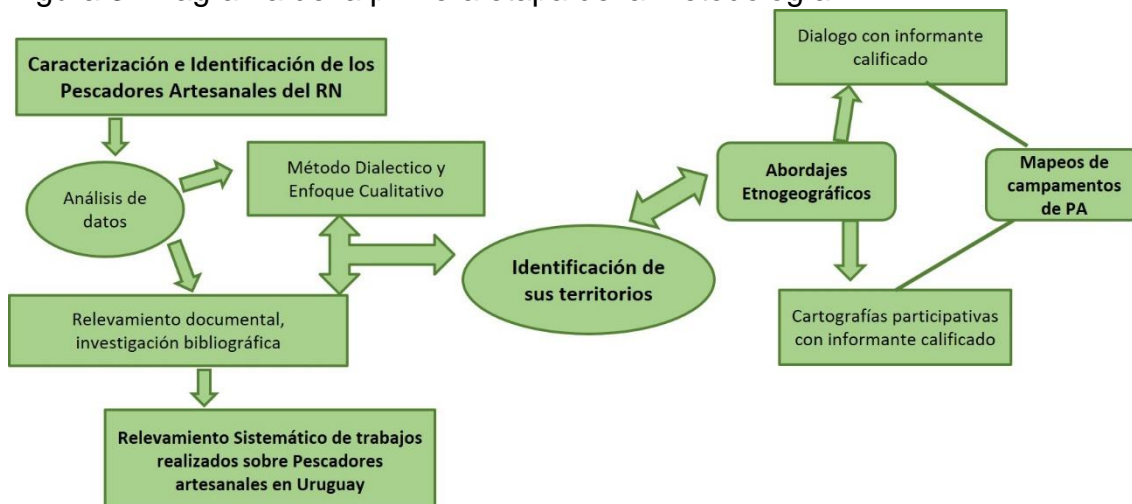
posibilitaron comprender el territorio como una red socioecológica dinámica, históricamente construida y en permanente transformación, en la que prácticas productivas, saberes tradicionales, relaciones sociales y procesos socioambientales se entrelazan en la vida cotidiana de los pescadores y pescadoras artesanales.

La investigación y el enfoque metodológico integrado consta de 4 grandes etapas vinculadas a los objetivos específicos propuestos:

En la primera etapa que refiere a la caracterización e identificación general de las comunidades pesqueras artesanales y sus territorios, la obtención de datos partió de la interacción con un informante clave/calificado que brindó información sobre las diferentes comunidades existentes y su distribución en el territorio. Se caracteriza por la perspectiva cualitativa y el enfoque dialéctico y de esta interacción se despegan las demás metodologías para las siguientes etapas. En la segunda etapa se utilizó el relevamiento bibliográfico y documental, se utiliza la metodología de las entrevistas, además del análisis del territorio mediante el uso de imágenes satelitales. La tercera etapa de la estratégica metodológica utiliza la observación participante como metodología, de aproximación a la realidad de la comunidad estudiada en este caso las comunidades pesqueras artesanales del Río Negro. En la última etapa se utilizó una metodología mixta que abarca el análisis de las etapas anteriores con la finalidad de evaluar la capacidad de respuesta de las comunidades pesqueras artesanales frente a las transformaciones territoriales.

Para la primera etapa que se refiere a la “caracterización e identificación general de las comunidades pesqueras artesanales del Río negro y sus territorios”. Se utilizaron, instrumentos de relevamiento documental, investigación bibliográfica, interacción con un informante clave/calificado y cartografías participativas artesanales con los referentes claves, integrando el método dialéctico con el enfoque cualitativo para el análisis de datos (fig. 3).

Figura 3. Diagrama de la primera etapa de la metodología



Fuente: elaboración propia, 2025.

Se caracteriza por la perspectiva cualitativa, presenta un enfoque interpretativo que propone traducir y expresar el fenómeno estudiado (MATOS; PESSÔA, 2009). La investigación cualitativa está vinculada a la Geografía Crítica, buscando, sobre todo, la comprensión de la esencia de los fenómenos estudiados. Para su desarrollo, se utilizó la investigación bibliográfica, la investigación documental y el respectivo análisis

La interacción con el informante clave/calificado brinda información sobre las diferentes comunidades pesqueras artesanales existentes y su distribución en el territorio. En este caso de estudio se buscó la interacción con referentes de 3 lugares del territorio del Río Negro que se sabía de la existencia de los mismos a partir del conocimiento del territorio y de la revisión documental, estos lugares fueron San Gregorio de Polanco y Paso de los Toros en el departamento de Tacuarembó y Andresito en el departamento de Flores.

La finalidad a lo largo de este proceso es establecer una relación de confianza con los informantes, lo que algunos autores como Taylor et. al (1987) denominan “rapport”, el “rapport” no es un concepto que pueda definirse fácilmente, pero podemos entenderlo como lograr una relación de confianza que permita que la persona se abra y manifieste sus sentimientos internos al investigador fuera de lo que es la fachada que muestran al exterior. Es esencial establecer esa relación de confianza con los informantes para ello debemos basarla en dos aspectos: el saber estar y el sentido común.

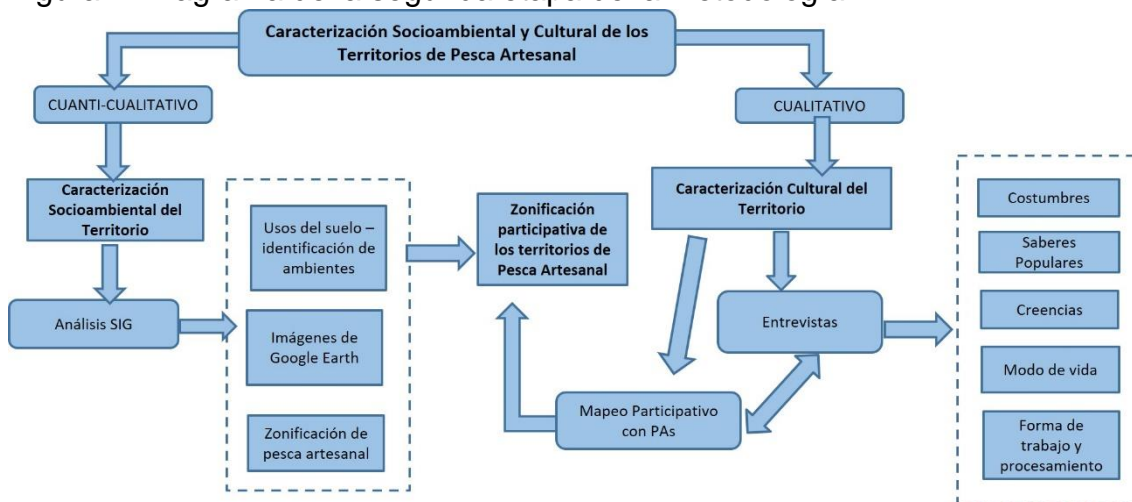
Asimismo, durante este proceso, se llevaron a cabo algunas cartografías participativas artesanales con los referentes claves. Según Cooke (2003), estos mapas participativos artesanales se basan en la interpretación de métodos básicos de cartografía, en los cuales los referentes claves dibujan mapas de memoria del territorio. Estos mapas muestran los aspectos principales del territorio según la opinión y conocimientos del referente, y también representan el tamaño y la ubicación de las características más distintivas. En este contexto, el propósito de utilizar estas metodologías en el territorio es entender cómo se distribuyen las comunidades pesqueras artesanales en el río Negro y cómo se configura el territorio en el desarrollo de su actividad pesquera. De esta primera etapa, mediante esta interacción con el referente clave, surgen las demás metodologías a ser utilizadas en las siguientes etapas.

Para la etapa de “la descripción y caracterización ambiental de sus territorios, con especial énfasis en la dimensión cultural” (fig. 4), se utilizaron la metodología de las entrevistas, además de valorar la presencia del investigador, abren varias posibilidades para que el informante logre la libertad y espontaneidad necesarias para enriquecer la investigación (TRIVIÑOS, 1987). Son un recurso importante en el esfuerzo por captar los sentidos y significados de las percepciones y / o realidades locales, con la finalidad de comprender las perspectivas que las personas entrevistadas tienen sobre sus vidas, experiencias, conocimientos sobre los bienes y recursos naturales y logros, expresadas en su propio idioma (MACEDO, 2010). En total, se realizaron 26 entrevistas semiestructuradas, mediante roteiros/guiones a pescadores y pescadoras artesanales activas del río Negro (anexo 1). Las entrevistas pasaron de tener un carácter de semiestructuradas a ser de tránsito libre, en donde se generó un espacio de dialogo más en confianza con las comunidades pesqueras, las mismas fueron grabadas con autorización previa y más a formas de memoria, ya que en promedio duran más de una hora.

La selección de los participantes se realizó mediante el dialogo con el informante clave, la experiencia y el conocimiento obtenido del territorio y de las propias comunidades pesqueras a lo largo de estos últimos 10 años. Se llevaron a cabo entre marzo de 2022 y mayo de 2025, se realizaron en los domicilios de los pescadores y pescadoras, en reuniones participativas y durante las actividades de pesca en sus campamentos.

Las entrevistas se orientan con especial énfasis en los aspectos socioculturales de los entrevistados, el conocimiento y el uso actual de los recursos naturales del río Negro, y la dinámica de este conocimiento y su uso, es decir, las continuidades y transformaciones del conocimiento y prácticas comunitarias.

Figura 4. Diagrama de la segunda etapa de la metodología



Fuente: elaboración propia, 2025.

Para complementar los datos de las entrevistas, es fundamental usar la metodología del mapeo participativo, para Chambers (1994), esta metodología genera interpretaciones sobre la configuración espacial de los territorios y sobre aspectos culturales de los sujetos investigados. Tiene como objetivo recuperar las experiencias de vida de los sujetos en este caso las comunidades pesqueras artesanales del Río Negro, las cuales están relacionadas con la apreciación de elementos naturales, como formaciones del relieve, y la flora y fauna local. Además, buscamos identificar aspectos inmateriales, como fiestas y encuentros, que sean característicos de estos territorios y que sean valorados por las comunidades pesqueras artesanales (CHAMBERS & GUIJT, 1995; FARIA & FERREIRA NETO, 2006).

Estas metodologías permiten a las comunidades expresar, valorar, compartir y analizar sus conocimientos de vida, creando así, condiciones para planificar y actuar sobre sus espacios y territorio. De esta forma se pretende conocer como es la relación de las comunidades pesqueras artesanales del Río

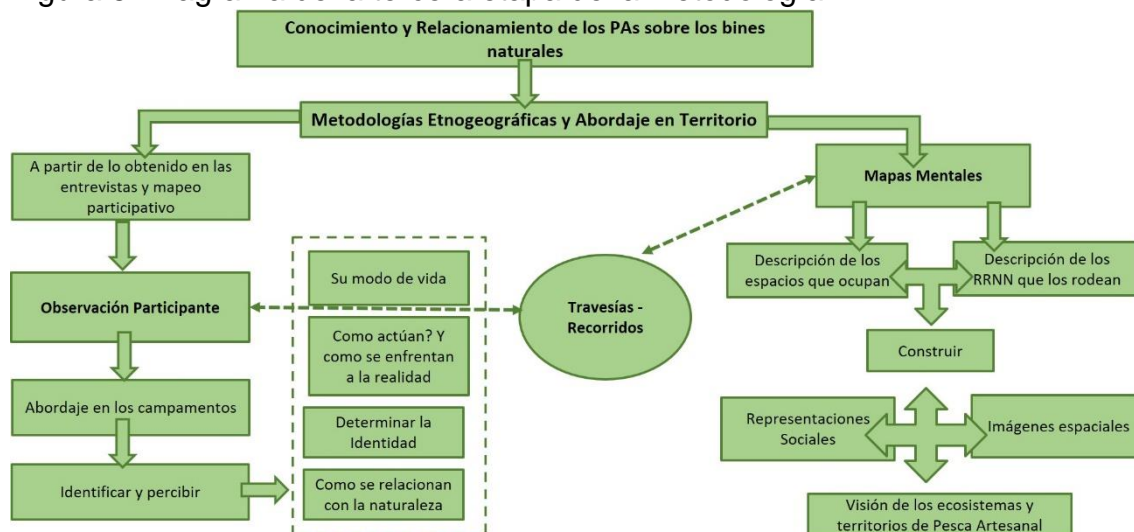
Negro con los bienes de la naturaleza y obtener información sobre el relacionamiento con los demás actores. Determinar si existen conflictos entre las comunidades pesqueras artesanales y el resto de los actores sociales involucrados en el territorio, con que sectores de la población construyen sinergia y conflictos.

En la etapa del “análisis del conocimiento que tiene la comunidad pesquera sobre los bienes naturales, los recursos naturales y su dinámica de relacionamiento con estos bienes” (fig. 5), se parte del uso de metodologías como las entrevistas descritas anteriormente, se utilizó la observación participante como metodología clave, de aproximación a la realidad de la comunidad estudiada, los pescadores y pescadoras artesanales del río Negro. Según Becker (1994), esta metodología es definida por la presencia del investigador en la comunidad para la obtención de la información, en donde se adquieren elementos que ayudan a comprender las situaciones a las que se enfrentan estas personas y cómo reaccionan ante ellas.

La observación participante se desarrolló en una serie de períodos de trabajo de campo en las localidades de San Gregorio de Polanco, Andresito y Paso de los Toros todas con márgenes sobre el río Negro. Se realizaron visitas recurrentes a las casas de los pescadores/as, campamentos/ranchos de pesca y su territorio fluvial-lacustre. El trabajo implicó acompañar a los pescadores/as en diversas actividades, preparación del espinel y redes, navegación, calado, captura de peces, limpieza y comercialización del pescado, lo que permitió comprender la dinámica cotidiana y sus territorialidades.

La convivencia directa incluyó jornadas de pesca acampados con las comunidades pesqueras (en ocasiones llegue a estar una semana acampados con ellos), así como participación en reuniones informales, tiempos de descanso y conversaciones espontáneas. Este vínculo permitió observar no solo las prácticas materiales, sino también las formas de organización territorial.

Figura 5. Diagrama de la tercera etapa de la metodología



Fuente: elaboración propia, 2025.

Además de lo mencionado anteriormente, se empleó la metodología de etnomapas o mapas mentales, desarrollada por (FUTEMMA y SEIXAS, 2008). Esta metodología consiste en solicitar a algunos miembros de la comunidad que representen de manera gráfica los espacios que ocupan y los recursos naturales que los rodean. El objetivo principal de esta metodología es construir, desde la perspectiva de la comunidad, sus representaciones sociales y sus imágenes espaciales de los lugares en los que viven, poniendo énfasis en sus formas de pensar, organizar y visualizar el conocimiento sobre el territorio y su propia identidad.

La cartografía participativa y los etnomapas se desarrolló mediante talleres y sesiones individuales, realizados con pescadores y pescadoras que participaron también en las entrevistas y con los que participe de los recorridos y trabajo de campo en los campamentos. En cada sesión se trabajó con mapas base del río Negro, donde los pescadores/as dibujaron, señalaron y describieron, zonas de pesca activa, áreas de desplazamiento y rutas de navegación, lugares significativos (ranchos, caladeros, zonas de reproducción y recría, zonas malas).

Estas sesiones ocurrieron, generalmente en los puntos de reunión de las comunidades pesqueras o en sus casas. Durante el proceso se dialogó sobre la historia y transformación del territorio, lo que permitió integrar dimensiones narrativas al mapeo. Los mapas resultantes fueron digitalizados, georreferenciados y sistematizados mediante un análisis cualitativo-espacial.

Mediante los etnomapas, las comunidades pesqueras representaron su visión del ecosistema en el que viven en su totalidad, mostrando los recursos naturales y bienes que conocen y utilizan, así como las localidades que son de referencia para la pesca u otros tipos de actividad extractiva (ANJOS, 2009).

La metodología de las travesías-recorridos se utilizó como un complemento e insumo para la elaboración de los etnomapas, que consisten según Chambers (1994); Chambers y Guijt (1995), en recorrer junto con los "informantes clave" de las comunidades algunos tramos del sitio, con el objetivo de conocer los diferentes componentes y paisajes, así como obtener explicaciones sobre ellos.

En el caso de las travesías por los territorios de pesca artesanal del Río Negro, se usó para identificar y comprender los conocimientos que tienen las comunidades pesqueras artesanales sobre los sistemas ambientales, los recursos naturales renovables y la pesca. Además, se busca identificar los factores socioambientales que representan un riesgo para la actividad de la pesca artesanal. Son una herramienta valiosa para complementar la información recopilada en los etnomapas, permitiendo obtener una visión más completa y detallada de los conocimientos y riesgos asociados a la pesca artesanal en los territorios del Río Negro.

En la cuarta esta se aplicó un enfoque combinado que incluye el análisis de las etapas descritas anteriormente, con la finalidad de evaluar la capacidad de generar respuestas de las comunidades pesqueras artesanales del Río Negro ante los cambios en el territorio. El propósito de esto es determinar el papel que desempeña el territorio como una herramienta de gestión para el sector pesquero artesanal y el manejo de los recursos naturales.

Teniendo en cuenta las metodologías de intervención en los territorios del Río Negro, para Singh (2010), el propósito de estos abordajes y metodologías etnogeográficas es comprender e interpretar un lugar y su entorno desde la perspectiva de los habitantes de ese lugar. Y para poder comprender el mundo a través de la mirada de los sujetos de investigación, es necesario utilizar herramientas, técnicas y métodos de investigación más flexibles, despojados y dialógicos, fundamentados en metodologías que son categorizadas por su carácter "étnico", es decir, etnometodologías.

Consideramos apropiado asignar a la investigación de campo un momento de diálogo y participación con los sujetos investigados, quienes tuvieron la oportunidad de mostrarnos y relatar cómo perciben el mundo en el que viven (y les rodea), sus creencias y tradiciones (SINGH, 2010; ALMEIDA, 2008; CLAVAL, 1999).

En este sentido Febvre (1948), argumentaba que la forma en que las sociedades se relacionan con su entorno geográfico influye en su cultura, economía y organización social. En donde el ambiente no solo proporciona los recursos necesarios para la supervivencia de una sociedad, sino que también influye en su forma de vida, creencias y valores.

En su enfoque etnogeográfico Febvre (1948), destacaba la importancia de la observación directa y el estudio de las características físicas de un área determinada, así como de los usos históricos y culturales que han moldeado la vida de las personas que habitan en ella.

Los territorios del Río Negro expresan una notable diversidad sociocultural, configurada históricamente por comunidades pesqueras artesanales, areneros y productores familiares, cuyas prácticas y vínculos con el entorno han definido la singularidad de este espacio (CHILDE PEREIRA et al., 2020; PEREIRA, 2021). En este marco, la pesca artesanal adquiere un papel central, pues constituye un eje de construcción y reconstrucción identitaria, en el que convergen dinámicas culturales, saberes locales y formas particulares de habitar el territorio (CORRÊA EUZEBIO, 2024).

La comprensión de estas configuraciones exige un enfoque etnogeográfico capaz de captar la complejidad de las relaciones entre comunidades y bienes naturales, particularmente en un contexto marcado por transformaciones socioambientales recientes. Este enfoque se sustenta en metodologías cualitativas basadas en la interacción directa con los actores locales, privilegiando la investigación “con” los sujetos y no solo “sobre” ellos. Así, los métodos etnogeográficos permiten desentrañar las percepciones, valores y aspiraciones que orientan la construcción territorial y las formas de sociabilidad de los pescadores y pescadoras.

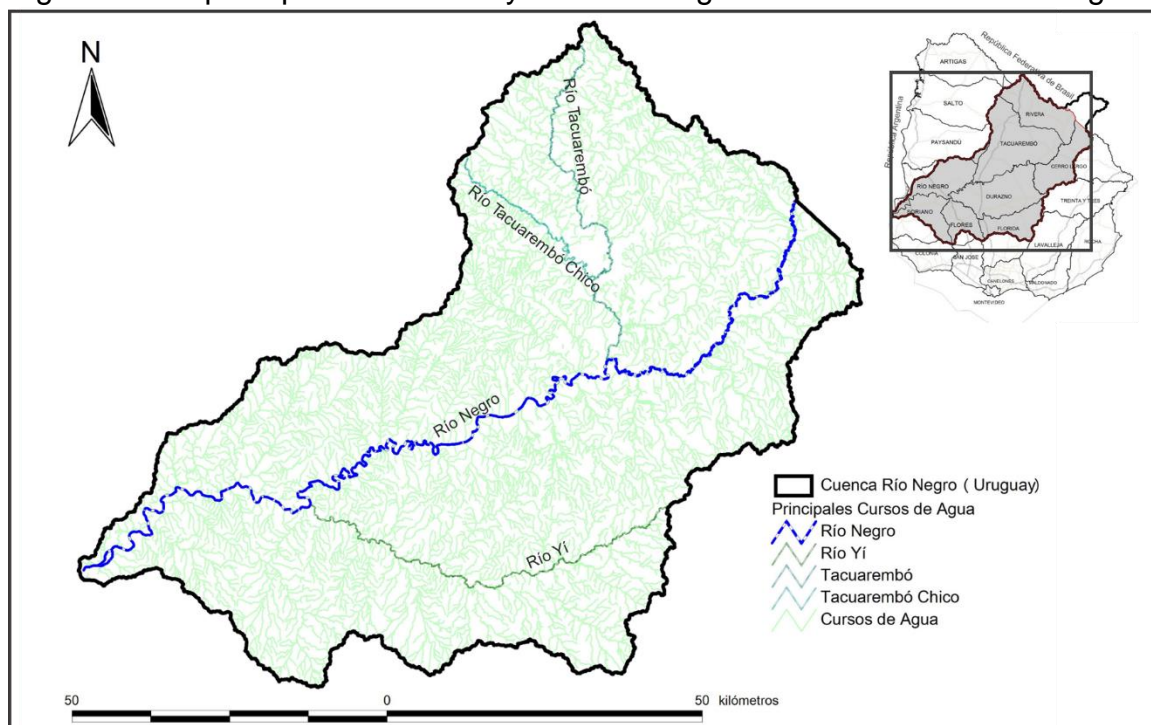
3. DESCRIPCIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE LA CUENCA DEL RÍO NEGRO

La gestión integrada de los recursos hídricos requiere la descripción de la cuenca hidrográfica como la unidad territorial fundamental para la planificación y el análisis ambiental (ACHKAR et al., 2000). Esta unidad, delimitada por la topografía a partir de las divisorias de aguas, opera como un sistema abierto y natural cuyos ciclos de materia y energía son vulnerables a las alteraciones antropogénicas. Por lo tanto, cualquier modificación cualitativa o cuantitativa en sus componentes induce cambios sistémicos que repercuten en el conjunto (ACHKAR et al., 2004). En este contexto, la gestión integral de cuencas se articula directamente con el Ordenamiento Ambiental del Territorio, entendido como el proceso dinámico de evaluación y programación del uso del suelo para garantizar el equilibrio ecológico, la protección ambiental y la calidad de vida. Uruguay ha reconocido la importancia del recurso hídrico, siendo pionero en Latinoamérica al declarar el acceso al agua potable como un derecho humano fundamental (Constitución, Art. 47, 2004). En consecuencia, la Ley 18610 (Política Nacional de Aguas, 2009) establece formalmente a la cuenca hidrográfica como la unidad de actuación para la planificación, control y gestión de los recursos hídricos. El presente capítulo tiene por objeto describir y caracterizar la Cuenca del Río Negro a partir de la sistematización de sus rasgos geográficos, sociodemográficos, ambientales y productivos.

3.1 Descripción General de la Cuenca

El Río Negro constituye el principal curso de agua interior de Uruguay, extendiéndose por 850 km desde sus nacientes en el estado de Rio Grande do Sul, Brasil, hasta su confluencia con el Río Uruguay. Su naturaleza transfronteriza implica la gestión compartida de una superficie total de 71.201 km², de los cuales 68.187 km² se localizan en territorio uruguayo. Esta magnitud la constituye como una de las cuencas prioritarias a nivel nacional. El área de drenaje en Uruguay está definida por ejes orográficos clave, delimitada por la Cuchilla de Haedo hacia el noroeste, la Cuchilla Grande hacia el sureste, la Cuchilla Negra al norte, la Cuchilla de Santa Ana al noreste y la Cuchilla Grande del Oeste al sur. El Río Negro recibe dos afluentes principales, el río Tacuarembó desde el norte y el río Yí desde el sur (fig. 6)

Figura 6. Los principales afluentes y cursos de agua de la cuenca del río Negro.



Fuente: Elaboración propia (2023), en base a datos MTOP-DINACEA

Históricamente, el curso fluvial ha demarcado una división territorial con implicaciones económicas y militares (PRADERI et al., 1969). En este marco abarca múltiples jurisdicciones en Uruguay y Brasil. En el territorio uruguayo participan total o parcialmente nueve departamentos. Rivera, Tacuarembó y Durazno integran la cuenca en su totalidad, mientras que Cerro Largo, Río Negro, Soriano, Flores, Florida y Paysandú lo hacen parcialmente. Del lado brasileño, la cuenca incluye áreas de los municipios de Aceguá, Bagé y Hulha Negra, en el estado de Rio Grande do Sul. En conjunto, el 95,7% del territorio de la cuenca corresponde a Uruguay y el 4,3% a Brasil

La población en territorio uruguayo de la cuenca alcanza los 355.997 habitantes (INE, 2011), con una densidad promedio de 5,3 hab/km². Se trata de una población altamente urbanizada (90,8%), concentrada principalmente en cinco centros: Rivera, Tacuarembó, Mercedes, Durazno y Trinidad, que reúnen el 71,6% del total urbano. Pese a esta centralidad, el 72% de las localidades urbanas son centros menores de 1.000 habitantes, lo que refuerza el macrocefalismo departamental y la primacía de las capitales.

Las densidades más elevadas coinciden con territorios influenciados por el modelo agro-forestal extractivo, que ha modificado la redistribución poblacional. La población se organiza a lo largo de los principales corredores viales, mientras que las áreas rurales presentan un gradiente de densidad decreciente de norte a sur. Mercedes, capital de Soriano, constituye el núcleo urbano más relevante ubicado directamente sobre el río Negro. En total, once localidades se sitúan en proximidad directa al río (tabla 1).

Tabla 1. Población (Censos INE 1963 hasta 2023) de las localidades más próximas a los márgenes del Río Negro

Localidades	1963	1975	1985	1996	2004	2011	2023
Mercedes	32.460	34.512	36.702	39.320	42.032	41.974	43.543
Paso de los Toros	6.440	13.032	13.026	13.315	13.231	12.985	14.210
San Gregorio de Polanco	2.475	2.877	2.856	3.101	3.673	3.415	3.899
Centenario	830	940	880	913	1.038	1.136	1.614
Villa Soriano	1.032	1.120	1.068	1.074	1.184	1.124	1.290
Palmar	-	33	834	703	471	381	346
Andresito	-	-	-	140	271	261	256
Baygorria	-	-	-	-	245	161	129
Rincón del Bonete	285	226	203	211	97	54	41
Cardozo	196	143	85	66	47	42	37

Fuente: Elaboración propia (2023), en base a datos de censos del INE (2023).

La tabla muestra la evolución demográfica entre 1963 y 2023, evidencia comportamientos territoriales diferenciados. Mientras Mercedes presenta un crecimiento sostenido, Centenario y Paso de los Toros registran una expansión reciente asociada a la instalación de UPM 2 y a la dinamización del empleo y los servicios, otras localidades vinculadas históricamente al río Negro muestran estancamiento o retrocesos demográficos persistentes.

En el caso de Baygorria, la disminución de la población, que pasa de 245 habitantes en 2004 a 129 en 2023, puede asociarse a la pérdida progresiva de funciones territoriales. La central hidroeléctrica, que en su momento estructuró la vida local y generó empleo, dejó de cumplir un rol dinamizador una vez finalizada su etapa de construcción y consolidación. A ello se suma la escasa diversificación económica, la reducción de oportunidades laborales y la migración de población joven hacia centros urbanos mayores, proceso común en pequeñas localidades fluviales afectadas por transformaciones productivas y energéticas.

En Rincón del Bonete, el descenso demográfico más marcado aparece fuertemente vinculado a la represa Gabriel Terra. Si bien su construcción generó un crecimiento coyuntural de población, una vez culminada la obra se produjo un vaciamiento progresivo, típico de los asentamientos asociados a grandes infraestructuras. Además, la represa transformó profundamente el sistema fluvial y las dinámicas territoriales, afectando actividades tradicionales como la pesca artesanal y reduciendo la necesidad de mano de obra local permanente, lo que reforzó procesos de emigración.

Por su parte, Cardozo presenta una caída drástica de población que puede interpretarse en relación con su aislamiento territorial, la baja accesibilidad, la ausencia de nuevas inversiones productivas y la pérdida de centralidad regional. En este caso, la combinación entre transformaciones del modelo agroproductivo, concentración de la tierra y debilitamiento de los servicios básicos contribuye a explicar la salida sostenida de población.

En conjunto, estos procesos reflejan cómo las grandes obras hidráulicas, los cambios en el modelo de desarrollo y la reconfiguración de los usos del río Negro han generado impactos territoriales desiguales; mientras algunos centros se fortalecen, otros especialmente los más pequeños y dependientes del río experimentan procesos de despoblamiento, pérdida de funciones y fragilización socioambiental.

3.2 Usos del Suelo y Modelo Agrícola-Forestal

La cuenca, si bien predominantemente uruguaya, presenta una alta fragilidad hidrológica en sus nacientes brasileñas, debido a su función estratégica en la regulación del ciclo del agua, particularmente en los procesos de infiltración, recarga de acuíferos y mantenimiento de la calidad hídrica (PLADEYRA, 2003). Estas áreas constituyen espacios altamente sensibles a las transformaciones en el uso y cobertura del suelo, dado que las alteraciones que allí se producen tienden a amplificarse a lo largo del sistema fluvial, generando impactos acumulativos aguas abajo.

En este sentido, el tramo brasileño de la cuenca adquiere especial relevancia, ya que en dicho territorio la agricultura ocupa aproximadamente el 32% de la superficie total, con un claro predominio del cultivo de soja (DINACEA, 2022). La expansión de este modelo productivo, basado en monocultivos extensivos y altamente mecanizados, ha implicado la sustitución progresiva de la cobertura vegetal natural, en particular del campo natural, cuya superficie se ha reducido en más de un 20% en las últimas décadas. Esta transformación del paisaje compromete la capacidad del territorio para regular los flujos hídricos, favoreciendo el aumento del escurrimiento superficial, la erosión de los suelos y el transporte de sedimentos y agroquímicos hacia los cursos de agua.

La convergencia de estas dinámicas productivas y ambientales intensifica la presión sobre los bienes naturales, afectando de manera directa la sustentabilidad territorial de la cuenca. La degradación de los ecosistemas se articula con procesos estructurales más amplios, tales como la creciente orientación de la producción hacia commodities agrícolas en detrimento de la producción de alimentos, la extranjerización de la tierra y el despoblamiento del medio rural. En conjunto, estos procesos configuran un escenario de elevada vulnerabilidad socioambiental, en el cual la fragilidad hidrológica de las nacientes no puede comprenderse únicamente desde una perspectiva biofísica, sino como el resultado de la interacción entre el modelo de desarrollo dominante y las dinámicas territoriales que este genera.

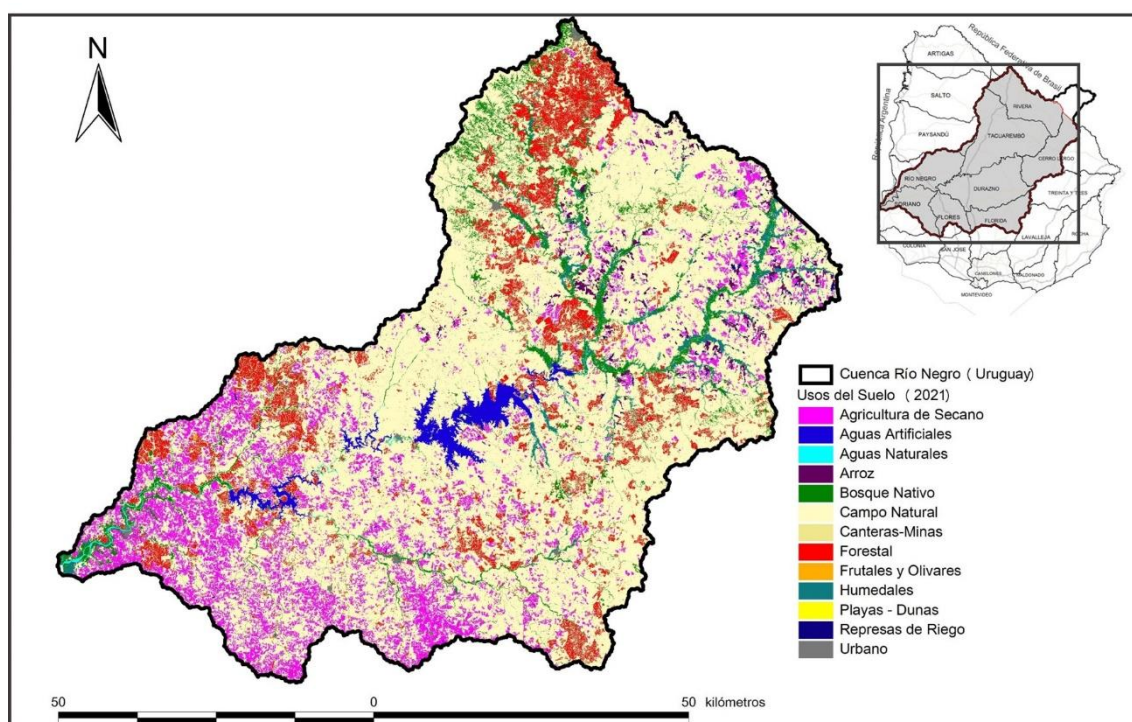
El rasgo ambiental dominante es la presión ejercida por el modelo productivo extractivo. Los principales problemas socio-ambientales derivan del avance de las fronteras agrícolas y la intensificación agropecuaria. Este modelo, basado en

el crecimiento de la agricultura cerealera, sojera y el rubro maderero-forestal, utiliza de forma intensiva y extensiva los bienes ambientales, suelos y aguas (ACHKAR et al., 2013).

Las consecuencias ambientales incluyen la contaminación hídrica y edáfica por el uso de agrotóxicos asociados a paquetes biotecnológicos, así como la erosión y pérdida de fertilidad de los suelos. Reviste especial gravedad el hecho de que, en los departamentos de Rivera y Tacuarembó, la infiltración en suelos arenosos sobre la formación Botucatú (meso gondwánicas), recarga directamente al Acuífero Guaraní (ACHKAR et al., 2013).

A partir de la clasificación de usos del suelo de la DINACEA (2021), se determinó una agrupación en 13 tipos de usos del suelo existentes en la cuenca del Río Negro (fig. 7)

Figura 7. Usos del Suelo Cuenca Río Negro

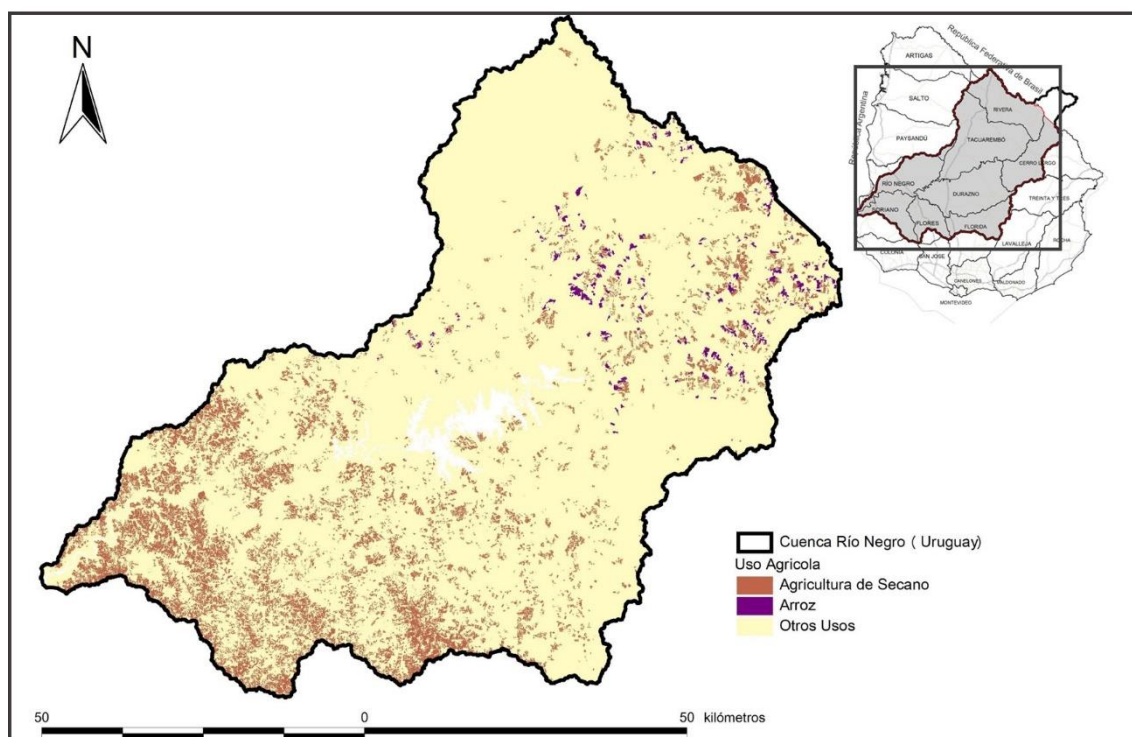


Fuente: elaboración propia (2023) en base a datos de DINACEA (2021)

La clasificación de los usos del suelo expresa una presencia importante del campo natural con cerca del 67% de la superficie de la cuenca. Aunque hay una consolidación de la expansión agrícola (soja principalmente) en el suroeste y un marcado avance forestal en el noreste sobre las nacientes, por otro lado, en las zonas bajas al oeste se ve la presencia de arroz. A la vez resalta la presencia de las aguas naturales que son los embalses de las 3 represas ya mencionadas.

Sin embargo, los usos asociados al modelo extractivo son significativos, el uso agrícola, representa el 11% (811.416 ha), siendo la agricultura de secano (principalmente soja) el 93.5% de este uso (fig. 8).

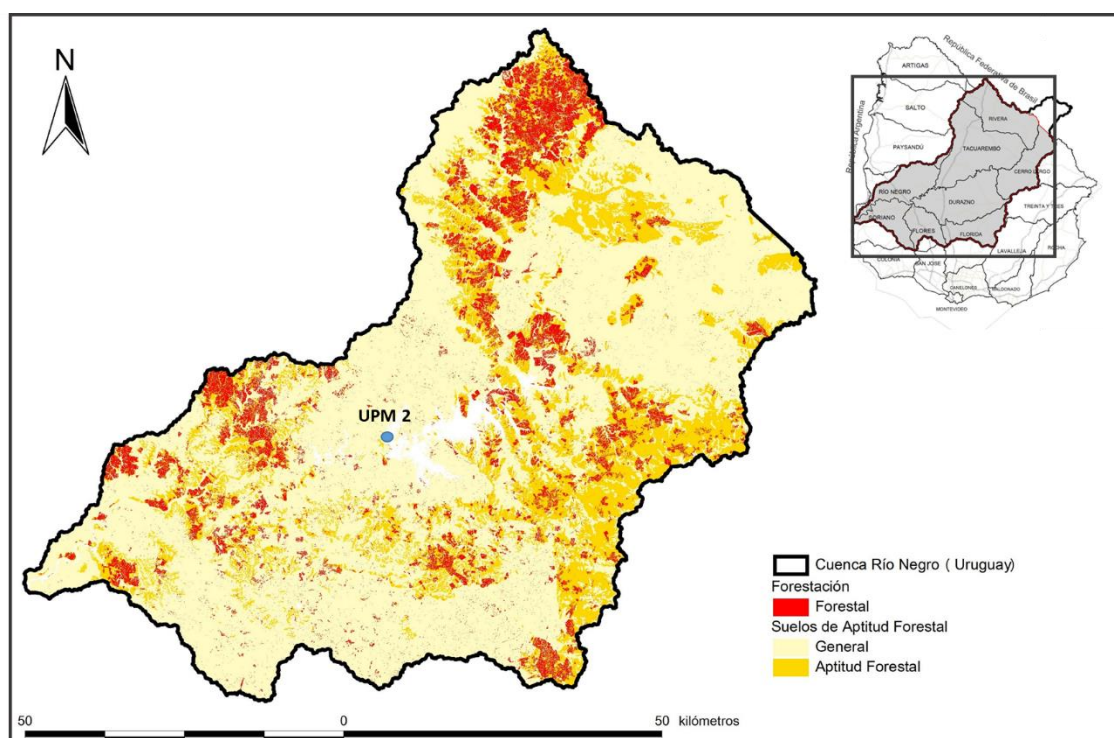
Figura 8. Superficie agrícola en la cuenca del río negro



Fuente: elaboración propia (2023) en base a la DINACEA (2021)

Por otro lado, la superficie de monocultivos forestales abarca 663.046 ha (el 9.8% de la cuenca), lo que constituye el 61% del área forestada a nivel nacional. En la cuenca hay 1.887.011 has de suelos de aptitud forestal, la superficie forestada equivale al 36% de la misma (fig.9).

Figura 9. Superficie forestada en la Cuenca del Río Negro



Fuente: elaboración propia (2023) en base a la DINACEA (2021)

La Cuenca del Río Negro se encuentra inmersa en un proceso de reconfiguración territorial asociado a la expansión de actividades productivas de gran escala, particularmente la agricultura y la forestación, mientras que la minería se desarrolla de forma localizada y de menor intensidad. Estas transformaciones incrementan la presión sobre los bienes ambientales y comprometen la sustentabilidad territorial, evidenciándose en la degradación de los ecosistemas, especialmente del campo natural y en la consolidación de un modelo orientado a la producción de commodities. En este marco, procesos como la extranjerización de la tierra y el despoblamiento rural profundizan las desigualdades territoriales y refuerzan la fragilidad socioambiental de la cuenca.

En este sentido siguiente apartado aborda los usos específicos del recurso hídrico en el río Negro, poniendo en evidencia su centralidad para el desarrollo territorial y los conflictos asociados a su aprovechamiento. El río Negro cumple un rol fundamental como soporte de actividades productivas, de generación de energía, de abastecimiento de agua, de recreación y de sustento de prácticas sociales y culturales, lo que le confiere un elevado valor económico y social. A

continuación, se analizan los principales usos del río, sus características y las interacciones que se establecen entre ellos.

3.3 Usos Específicos del Recurso Hídrico

El río Negro tiene usos con gran valor económico y social, en donde se destacan los siguientes.

Generación de energía eléctrica

Entre las actividades destacadas del Río Negro, se encuentra la generación de energía hidráulica, a través de las tres represas hidroeléctricas construidas en cadena: Rincón del Bonete, Baygorria y Palmar. Si bien inicialmente fueron construidas sólo para ese fin, actualmente tienen diversos usos como riego, pesca y actividades turísticas (CONDE et al., 2002).

La represa Rincón del Bonete, es una central hidroeléctrica ubicada a pocos kilómetros de Paso de los Toros en el departamento de Tacuarembó. Fue inaugurada en 1945 y pertenece a la empresa estatal UTE. Con una capacidad nominal aproximada de 160 MW y con el mayor embalse del país, proporciona energía eléctrica a varios puntos del mismo, mediante cuatro turbinas de tipo Kaplan las cuales son alimentadas por tuberías de 7 m de diámetro (MVOTMA, 2018).

Baygorria también perteneciente a UTE, se localiza entre los departamentos de Río Negro y Durazno. Posee una capacidad de 108 MW y cuenta con tres turbinas, con una capacidad total de 570 hectómetros cúbicos. Junto a la represa se encuentra el pueblo de Baygorria con 129 habitantes (INE, 2023), los cuales se dedican a trabajos en la represa y en el ramo de cría de esturiones. Finalmente, Constitución, o represa de Palmar, está situada en el pueblo de Palmar, departamento de Soriano, y cuenta con una capacidad de 330 MW.

Turismo

En el área de estudio las actividades turísticas que ofrece el Río Negro están relacionadas a playas fluviales, islas, paseos ecológicos, pesca deportiva y

actividades náuticas recreativas (Ministerio de Turismo del Uruguay, s.f.). Las localidades donde se desarrollan estas actividades son San Gregorio de Polanco, Paso de los Toros, Palmar, Villa Soriano, Balneario Arrayanes, Parque Andresito, Baygorria, Parque Bartolomé Hidalgo, Isla de Lobos e Isla Vizcaíno (Ministerio de Turismo del Uruguay, s.f.).

En San Gregorio de Polanco, ubicada sobre el río Negro y el lago artificial de la Represa Rincón del Bonete, el gran atractivo turístico son los más de 20 km de playas fluviales y el Museo de Artes Visuales a cielo abierto, donde las fachadas de las casas tradicionales son el lienzo de obras plásticas que albergan el patrimonio cultural de la zona (Municipio San Gregorio, s. f.).

Paso de los Toros, Palmar y Parque Andresito poseen campings, playas, miradores y varios puntos pesqueros. En tanto Mercedes, capital Soriano, atrae turistas por la belleza escénica de la rambla que cuenta con más de diez muelles a lo largo de la costa aptas para deportes náuticos (Soriano turismo, s.f.).

Los Arrayanes situado frente a la ciudad de Mercedes, ofrece playas naturales tanto en verano como en la temporada baja. Finalmente, Villa Soriano ofrece paseos en catamarán, construcciones históricas como la Iglesia de Santo Domingo de Soriano, el puerto, el cementerio de principios del siglo XX y la Isla del Naranja (Soriano turismo, s.f.).

Pesca

El Río Negro presenta más de 100 especies del grupo de peces oseos (particularmente Teleosteos), una especie de Chondrostei y una especie de raya de agua dulce (SERRA et al., 2014). El orden con mayor abundancia y biomasa es el de los Characiformes que agrupa las distintas especies denominadas comúnmente como mojarra y las tarariras (Hoplias), donde la tornasol (*Hoplia lacerdae*) está ampliamente distribuida en la cuenca y *H. argentinensis* es especialmente abundante en los embalses, sobre todo en Rincón del Bonete (SERRA et al., 2014).

También se encuentran bogas, sábalo y dorados las cuales son especies de gran interés comercial y tienen la particularidad de que su distribución se restringe a zonas aguas abajo de la represa del Palmar (SERRA et al., 2014).

Otros peces que se encuentran en gran abundancia, son los Siluriformes (bagres, viejas de agua, guitarreros, toritos, etc.).

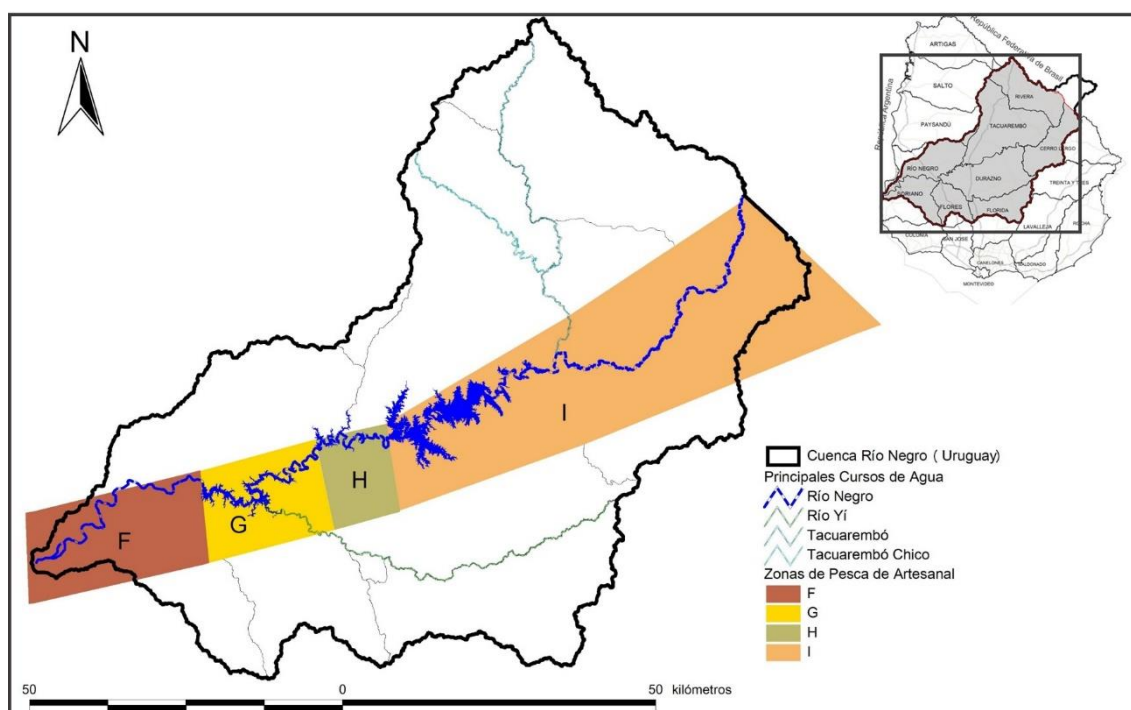
En cuanto a la pesca, en el área de estudio se desarrollan dos tipos: la pesca con fines recreativos o pesca deportiva, y la pesca artesanal de subsistencia (CROSSA et al., 2015).

Existen dos federaciones que agrupan a pescadores que practican la pesca deportiva y toman el ámbito jurídico del deporte como su marco de regulación. Estas son la Federación Uruguaya de Pesca Amateur (FUPA) y la Federación Uruguaya de Actividades Subacuáticas (FUAS) (BUIRAGO, 2019).

En el Río Negro existe una zona de reserva para este tipo de pesca, es decir que el cuerpo de agua tiene restricciones a la pesca comercial y es destinado exclusivamente para la pesca deportiva, el mismo abarca desde mil metros aguas arriba de la Represa del Rincón del Bonete hasta el límite con Brasil por Resolución DINARA 201/2017 (BUIRAGO, 2019).

Además, cuenta con 4 zonas autorizadas por DINARA para la pesca artesanal con fines comerciales, estas se denominan F, G, H, e I (fig.10). La zona F, comprende desde la desembocadura en el Río Uruguay, hasta 1000 metros aguas debajo de la Represa de Palmar, incluyendo afluentes. La zona G, va desde 100 metros aguas arriba de la represa del Palmar, hasta 100 metros aguas debajo de la represa de Baygorria, incluyendo afluentes. La zona H abarca desde 1000 metros aguas arriba de la Represa de Baygorria, hasta 1000 metros aguas abajo de la represa Rincón del Bonete. Por último, la zona I va desde 1000 metros aguas arriba de la represa Rincón del Bonete, hasta el límite con Brasil (MGAP-DINARA, 2020).

Figura 10. Zonas de Pesca Artesanal del Río Negro



Fuente: elaboración propia (2023) en base a la DINACEA

Acuicultura

La acuicultura en Uruguay, si bien ha experimentado un crecimiento sostenido en las últimas décadas, continúa siendo una actividad incipiente dentro del sector pesquero nacional, orientada principalmente a la producción de especies de agua dulce (Achkar et al., 2013b). Hacia 2008, la producción total alcanzaba las 34,9 toneladas, de las cuales 28,5 correspondían al esturión (*Acipenser* sp.), complementadas por volúmenes menores de tilapia (*Oreochromis niloticus*), bagre negro (*Rhamdia quelen*) y langosta australiana (*Cherax* sp.). Este perfil productivo evidencia una temprana especialización en especies de alto valor comercial, particularmente vinculadas a mercados externos. En este marco, actualmente se encuentran en funcionamiento dos emprendimientos acuícolas privados en la cuenca del río Negro, orientados principalmente a la producción de carne y caviar de esturión (DINARA, 2013).

Desde el punto de vista territorial, el potencial acuícola del área de estudio ha sido clasificado entre las categorías de aptitud alta y muy alta según la Zonificación Acuícola Nacional elaborada por FAO, DINARA y LDSGAT (Achkar et al., 2013b). Esta condición refuerza el interés productivo sobre la cuenca del

río Negro, que se configura como un sistema territorial complejo, atravesado por una doble dimensión: por un lado, su valor estratégico como fuente de agua potable, generación de energía y soporte de ecosistemas de alto valor ambiental; por otro, su marcada vulnerabilidad frente al modelo de desarrollo dominante.

La concentración poblacional urbana, en contraste con la fragilidad de las áreas rurales y de las nacientes, se superpone a una matriz productiva agrícola-forestal de carácter extractivo, que ejerce una presión creciente sobre los recursos hídricos y el suelo. Esta reconfiguración espacial compromete la calidad ambiental de la cuenca y favorece dinámicas socioeconómicas regresivas, como la pérdida de tierras destinadas a la producción de alimentos y el despoblamiento rural.

En este contexto, la acuicultura se presenta como una actividad productiva emergente y estratégica, basada en la cría y manejo de organismos acuáticos en entornos altamente controlados, lo que supone un elevado nivel de tecnificación e intervención sobre los ecosistemas. Su lógica productiva se diferencia de las pesquerías extractivas tradicionales por la previsibilidad de la producción, el control de las condiciones ambientales y la estandarización de volúmenes y calidades. En el río Negro, esta actividad se ha orientado casi exclusivamente a la cría de esturión (*Acipenser* spp.), una especie no nativa destinada a la producción de carne y caviar, bienes considerados de alta gama y orientados a mercados de nicho a escala global. A 2023, existen dos granjas acuícolas impulsadas por capital privado, localizadas en el embalse de Baygorria y en el estuario del Plata, en San Gregorio de Polanco, que han posicionado a Uruguay en circuitos internacionales especializados, priorizando la exportación y el agregado de valor por sobre el abastecimiento alimentario local (ANSUBERRO et. al 2024).

La cría de esturión en estas instalaciones se caracteriza por un alto grado de especialización tecnológica. Los sistemas productivos operan bajo condiciones estrictamente controladas de temperatura, calidad del agua y alimentación, con seguimiento individual de los ejemplares a lo largo de todo su ciclo de vida. Este modelo intensivo requiere importantes inversiones en infraestructura, energía y conocimiento técnico, lo que restringe su acceso a pequeños productores y profundiza su distanciamiento respecto de los usos tradicionales del río asociados a la pesca artesanal. Desde una perspectiva territorial, estas prácticas

introducen nuevas formas de apropiación y control del espacio fluvial, basadas en la exclusividad y la maximización del rendimiento económico.

En términos productivos, la acuicultura de esturión en el río Negro ha mostrado un comportamiento fluctuante en los últimos años. Tras alcanzar un máximo en 2019, con una producción aproximada de 93 toneladas de carne y 12 toneladas de caviar, se registra un descenso sostenido que culmina en 2023 con 36,6 toneladas de carne y 5 toneladas de caviar. Esta disminución puede atribuirse a una combinación de factores, entre ellos las condiciones del mercado internacional, el aumento de los costos de producción, las restricciones sanitarias y ambientales, así como la complejidad biológica del esturión, una especie de crecimiento lento y alta sensibilidad ambiental (ANSUBERRO et. al 2024).

Desde una perspectiva socioambiental, la expansión de la acuicultura intensiva en el río Negro plantea interrogantes relevantes en relación con la gestión integrada de la cuenca y la coexistencia con otros usos del recurso hídrico. La introducción de especies exóticas, el uso intensivo del agua y la ocupación de sectores estratégicos del sistema fluvial generan tensiones territoriales y ambientales, especialmente en un contexto donde los ecosistemas acuáticos ya se encuentran presionados por la agricultura intensiva, la forestación y las infraestructuras hidroeléctricas. En este sentido, la acuicultura no constituye únicamente una actividad económica, sino también un vector adicional de transformación del paisaje fluvial y de las relaciones sociales en torno al uso y control de los bienes naturales del río Negro, lo que refuerza la necesidad de avanzar hacia un marco de gestión sustentable que articule los distintos usos del territorio y del agua desde una perspectiva integral.

4. CARACTERIZACIÓN DE LA PESCA Y COMUNIDADES PESQUERAS ARTESANALES DEL RÍO NEGRO

Este capítulo se centra en la caracterización de la pesca artesanal del Río Negro en Uruguay, tiene como objetivo principal abordar, de manera integral y multidimensional, la compleja realidad de una actividad vital para las comunidades ribereñas de Uruguay. Pese a su rol fundamental en la economía regional, la soberanía alimentaria y la identidad cultural, la pesca artesanal ha sido objeto de escasa investigación. Este trabajo busca, por ende, llenar un vacío en la literatura, proporcionando un análisis que pueda servir de base para la formulación de políticas públicas más justas y estrategias de manejo sustentable.

La pesca, una de las prácticas más antiguas y esenciales en la historia de la humanidad, junto con la caza y la recolección, ha sido una fuente principal de alimento desde los primeros asentamientos humanos. De hecho, mucho antes de la revolución agrícola, los primeros asentamientos permanentes a menudo eran aldeas de pescadores, como lo demuestran los hallazgos en las costas de las Islas de Indonesia de hace unos 45,000 años (HARARI, 2017). Esto resalta el papel crucial que la pesca, y en especial la pesca artesanal, ha jugado en la formación de las primeras sociedades humanas (DIEGUES, 2004). Hoy en día, esta actividad sigue siendo vital en muchas comunidades alrededor del mundo, y el vínculo profundo entre las sociedades y su entorno ha llevado a la creación de diversas técnicas de manejo, adaptadas a los distintos ambientes y lugares (DÍAZ Y CARO, 2016).

Siguiendo esta lógica, Leff (2015) menciona que los significados culturales son una herramienta para validar los derechos humanos, especialmente en el caso de grupos como los pueblos y comunidades tradicionales. En esta perspectiva, la pesca artesanal es una práctica que abunda en estos significados, conteniendo una diversidad de formas de vida que incluyen la socialización y la solidaridad, los conocimientos tradicionales, las formas de subsistencia y las cosmovisiones que guían sus vidas. Dentro de este entramado de elementos materiales y simbólicos, la pesca artesanal se ha establecido en América Latina como una práctica ancestral, con presencia en las diversas sociedades del continente desde la época precolombina (DÍAZ Y CARO, 2016; DIEGUES, 1983, 2004).

Actualmente, la pesca artesanal es practicada en su mayoría por poblaciones empobrecidas, campesinos y trabajadores del medio acuático que se encuentran en situación de vulnerabilidad. Sus formas de vida dependen por completo de las condiciones de los sistemas socioecológicos en los que habitan. En este sentido, la pesca va más allá de su relevancia económica y cultural, consolidándose como un pilar fundamental para la soberanía y seguridad alimentaria de miles de comunidades pesqueras (VIEIRA, GRANADOS Y DÍAZ, 2016; FAO, 2020A; BRUZZONE, 2021; CARRIZO, 2021).

De esta forma, se comprende a la pesca artesanal como un sistema socio-ecológico complejo. Su importancia es primordial, ya que no solo garantiza la continuidad del modo de vida de las comunidades pesqueras tradicionales, sino que también promueve la conservación del medio ambiente, un concepto conocido como etnoconservación (DIEGUES, 2008, 2019). Esto se debe a que cada grupo humano ha desarrollado adaptaciones únicas y conocimientos ancestrales que protegen su entorno. A medida que se manifiesta en cada territorio, la pesca artesanal adquiere características específicas de su proceso social, histórico y cultural, como resultado de la herencia de experiencias, la creación constante de saberes y las respuestas a los desafíos. De este modo, cada comunidad pesquera desarrolla su propia dinámica en función de su territorialidad, los tipos y artes de pesca que utiliza, y los conflictos a los que se enfrenta.

Las comunidades pesqueras artesanales del río Negro deben lidiar con la presencia de diversos actores que operan y disputan el territorio pesquero artesanal. Entre ellos se destacan los pescadores predatorios o clandestinos, cuya actividad no cuenta con registros ni estadísticas oficiales sistemáticas. No obstante, en los últimos años, distintos relevamientos indirectos y noticias difundidas en medios de comunicación nacionales han señalado la presencia recurrente de pescadores de origen brasileño vinculados a este tipo de prácticas ilegales. Asimismo, se observa la emergencia de otras actividades, como la pesca deportiva y ciertos emprendimientos turísticos asociados al uso recreativo del río, los cuales, si bien introducen nuevas dinámicas territoriales, no presentan hasta el momento niveles de conflictividad comparables con la pesca predatoria.

Por otro lado, están las represas hidroeléctricas y la problemática por mantener la cota por parte de UTE y en las últimas 2 décadas la presencia del

agronegocio sojero y forestal es un problema latente que alteran los ecosistemas acuáticos de los lagos formados por las represas en el río Negro.

La situación se agrava por la ausencia de políticas públicas efectivas, las comunidades pesqueras se sienten ignoradas por el Estado, ya que las regulaciones existentes no reflejan sus necesidades ni incorporan sus saberes y prácticas tradicionales. Esta desconexión es evidente en la creación de áreas de conservación, que prohíben la pesca sin considerar el conocimiento ancestral de las comunidades tradicionales que viven allí (DIEGUES, 2008). Esta falta de diálogo y representación política los deja en una posición de vulnerabilidad (BONFÁ NETO Y SUZUKI, 2019). Todos estos factores, intensificados desde mediados del siglo XX (BONFÁ NETO Y SUZUKI, 2019), han provocado una mayor expoliación y desterritorialización de las poblaciones pesqueras. La formación de un territorio es un proceso conflictivo en el que diversas territorialidades compiten por la apropiación de las condiciones materiales para reproducir su modo de vida (HURTADO, PORTO GONÇALVES, 2022). Esta lucha puede llevar a la desterritorialización, tanto material como simbólica, de los grupos sociales. La situación se agrava por los impactos del cambio climático (MORAN, 2011) y las actividades extractivas, aumentando la presión y los conflictos que amenazan la supervivencia de las comunidades pesqueras artesanales.

En este contexto, este estudio se enfoca en comprender a la pesca artesanal del Río Negro como un sistema socio-ecológico complejo, cuya relevancia se manifiesta a nivel ecológico, social y cultural. La conceptualización del territorio como un espacio de pertenencia, en la línea de la geografía crítica Santos (1999), es fundamental para entender cómo las comunidades pesqueras se apropian y resignifican su entorno. Los territorios de pesca a menudo se convierten en espacios de conflicto entre las comunidades pesqueras, el Estado y los agentes territoriales como el agronegocio, lo que frecuentemente resulta en la desterritorialización de las comunidades tradicionales (HAESBAERT, 2021). Es así que las comunidades pesqueras artesanales no solo pierden el control sobre sus tierras y aguas, sino que también se enfrentan a la destrucción de la biodiversidad y de los recursos que son esenciales para su supervivencia y la continuidad de su estilo de vida.

De esta forma, el capítulo se estructura en una serie de apartados interconectados que exploran los principales componentes de este sistema socio-ecológico. En primer lugar, se presenta una conceptualización de la pesca artesanal que resalta su arraigo en el territorio, su valor social y cultural, y su contribución a la soberanía y seguridad alimentaria. Posteriormente, se profundiza en el perfil del pescador/a artesanal como actor clave, visibilizando no solo su rol, sino también el rol de las mujeres en la cadena de valor y en la organización social. Se establece, además, una clasificación de los pescadores y pescadoras artesanales según su dedicación y especialización, y se describen las artes y técnicas de pesca utilizadas en el Río Negro.

El análisis también abarca la caracterización de embarcaciones, especies y productos de la pesca artesanal, ofreciendo una visión completa de la dinámica productiva. Finalmente, profundiza en la dimensión cultural y territorial, examinando el modo de vida y la cultura asociados a la pesca. Se explora la noción del territorio como espacio de pertenencia y se abordan los conflictos que las comunidades pesqueras enfrentan por la apropiación de su espacio vital. De este modo, se busca rescatar y valorar un patrimonio inmaterial que se transmite de generación en generación y es el eje central de la identidad de las comunidades ribereñas.

4.1 Conceptualización de la pesca artesanal

La pesca artesanal trasciende la categoría de actividad económica para construirse como una cultura compleja, fundamentada en un conjunto de relaciones materiales y no materiales. Las relaciones materiales incluyen los elementos que constituyen la cultura material de las comunidades pesqueras (artes de pesca, embarcaciones), mientras que las no materiales son los conocimientos y saberes tradicionales desarrollados a partir de la práctica de la pesca. Este enfoque cultural es crucial, pues al desarrollarla, las comunidades pesqueras artesanales reproducen no solo una forma de trabajo, sino también una forma de vida constituida por sus modos de ver, pensar y hacer. Aunque enmarcada en una cultura local, nacional y global, la pesca artesanal se distingue como un dominio cultural diferenciado, esta distinción se observa en las autodescripciones que la sociedad ha construido históricamente sobre estos

grupos y en el autorreconocimiento de dichos grupos como las comunidades pesqueras artesanales (VELASCO, 2016).

Como actividad económica, la pesca se encuentra profundamente influenciada por factores climáticos y territoriales, de esta forma Fals Borda (2002), las denomina culturas "anfibia" a las sociedades o las comunidades pesqueras que desarrollan su vida y costumbres a orillas de cuerpos de agua, basada en la búsqueda y captura de peces en un amplio espectro de entornos (aguas continentales, marinas), la pesca no es uniforme; se define y diferencia por su finalidad (subsistencia, comercial, deportiva), la cultura material implementada, el entorno específico y las prácticas o técnicas ejercidas.

La pesca artesanal, específicamente, se distingue por la simplicidad de su equipamiento y métodos de navegación, donde el estilo de vida del pescador/a está intrínsecamente ligado a la actividad, persiguiendo la autosuficiencia a través de un modo de vida poco especializado (SILVA, 2017). Históricamente, el producto se orientó al autoconsumo o al intercambio comunitario, lo que reflejaba un bajo índice de desarrollo económico, en este contexto, la naturaleza de la pesca artesanal se percibe fuertemente arraigada a los conocimientos tradicionales, siendo moldeada por sus significados culturales (GOMES, 2019).

Esta perspectiva concuerda con la definición clásica de Diegues (1995), quien la establece como aquella donde pescadores independientes o cooperados intervienen personalmente en la captura con herramientas elementales, aunque la mayoría de los productos se dirigen al mercado y constituye su principal fuente de ingresos, el pago por la labor se estructura mediante el método ancestral de reparto en "partes", y a menudo requieren ocupaciones complementarias en ciertas épocas del año.

La pesca artesanal constituye la base de la economía pesquera, se inscribe en el circuito inferior de la economía, caracterizado por baja capitalización, predominio del trabajo familiar, tecnologías simples y una fuerte inserción en los mercados locales (SANTOS, 1979; 1996). Su alcance excede la captura directa de recursos, abarcando un entramado productivo más amplio que incluye la acuicultura y maricultura de pequeña escala, el procesamiento primario, la comercialización mayorista y minorista, así como la fabricación, reparación y mantenimiento de artes de pesca y embarcaciones (SILVA, 2014).

Desde esta perspectiva, el sector artesanal no solo genera empleo y sustento directo, sino que constituye una fuente de ingresos clave para comunidades de bajos recursos y sostiene la subsistencia de una red ampliada de trabajadores vinculados a actividades secundarias y complementarias. La demanda de insumos, servicios y mantenimiento como el alquiler de infraestructuras, la reparación de embarcaciones, la provisión de hielo o el comercio de aparejos, activas cadenas locales de trabajo que refuerzan la centralidad socioeconómica y territorial de la pesca artesanal. Al mismo tiempo, esta estructura productiva evidencia su posición subordinada frente al circuito superior de la economía pesquera, lo que la hace particularmente vulnerable a los procesos de extractivismo y neoextractivismo que tienden a reconfigurar los territorios y profundizar las desigualdades socioambientales (SILVA, 2014).

Dado que la pesca artesanal está íntimamente ligada a los modos de vida y los significados culturales tradicionales, la cultura y la técnica son ejes centrales, con esta lógica el sector es dinámico y se transforma al integrar innovaciones, pero lo hace mediado por los saberes ancestrales y los valores culturales propios. Sin embargo, Santos (2013a) sostiene que, aunque la técnica es el medio para relacionarnos con el entorno, su orientación actual está determinada por las esferas política y económica, configurando un “tiempo hegemónico” que se contrapone a los ritmos naturales y las dinámicas temporales específicas de las comunidades tradicionales.

Esta dinámica lleva a una tendencia hacia la homogeneización de las técnicas pesqueras a nivel global (artesanales e industriales), sugiriendo la imposición de una técnica dominante (SANTOS, 2013a), lo que explica la incorporación de herramientas industriales (GPS, sondas) en la pesca artesanal. No obstante, la distinción fundamental entre la pesca artesanal y la industrial radica en los “significados culturales” y el cuerpo de conocimientos específicos movilizadas (GOMES, 2019).

Desde una perspectiva crítica y etnogeográfica, los saberes tradicionales asociados a la pesca artesanal solo pueden comprenderse en su estrecha relación con el espacio, el territorio y el lugar. El espacio constituye el soporte material y ecológico donde se desarrollan las prácticas pesqueras, definido por las dinámicas fluviales, la disponibilidad de especies y las condiciones ambientales que posibilitan la actividad, en consonancia con la concepción del

espacio como sistema de objetos y acciones (SANTOS, 1996). No obstante, es a través de procesos históricos de uso, apropiación y significación que este espacio se transforma en territorio, entendido como una construcción social producida por las comunidades a partir de su interacción cotidiana con el ambiente y mediada por relaciones de poder (RAFFESTIN, 1993; DIEGUES, 2004).

En esta dimensión territorial se inscriben memorias, normas, técnicas y relaciones simbólicas que orientan las prácticas de pesca y estructuran la vida colectiva, configurando territorialidades específicas y dinámicas (HAESBAERT, 2004). A su vez, el lugar adquiere una centralidad particular como la escala concreta y vivida del territorio, donde se producen el arraigo, la vida cotidiana y la identidad, y donde los saberes se aprenden, se transmiten y se actualizan a partir de la experiencia diaria con el río (ESCOBAR, 2005; TUAN, 1977).

En este marco, la pesca artesanal se constituye como un conjunto de saberes tradicionales que son un componente esencial de la práctica y de la identidad de sus comunidades (DIEGUES, 2008; DÍAZ; CARO, 2016; SUZUKI, 2013). Estos saberes se basan en la interacción entre técnicas productivas y significados culturales y pueden definirse como el “conjunto de saberes y saber-hacer sobre el mundo natural y sobrenatural, transmitido oralmente, de generación en generación” (DIEGUES; ARRUDA, 2001). Dichos conocimientos se fundamentan en las experiencias y vivencias históricas de los pueblos con su territorio (DIEGUES, 2004), siendo el lugar el ámbito privilegiado donde se producen el arraigo, la identidad y la vida cotidiana, elementos centrales en la construcción y consolidación de los conocimientos tradicionales (ESCOBAR, 2005).

4.2 El pescador artesanal del río Negro

El pescador artesanal del Río Negro (Uruguay) se define como un actor socio-ecológico fundamental cuya praxis y existencia constituyen una forma de vida que supera la mera ocupación laboral, estableciendo una conexión íntima con el ecosistema fluvial-lacustre. Su actividad se centra en la extracción de recursos acuáticos interiores a pequeña escala, empleando tecnologías

tradicionales y sencillas (como espineles o redes de enmalle limitadas), el propósito primordial de esta labor es la subsistencia familiar y la venta en mercados locales.

La identidad de este actor se fundamenta en una profunda vocación y un conocimiento ancestral o saber empírico detallado, que abarca la comprensión de los ciclos hidrológicos y biológicos de su entorno. Este conocimiento se localiza en el dominio de "pesqueros" o "aguajes," y en la pericia para manejar los ciclos de las especies, profundidades y corrientes. La vida laboral se caracteriza por la permanencia prolongada en el ambiente natural, en donde conforman campamentos fijos en algún territorio base que lo denominan "rancho o fogón", en algunas instancias pernoctan en campamentos provisorios y en determinados lugares del territorio lo hacen en botes con cabina, pero siempre respetando el "territorio" de pesca.

La práctica de la pesca artesanal está regida por una ética de conservación y manejo sustentable, que se manifiesta en estrategias como la rotación de zonas de captura para permitir el "descanso" de los pesqueros y evitar su "fundición", entendida en los saberes locales como el agotamiento del lugar de pesca producto de una presión extractiva excesiva y continua. Esta noción expresa una comprensión empírica del funcionamiento del sistema fluvial y de los límites ecológicos del recurso, al tiempo que orienta las decisiones productivas cotidianas de las comunidades pesqueras. Asimismo, dicha ética se refleja en la valoración y el respeto de los períodos de veda asociados al desove, prácticas que buscan garantizar la reproducción de las especies y la continuidad de la actividad pesquera en el tiempo.

En esta lógica, para comprender por completo el significado de "ser pescador artesanal" en este contexto, es imprescindible analizar los tres ejes fundamentales que definen su identidad como un complejo sistema cultural. En primer lugar, la cultura material "el equipo" no es solo un conjunto de herramientas, sino el requisito real que posibilita la práctica y lo define como sujeto social. En segundo lugar, el conocimiento popular, representa la acumulación de saberes ancestrales y prácticos, esenciales para la navegación, la captura eficiente y la lectura del ecosistema. Finalmente, la relación simbiótica con el territorio fluvial confiere una identidad acuática-lacustre, donde el río no es un simple espacio de trabajo, sino un generador activo de la cultura y la

estructura social. Estos tres pilares serán el objeto de profundización en las siguientes secciones.

La identidad del pescador/a artesanal se encuentra intrínsecamente ligada a las expresiones culturales, siendo la cultura material un componente principal y un objeto de estudio crucial para la comprensión de este oficio en el contexto del Río Negro, Uruguay. Esta cultura material, denominada localmente por las comunidades pesqueras como “el equipo”, constituye el conjunto de herramientas e implementos indispensables para la práctica de la pesca artesanal, reflejando una profunda conexión entre el saber hacer y el territorio fluvial.

El concepto de “equipo” hace referencia al capital instrumental que permite al pescador/a llevar a cabo su labor, para el pescador artesanal, la posesión de este conjunto material no es solo una cuestión operativa, sino un marcador identitario fundamental que establece la distinción entre el verdadero pescador artesanal y el aficionado. La necesidad del “el equipo” o “entable” ha sido ampliamente documentada en estudios sobre comunidades pesqueras de agua dulce, donde la embarcación y las artes de pesca son elementos definitorios del oficio y de su cultura (MORALES et al., 2016).

En este sentido es que “el equipo” se compone de elementos esenciales, sin los cuales la actividad se ve comprometida o se considera inauténtica, así lo expresan los pescadores/as artesanales:

“...para ser un buen pescador se necesita tener un buen bote y motor, hoy esto es fundamental porque moverse a remo en el lago es muy bravo porque son distancias muy largas y llevaría mucho tiempo...hay que estar bien armado con un buen equipo, tener trasmallo, piola, buenas cuerdas, buen cuchillo, espinel...el cuchillo es nuestra herramienta hay que cuidarlo y tener bien afilado para trabajar bien...no es solo tirar y sacar pescado hay que estar con buen equipo...(Poliya pescador artesanal, 2024).

El “equipo” es el componente fundamental de la cultura material que abarca un conjunto de herramientas que reflejan la tecnología y la tradición del pescador/a ribereño, este “equipo” incluye varios elementos esenciales.

En primer lugar, están las embarcaciones, principalmente los botes que es el medio de movilidad de las comunidades pesqueras artesanales, cuya

tipología y construcción suelen estar adaptadas a las condiciones hidrológicas del Río Negro y en particular para navegar en el lago, siendo esenciales para la movilidad y el acceso a los caladeros. En segundo lugar, se encuentran las artes de pesca como el trasmallo (red de enmalle), el espinel o palangre (línea con anzuelos), la selección de cada arte y sus materiales (piola, cuerdas, hilos, nailon) está determinada por el tipo de especie a capturar y la estacionalidad. Finalmente, el conjunto se complementa con los implementos auxiliares, que incluyen los remos, cuchillos, varas de madera y la carnada (SOTO CORREA, 2023).

La posesión y la habilidad en el manejo del “equipo” se constituyen en un símbolo de cultura e identidad dentro de la comunidad, así como en un indicador de la sustentabilidad de la práctica, es el cuerpo técnico que posibilita la existencia misma del pescador artesanal como sujeto social (GARCÍA-ALLUT, 2003).

Este sistema material, constantemente mantenido, reparado y adaptado, define su autonomía laboral y su pertenencia al oficio, en este sentido uno de los pescadores artesanales entrevistados afirma: “...en la veda aprovechamos para arreglar las herramientas” ..., refiriéndose al “equipo” como herramientas de vida...” (Borches, pescador artesanal de Paso de los Toros, 2024).

El equipo no solo es tecnología productiva, sino también símbolo de continuidad y resistencia frente a la precariedad, el viento, la bajante o la ausencia de apoyo institucional, en su manejo se expresa una ética del trabajo, una relación respetuosa con el recurso “no fundir los pesqueros” y un conocimiento fino de los ciclos del río.

Por otro lado, su identidad se estructura a partir de una acumulación de conocimientos populares y empíricos, estos saberes, que se han acumulado a través de la práctica ininterrumpida, la experiencia de primera mano y la enseñanza intergeneracional, forman una verdadera comprensión popular del río. Esta habilidad práctica resulta crucial no solo para la viabilidad de su pesca, sino también para su supervivencia dentro de un ambiente en constante cambio.

El pescador artesanal es portador de un saber empírico heredado y construido colectivamente, que combina observación, práctica y memoria ambiental. Este conocimiento no es meramente técnico, es una epistemología popular del río, donde la lectura de los vientos, las corrientes, las fases lunares

y el comportamiento de las especies se entrelaza con creencias, “cábalas” y códigos éticos de convivencia territorial. En este sentido es que uno de los pescadores relata *“cuando se alinean las estrellas con la luna sale más pescado”*, expresión que, aunque no científica, sintetiza una forma de interpretar la naturaleza desde la experiencia.

En esta lógica, se menciona, que el aprendizaje se da por acompañamiento: “saliendo con un compañero más viejo...fui aprendiendo mirando, después consolidé mi forma de trabajar...” (Poliya, pescador de San Gregorio de Polanco, 2024)

Estos saberes, que abarcan desde cuándo calar, cómo rotar los pesqueros, cómo conservar el pescado, son formas de conocimiento local que permiten sostener la actividad y la vida en un entorno cambiante.

En esta lógica Childe Pereira et. al (2025), menciona que la pesca artesanal se constituye como eje articulador de las interacciones entre paisaje, identidad y subsistencia en el río. Es así que las comunidades pesqueras artesanales del río Negro poseen un conocimiento empírico profundamente enraizado en la observación directa de los ciclos del agua, el comportamiento de las especies y los cambios en el ambiente. Dicho saber es transmitido de generación en generación, que funciona como un sistema de gestión ambiental basado en la experiencia y en la reciprocidad con el entorno.

Los pescadores destacan que la práctica requiere una lectura constante del paisaje fluvial-lacustre, como son, la dirección del viento, la temperatura del agua, la visibilidad, los niveles del caudal y los sonidos del entorno, son indicadores que guían la toma de decisiones diarias. En este sentido mencionan “El río te habla... si aprendés a mirarlo y escucharlo, sabés cuándo podés salir y cuándo te está diciendo que no...” (Poliya, pescador de San Gregorio, 2024).

Este conocimiento ambiental no se limita a la captura de peces, sino que expresa una ética de relación con el río, basada en el respeto por los ciclos naturales y en la idea de no agotar el recurso. En este sentido, la pesca artesanal puede entenderse como una práctica socioecológica, en la que la sustentabilidad depende tanto de la gestión ambiental como de la continuidad cultural de los saberes tradicionales

Para Fals Borda (2002), el conocimiento del pescador artesanal no es meramente técnico, sino que se extiende a interpretaciones psicosociales que

constituyen una forma única de comprender su entorno, en este saber se integran un conjunto de creencias, mitos y leyendas que giran en torno a la práctica de la pesca, los ríos, diversos cuerpos de agua y los ecosistemas que florecen en sus riberas.

El pescador se convierte en el depositario de diversas historias y sucesos vistos y escuchados en su trayectoria, en esta lógica el pescador artesanal del río Negro tiene varias narraciones, donde se pueden destacar algunas como “la alineación de las estrellas”, “la fuerza del pescado - fuerza material y no tanto natural”. Es significativo que, a menudo, los pescadores afirmen que solo escuchan sonidos sin ver lo que los produce. Este conjunto de creencias y mitos son elementos distintivos de las culturas acuáticas-lacustres.

En dialogo con un pescador nos cuenta, la creencia sobre la alineación de las estrellas:

“...soy un tipo muy observador y esto que voy a mencionar puede que sea un bolazo (algo que no está comprobado científicamente o que no puede ser verdad), pero yo con los años que llevo como pescador y lo vengo controlando hace 4 o 5 años y este año también le estoy prestando atención nuevamente... viene pasando es que cuando se alinean 4 o 5 estrellas (que son los planetas) con la luna, ahora en este momento ya van 3 alineados, cuando se completa esto lo que pasa es que sale una cantidad de pescado que es muy por encima de lo normal y lo he comprobado estos últimos 5 años que ha pasado lo mismo... al principio pensaba que si podría ser por cábala (suerte) pero ya lo comprobé como 4-5 veces y vuelve a pasar.. pa mi esto significa algo; hay algo con la naturaleza que cuando sucede eso sale más pescado pero que no lo han estudiado o no lo siguieron hasta el momento...” (Poliya, pescador artesanal de San Gregorio de Polanco, 2024).

En dialogo con otro pescador menciona la creencia “la fuerza del pescado - fuerza material y no tanto natural”:

“...yo creo más en la “fuerza” del pescado, el pescado con tiempo de sol tiene poca fuerza anda como afiebrado...en enero la tararira como que tiene más fuerza y anda atrás de la carnada en algunas instancias te salta y es capaz de morder...yo creo que el tema de la luna es que el pescado se pudre más rápido, si agarras luna llena el pescado dura menos tiempo..a la luna la tengo más como fuerza material y no tanto

natural, cuando se va usar la paja es bueno la luna llena porque no deja que crie bichos...” (Mincho, pescador de San Gregorio de Polanco, 2024).

Cada uno de estos mitos y creencias son formas de explicar fenómenos que no son entendibles para las comunidades pesqueras, en esta lógica el pescador artesanal del río Negro se define por tener un saber integral, en donde los mitos y creencias operan como formas distintivas de explicación cultural ante fenómenos naturales. Así, el pescador se constituye en un depositario de historias y conocimientos ancestrales, donde la experiencia práctica se fusiona con lo mítico, constituyendo la esencia de la cultura acuática-lacustre de esta región.

Es fundamental reconocer que, para el pescador artesanal del Río Negro, Uruguay, el territorio constituye un pilar imprescindible en la definición de su identidad. Esta lógica establece que el territorio no es un mero escenario, sino un creador activo de la identidad de la comunidad, es así que el espacio que ocupan trasciende los límites geográficos que demarcan su apropiación; es también el lugar donde se depositan sus relaciones, sus conocimientos y sus profundos sentimientos de pertenencia, conformando así su vida social (SCHNEIDER & TARTARUGA, 2006).

Esta distinción es crucial, ya que las relaciones sociales más significativas de las comunidades pesqueras se desarrollan precisamente dentro de las faenas y salidas de pesca. En consecuencia, el territorio desborda una función puramente física o utilitaria. Como señala Giménez (2000), el territorio asume un papel simbólico de gran relevancia en el contexto de la acción y las interacciones humanas, y no se limita a ser una condición, un contenedor, un recurso instrumental o un factor de fricción. De este modo, el lugar de habitación de las comunidades pesqueras es mucho más que un escenario geográfico; se convierte en un objeto de apego afectivo y un poderoso símbolo de identidad para la comunidad que lo habita, particularmente para aquellos que viven de las aguas del Río Negro.

Para comprender estas cuestiones el análisis de los territorios invisibles de la pesca artesanal es primordial, en este sentido la geografía contemporánea enfatiza la comprensión del territorio como un espacio dinámico, socialmente construido y cargado de significados. Como argumenta Haesbaert (2011), el

territorio va más allá de una mera extensión física, incorporando las relaciones de poder, las identidades y las prácticas que lo moldean. En este contexto, el concepto de "territorio invisible" se refiere a aquellos espacios y las relaciones que los sustentan, que son fundamentales para la vida y las actividades de ciertos grupos sociales, pero que permanecen ocultos o subvalorados por las estructuras de poder dominantes, es así que ciertos territorios son sistemáticamente ignorados o descalificados en favor de modelos de desarrollo hegemónicos (SANTOS, 1996).

En la pesca artesanal, estos territorios invisibles abarcan un conocimiento vasto y diverso, esto incluye el conocimiento ecológico local sobre los ciclos de vida de los peces y los hábitats (BERKES, 1999), las rutas de pesca tradicionales transmitidas oralmente, los sitios informales de procesamiento y distribución a nivel comunitario y las complejas redes sociales y de reciprocidad que sostienen la actividad (OLSSON et al., 2004). Estos elementos, aunque esenciales para la reproducción social y económica de las comunidades pesqueras, a menudo no se reflejan en los mapas oficiales, las estadísticas económicas o las políticas de gestión territorial.

Robbins (2019) destaca cómo las narrativas dominantes sobre el desarrollo y la conservación a menudo invisibilizan las prácticas y los conocimientos de las comunidades locales, favoreciendo enfoques tecnocráticos o basados en el mercado. En el caso de la pesca artesanal, su invisibilidad puede interpretarse como una consecuencia de su posición marginal frente a actores con mayor poder e influencia, el sector agrícola intensivo o los proyectos de desarrollo hidroeléctrico (GIANELLI et al., 2022). La lucha por hacer visibles los territorios de la pesca artesanal es, por lo tanto, una lucha por el reconocimiento de sus derechos de acceso y uso de los recursos hídricos y pesqueros, así como por la legitimación de sus formas tradicionales de manejo como alternativas sostenibles y equitativas (OSTROM, 1990).

Para comprender la invisibilidad de los territorios, es fundamental tener en cuenta la interconexión entre la pesca artesanal, los territorios invisibles y el paisaje. Es así que la pesca artesanal en ríos y lagos se sustenta en una compleja red de "territorios invisibles" que abarcan el conocimiento ecológico local, las prácticas tradicionales, las redes sociales y los espacios informales de trabajo. Estos territorios, aunque a menudo ocultos a las miradas externas y a

las políticas dominantes, están intrínsecamente ligados al paisaje acuático, entendido como la configuración visible de los cuerpos de agua, sus riberas y los elementos naturales y humanos que los componen (COSGROVE, 1985). La interrelación dinámica entre estos territorios invisibles, la actividad de la pesca artesanal y el paisaje no solo moldea las prácticas pesqueras y la identidad de las comunidades, sino que también influye en la percepción, el uso y la gestión de los ecosistemas de agua dulce.

La conexión entre la pesca artesanal y el paisaje es multifacética, abarcando interacciones culturales, ecológicas y socioeconómicas. Desde una perspectiva conceptual, el paisaje se define como un espacio geográfico resultante de la interacción entre factores naturales y humanos (GARCÍA, 2012). En este marco, la pesca artesanal no solo se desarrolla en un entorno físico, sino que también configura las prácticas y tradiciones culturales de las comunidades ribereñas. Como señala Salgado (2015), "la pesca artesanal no solo provee recursos alimenticios, sino que también conecta a las comunidades con su historia y su entorno natural", lo que resulta esencial en la formación del paisaje cultural. Esta interacción entre las prácticas pesqueras y el paisaje ribereño resalta la importancia de la sustentabilidad. La gestión de los recursos acuáticos, como indica Arreguín-Sánchez (2009), debe considerar los aspectos paisajísticos para prevenir la degradación del ecosistema acuático, una amenaza tanto para la biodiversidad como para las formas de vida de las comunidades.

Sin embargo, la comprensión integral de la pesca artesanal como un elemento configurador del paisaje cultural y natural de las riberas fluviales y lacustres se encuentra incompleta sin una mirada a los "territorios invisibles" de la actividad. El análisis previo ha establecido que las prácticas pesqueras son cruciales para la sustentabilidad ecológica y la identidad socioeconómica de las comunidades, un marco que ahora debe expandirse. En estos territorios menos visibles, que abarcan las esferas logísticas, de procesamiento y de transmisión de conocimiento, se encuentra un actor fundamental cuyo rol ha sido sistemáticamente marginado y subestimado en la narrativa tradicional, la mujer en la pesca artesanal.

4.3 Mujeres en la pesca artesanal

El análisis de la división sexual del trabajo en el sector pesquero revela una profunda desigualdad de género, a pesar de la contribución crucial de las mujeres a los sistemas de subsistencia global. Aunque representan más del 19% de las personas en actividades primarias de pesca y acuicultura a nivel mundial, y esta cifra se dispara hasta la mitad de la fuerza laboral en las actividades secundarias (procesamiento e industria), su trabajo es sistemáticamente invisibilizado, especialmente en el territorio de la pesca artesanal. Esta omisión se debe, en gran medida, a la deficiencia de los sistemas estadísticos que raramente capturan las contribuciones en la producción familiar, el pequeño comercio y las actividades de subsistencia (BANCO MUNDIAL, 2012; FAO, 2016; ANSUBERRO et. al 2024).

La invisibilidad es un problema de género que se manifiesta en el hecho de que las mujeres que no realizan la captura directa del pescado, que solo es una etapa del proceso, no son reconocidas como pescadoras, a pesar de ser las encargadas de la gran mayoría de las tareas pre y post-captura. El rol de la mujer es, de hecho, fundamental para la continuidad de la actividad artesanal. Ellas son responsables de labores especializadas y que consumen mucho tiempo: la fabricación y reparación de redes, el procesamiento y la comercialización de las capturas, y la provisión de servicios a las embarcaciones y la pesca propiamente dicha. Su papel en la comercialización es fundamental, llegando a vender hasta el 60% de los productos del mar en algunas regiones (FAO, 2016).

Esta concentración de roles cruciales no se traduce en reconocimiento ni en valor social o económico, la desigualdad en la división del trabajo es una expresión de la jerarquía patriarcal que asigna mayor valor al trabajo masculino (la captura) y relega el trabajo femenino (logística, procesamiento, venta) a un plano auxiliar.

La falta de reconocimiento se ha traducido históricamente en la marginación institucional, pues las políticas y programas de desarrollo pesquero se han concentrado en el sector de la captura, ignorando el papel y las necesidades de las mujeres. La superación de esta desigualdad es imperativa, es así que la FAO (2023), estima que promover la igualdad de género y el

empoderamiento femenino en los sistemas agroalimentarios podría impulsar el PIB global y reducir significativamente la inseguridad alimentaria.

Por lo tanto, la participación de la mujer en los procesos decisorios debe ser igualitaria. Es esencial que tengan pleno acceso a recursos materiales, tecnológicos y financieros para mejorar la eficiencia y sustentabilidad de sus actividades. La desigualdad de género en la pesca artesanal es una confirmación de que la explotación y la opresión son elementos socioecológicos de las sociedades clasistas y patriarcales, cuya corrección es vital para lograr los objetivos de desarrollo sostenible de la ONU (ONU, 2018).

La exploración de los territorios invisibles en la pesca artesanal de ríos y lagos revela una capa adicional de invisibilidad, el papel crucial, pero a menudo no reconocido, de la mujer en esta actividad. A lo largo del tiempo, la pesca se ha presentado tradicionalmente como una ocupación mayoritariamente masculina. Esto ha llevado a una invisibilización sistemática de la participación femenina en las diversas etapas de la cadena de valor pesquera (ÁLVAREZ, 2021; ÁLVAREZ BURGOS et al., 2017).

Sin embargo, al profundizar en estos territorios invisibles, se hace evidente que las mujeres desempeñan roles fundamentales en la pesca artesanal de agua dulce. Su labor abarca tanto las actividades directamente relacionadas con la captura como aquellas vinculadas al procesamiento, la comercialización, el mantenimiento de las redes y la transmisión del conocimiento ecológico local (PENSADO & GUTIÉRREZ, 2022). Este análisis busca integrar la importancia del rol de la mujer en la pesca artesanal de ríos y lagos dentro del marco de los territorios invisibles y su relación con el paisaje. Es crucial destacar las dimensiones de su invisibilidad y la necesidad de un reconocimiento que promueva una gestión más equitativa y sustentable.

En el territorio de la pesca artesanal del río Negro, Uruguay existen varias dimensiones que hacen que la pesca artesanal sea un territorio invisible, dentro de ellas se destaca los roles de género y la invisibilidad de la importancia de la mujer en la pesca artesanal, la dimensión ambiental y el conocimiento del territorio.

A partir del diálogo con una pescadora artesanal se pudo observar la importancia de la mujer en la pesca artesanal en el río Negro y la visión profunda y multifacética del rol de la mujer en la pesca. La presencia femenina contribuye

a la soberanía alimentaria y la resiliencia de las comunidades locales, fortaleciendo la economía.

La pescadora artesanal menciona que su vínculo con la pesca viene de familia, ya que su padre era pescador y junto a sus hermanos, lo acompañaban en la actividad.

“...remar hace... desde niña, porque mis padres fueron pescadores también” Afirma que de niña salía con el padre y los hermanos: “¿Viste estos médanos que hay acá? (...) Somos 5 hermanos e íbamos todos al del medio. Mi padre tenía espinel y ahí salíamos (...) (pescadora artesanal, 2025)

Hace aproximadamente cinco años, la pescadora se desvinculó de su empleo anterior y comenzó a dedicarse de manera más intensiva a la pesca artesanal junto a su compañero de vida, incorporándose progresivamente a distintas etapas del proceso productivo. Si bien señala que no realiza exactamente las mismas tareas que su esposo, su testimonio evidencia una ampliación de su rol en la dinámica cotidiana de la actividad: “en el río... lo ayudo a remar y desde el año pasado, aprendí a manejar el motor que antes no sabía. Mientras él viene procesando el pescado, yo vengo manejando el motor” (Claudia, pescadora artesanal, 2025). Esta incorporación de saberes prácticos y técnicos refleja tanto un proceso de aprendizaje situado como una redistribución de funciones al interior de la unidad productiva familiar.

Paralelamente, su participación en la cadena pesquera trascendió la simple venta de filetes y derivó en una estrategia de diversificación y elaboración de productos con mayor valor agregado. La transformación del pescado en milanesas, croquetas, hamburguesas y chorizos (fig. 11), a partir de especies como viejas, pejerrey, tarariras y bagres (fig. 12), da cuenta de una clara capacidad de adaptación a las demandas del mercado y de una lectura estratégica del contexto económico. Esta forma de valorización del recurso no solo permite diferenciar la oferta, sino también optimizar el aprovechamiento de los excedentes, reducir pérdidas y fortalecer la sostenibilidad económica de la pesca artesanal a escala familiar.

Figura 11. Productos elaborados a partir del pescado



Fuente: Foto proporcionada por la pescadora (2025), en la foto se ven los diversos productos elaborados a partir del pescado.

Además del procesamiento del pescado, tiene un conocimiento intrínseco y una relación profunda con el río desde su infancia. Esta conexión con el entorno natural y la tradición familiar es un pilar fundamental en su vida, así la pescadora artesanal (2025) menciona “... sí me das a elegir acá o el monte, me voy al monte...sin nada, sin luz, sin nada...”, esto resalta no solo una preferencia, sino una identidad forjada en la naturaleza y el trabajo manual.

Figura 12. Especies utilizadas para elaborar los productos



Fuente: Foto proporcionada por la pescadora (2025)

La pescadora menciona que no es la única que acompaña al esposo a pescar y comercializar el producto. Recuerda que existieron intentos de emprendimientos femeninos vinculados a la pesca en la zona.

...las mujeres de los pescadores se conocieron en una huerta orgánica (...). Después ellas se reunieron con el tema de hacer un proyecto para comprar un carro para vender pescado. Que es el carrito que está en la plaza (...) que al final de todo después lo vendieron (pescadora artesanal, 2025)

En este emprendimiento/proyecto que iniciaron 5 mujeres, pero no prosperó, el esposo indica “que se trataba de un emprendimiento con todas las mujeres de los pescadores, para que elaboraran los productos y repartieran los ingresos de la venta, ...por la falta de transparencia y la mala fe en la gestión de los recursos obtenidos para la iniciativa, el emprendimiento no se sostuvo en el tiempo”. Esta experiencia ha generado en la pescadora una reticencia a involucrarse en futuros proyectos, a pesar de reconocer el potencial de la organización femenina.

La invisibilidad de este territorio se resalta por la marginalización y falta de reconocimiento; por la complejidad y la diversidad; por la vulnerabilidad del sector y la importancia del rol de la mujer. Los mismos cumplen una contribución a la seguridad alimentaria, la economía local y la preservación de las tradiciones culturales que a menudo se subestima o se ignora.

El sector enfrenta una creciente vulnerabilidad debido a la disminución del número de las comunidades pesqueras, la falta de relevo generacional y la necesidad de apoyo estatal en la comercialización y seguridad.

La mujer en la pesca artesanal juega un rol fundamental, pero a menudo invisible, ellas son las que procesan el pescado, le dan valor agregado, lo comercializan, arreglan redes; y en muchas ocasiones son las que salen a pescar.

4.4 Tipología de pescadores artesanales del río Negro

La pesca artesanal del río negro según la ley N° 19175 (2013), en su artículo 6, se encuadra en lo que se denomina pesca continental, que se realice

en cursos de aguas naturales y en zonas inundables aledañas. Incluye la pesca en ríos, lagos, lagunas, arroyos, estanques, embalses naturales o artificiales o en cualquier otro cuerpo de agua dulce. En esta misma lógica en el artículo 8 se menciona que la pesca artesanal, es aquella que cumpla con las características respecto al tamaño de la embarcación, la que no podrá superar los trece metros con ochenta centímetros de eslora y utilice las artes de pesca que la Dirección Nacional de Recursos Acuáticos establezca para cada zona de pesca.

Además de la normativa nacional, existen diversas modalidades en la organización laboral de la actividad pesquera artesanal. Es crucial destacar que, si bien todas estas formas tienen una base histórica, la predominancia de cada una varía según el lugar y el período. Con el paso del tiempo, estas distintas modalidades coexisten, lo que confiere a la pesca artesanal un carácter de práctica en la que se manifiesta la hibridación cultural (CANCLINI, 2015), un concepto útil para comprender cómo esta actividad incorpora constantemente nuevos elementos y resignifica su práctica. Según Diegues (1983, 1995, 2004), las formas de organización de la producción pesquera son dos: 1. es la pesca de subsistencia, hoy en día se limita a algunas comunidades ribereñas, practicándose junto a otras actividades de subsistencia (caza, extractivismo, agricultura). La unidad productiva es familiar o comunitaria, y el excedente es mínimo, generalmente destinado a una economía de subsistencia; 2. Se denomina pequeña producción mercantil pesquera (ampliada), en donde el sistema se enfoca en el comercio y el valor de cambio, siendo la pesca la principal fuente de ingresos y su producción orientada a la venta, aunque una porción se destina al autoconsumo (subsistencia). La propiedad es familiar y la participación de las mujeres cumple un rol fundamental en la unidad productiva.

En el análisis de la tipología de la pesca artesanal en el río Negro (Uruguay), se adopta la denominación de *pesca artesanal* para referirse a aquella organizada bajo la lógica de la pequeña producción mercantil. En este sistema, la apropiación de lo producido se inscribe en un modo de producción en el que el pescado extraído es destinado predominantemente al intercambio mercantil, asumiendo la condición de mercancía. Sin embargo, esta inserción en el mercado no implica una plena subsunción a la lógica capitalista dominante. Por el contrario, la pesca artesanal se configura como una modalidad productiva híbrida, en la que coexisten y se articulan prácticas mercantiles con relaciones

sociales no capitalistas, basadas en el trabajo familiar, la cooperación y la reproducción ampliada de saberes y valores culturales. Esta articulación, frecuentemente subordinada a dinámicas económicas más amplias, resulta clave para comprender las tensiones entre las distintas lógicas productivas que atraviesan la actividad, así como el papel central que dichas relaciones cumplen en la construcción de la identidad y la territorialidad de las comunidades pesqueras artesanales (DIEGUES, 1995).

En estas comunidades pesqueras, la naturaleza juega un rol central como mediadora en la reproducción tanto material como simbólica de su modo de vida, para Canclini (2015), esta mediación es un proceso dinámico, construido socialmente a partir del conocimiento tradicional, que resulta esencial para su supervivencia.

Es así que, practican la pequeña pesca y la producción tanto para el autoconsumo (subsistencia) como para el mercado (comercio), de la misma forma que lo propuesto por Diegues (2004). De las entrevistas y diálogos con los pescadores/as artesanales, se destaca su clara preferencia por la actividad pesquera sobre otras formas de trabajo, principalmente por la autonomía y la libertad individual que les proporciona, además, muchos testimonios señalan que la pesca se percibe como una actividad más rentable que otras opciones laborales.

En esta lógica propuesta por Diegues (2004) y Canclini (2015), es que surge del dialogo con las comunidades pesqueras del río Negro un tercer tipo de pescador artesanal, que son los pescadores organizados en emprendimientos, estos son grupos de pescadores artesanales que, mediante la constitución formal de una entidad de negocio (como una cooperativa), gestionan de manera colectiva la captura, el procesamiento y la comercialización de sus productos pesqueros, con el objetivo de lograr la sustentabilidad económica de sus familias y la maximización del valor agregado de su actividad, operando bajo principios de autonomía y responsabilidad social.

El fundamento de este modelo radica en la capacidad de estas organizaciones para enfrentar desafíos comunes. Según Olmos Pinzón (2019) la organización cooperativa permite a los pescadores "generar economías de escala" y "reducir la vulnerabilidad frente a intermediarios", actuando como un vehículo esencial para la gestión colectiva del riesgo y el empoderamiento

económico. Desde una perspectiva de emprendimiento, estas cooperativas se convierten en emprendedores colectivos que buscan integrarse verticalmente (del río a la mesa), tal como promueven las Directrices Voluntarias de la FAO (2015) para la pesca en pequeña escala, garantizando la trazabilidad y calidad del producto y reteniendo una mayor porción del precio final.

En el contexto uruguayo, y particularmente en el Río Negro, la estructura cooperativa no es solo económica, sino que también cumple un rol crucial en la gestión de los recursos naturales y el arraigo territorial. Al adoptar prácticas que aseguren la conservación de los recursos pesqueros (ej. tallas mínimas, vedas), estas organizaciones demuestran una forma de autogestión de bienes comunes, en línea con los principios de Ostrom (1990), adaptados al ecosistema fluvial, asegurando la sustentabilidad a largo plazo y un profundo conocimiento local, tal como lo destaca la literatura sobre ecología sagrada y conocimiento local, así, el emprendimiento organizado se configura como una herramienta de desarrollo integral que abarca lo económico, lo social y lo ambiental (BERKES; TURNES, 2005).

4.5 Descripción de artes de pesca y técnicas de pesca

Para Gómez (2019), la pesca artesanal se caracteriza por hacer uso de una tecnología simple y la inversión económica hecha por las comunidades pesqueras en muchos casos requiere el endeudamiento para adquirir equipos como el hielo, combustible y alimentación durante las jornadas de pesca, en donde la actividad se realiza con especial destino de comercialización para obtener ganancias que le sigan permitiendo mantener su “equipo” y la obtención de lucros. Además, se desarrolla en unidades de producción familiar y uno de los elementos característicos es el uso de utensilios de poca tecnología, hechos a mano que permiten la captura de peces en pequeña escala (GUBER, 2019).

Con el transcurrir del tiempo esta actividad ha originado prácticas artesanales que se han especializado y mejorado para la captura de las especies en el río y en las zonas lacustres del río Negro. Las artes de pesca que utilizan las comunidades pesqueras artesanales son variables en cuanto dependen del lugar donde se efectúe, la especie que se quiera capturar o la capacidad económica del pescador. Fundamentalmente las artes de pesca utilizadas en los

territorios de la pesca artesanal del río Negro son los trasmallos y el espinel o palangre.

El trasmallo, según la FAO (1984), Es una red de un solo paño, que en su cuerda superior tiene flotadores o boyas plásticas u otro material flotante, y su cuerda inferior tiene plomos. Generalmente fabricada con nailon de diferentes calibres que dependerá el propósito y el tamaño de pez que se quiera atrapar, cuenta con unas dimensiones de entre 12 varas (0,8359 metros) o más de ancho y una altura de aproximadamente 2 o 3 metros. Los agujeros creados en el tejido de la red son medidos con un método llamado “nudos” donde cada nudo equivale al grosor de un dedo, por ejemplo, para que un agujero mida 4 nudos el pescador debe ser capaz de introducir cuatro dedos hasta las falanges del medio de forma vertical y horizontal. La implementación de este artefacto se da de la siguiente manera, el pescador debe clavar una estaca en cada orilla del río de forma paralela y ata uno de los extremos de la parte ancha del trasmallo a la estaca y lo incrusta en al fondo del río, luego toma la otra parte del trasmallo y lo amarra en la superficie de la cara, casi sobresaliendo del río (fig.13). Luego cruza al otro lado en su bote y realiza la misma acción, de esta manera el trasmallo queda abierto en el río de orilla a orilla o de la orilla hacia la boca del cauce.

Figura 13. Trasmallo

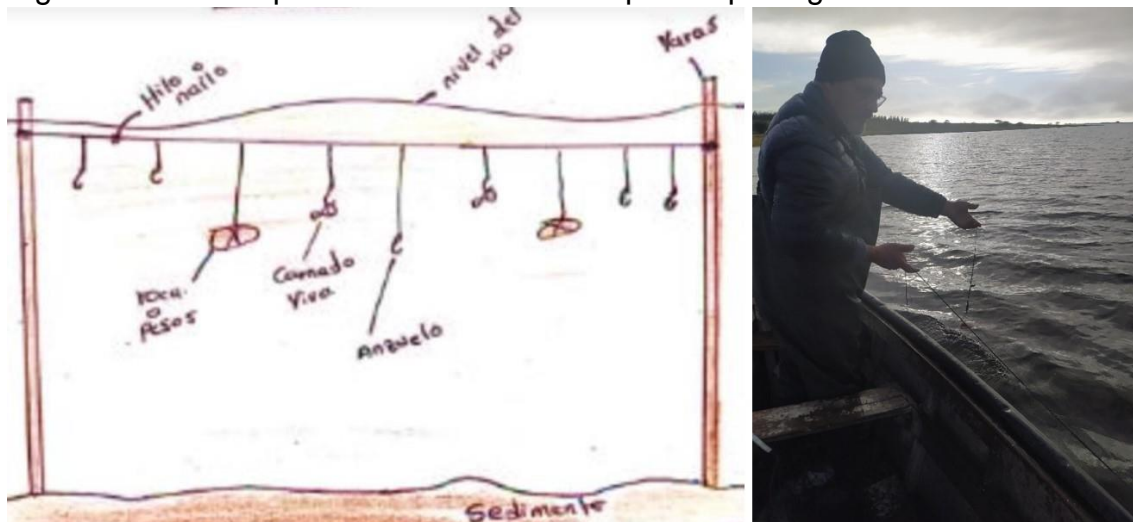


Fuente: elaboración propia en base a salidas de campo 2024 y bosquejos extradidos de la web.

Es un arte de pesca poco selectiva en tamaño y en especie, ya que los peces se enredan por sus escamas o por sus bigotes en red y no se pueden liberar, llegando a capturar en ocasiones tortugas y algunas aves (patos). Para el río Negro por decreto del MGAP (2022), no está permitido utilizar una malla con menos de 12 cm de luz.

El espinel o palangre, son anzuelos fabricados principalmente de algún metal, estos son adquiridos en ferreterías o tiendas de pesca. Las comunidades pesqueras artesanales los implementan principalmente para atrapar peces de buen tamaño lo que condiciona el tamaño de los anzuelos, este dependerá del tamaño de pez que se quiera obtener. El espinel (fig.14), consta de una cuerda larga que se ata de extremos a extremo en el río de una estaca, esta cuerda cuenta con varias cuerdas atadas en su interior que en su extremo tiene un anzuelo donde se coloca una carnada para atrapar otros peces y pequeñas rocas que ayudan a que no se salga del agua y permanezca sumergida. La carnada que utilizan las comunidades pesqueras artesanales de este territorio en la mayoría de las ocasiones son peces más pequeños (sabalitos, sardinas, dientudos) a los que se le incrusta el anzuelo por el lomo o la aleta superior. Esta trampa se deja por un tiempo en el agua al igual que el trasmallo y se recoge en los mismos horarios.

Figura 14. Arte de pesca conocido como espinel o palangre



Fuente: elaboración propia en base a salidas de campo 2024 y bosquejos extradidos de la web.

La selectividad depende del tamaño del anzuelo y la carnada utilizada, hay especies que prefieren más una determinada carnada. En el río negro se suele utilizar para la captura de la tararira y el bagre.

El desarrollo y la implementación de artes de pesca específicos, como el trasmallo y el espinel o palangre, son el vínculo directo con el inicio y la gestión efectiva de los caladeros en el Río Negro. La elección del arte no es casual, su diseño detallado y selectividad depende del despliegue en un caladero, que es el punto territorial donde las condiciones maximizan la concentración de peces. Así, el arte de pesca es una herramienta que materializa el conocimiento etnogeográfico del pescador, permitiéndole operar de forma óptima en esos sitios reconocidos y esenciales para la sustentabilidad de la actividad (TOLEDO, 1991; CHILDE PEREIRA et al., 2025).

4.6 Los caladeros en los territorios de pesca artesanal del río Negro

El concepto de caladero constituye un pilar fundamental en la pesca artesanal del Río Negro, Uruguay, pues no es simplemente un punto en el mapa, sino una unidad socioecológica conocida por las comunidades pesqueras. La importancia de estos caladeros radica en que son los lugares donde la confluencia de condiciones ambientales específicas maximiza la concentración de peces, lo que permite a las comunidades optimizar sus capturas y gestionar sus recursos de forma efectiva (MORALES et al., 2016). El reconocimiento de estos sitios, y el momento ideal para operarlo es la base de la sustentabilidad de la actividad y valor de la etnogeografía local, facilitando el análisis de los conocimientos tradicionales que estructuran la actividad pesquera y revelando las diversas construcciones del territorio (TOLEDO et al., 2019).

En el dialogo con pescadores/as del lago del Rincón del Bonete y del lago Andresito nombran algunos de los lugares que desde su conocimiento tradicional del territorio son buenos caladeros “isla carrasco”, “la isla baja”, “el Cardozo”, “el tigre”, “las cañas”, “el chileno” entre muchos más. Por otro lado los pescadores de Andresito mencionan que “el tala”, “mahilos”, “gamarra”, “marincho”, son algunos de los caladeros donde los pescadores suelen tirar sus trasmallos y espineles, son lugares propicios para la pesca que deben cuidarlos para no “fundirlos”.

En el territorio fluvio-lacustre del Río Negro, donde se asientan las comunidades pesqueras artesanales en las cercanías de los embalses o localidades ribereñas, se concentra una riqueza de saberes tradicionales. Este conjunto de conocimiento está intrínsecamente ligado al manejo y la interacción con el ecosistema fluvial, especialmente en la identificación y explotación de los caladeros tradicionales y se manifiesta en la especialización en la captura de especies de valor comercial, tales como las descritas por Texeira de Mello et. al (2011), la tararira (*Hoplias* spp.) fig.15, los diferentes tipos de bagre (*Pimelodus* spp., *Rhamdia* spp.) fig.16, las variadas viejas del agua (*Hypostomus* spp., *Rhinelepis* spp., *Paraloricaria* spp.) fig.17, el pejerrey (*Odontesthes* spp.) fig.18 y el patí (*Luciopimelodus patí*) fig.19.

Figura 15. Descripción y características de las tarariras del río Negro, Uruguay



Fuente: elaboración propia, 2024 (fotos tomadas en el campamento de isla carrasco).

La Tararia es de la familia Erythrinidae agrupa a un conjunto de peces teleósteos de agua dulce, comúnmente denominados tarariras, trahiras o peces lobo, la característica más notable y distintiva de esta familia es su poderosa dentadura caniniforme compuesta por dientes grandes y afilados presentes tanto en las mandíbulas como en el paladar. Dentro de las hoplias las que salen en el lago Rincón del Bonete son la *Hoplias lacerdae* (tararira tornasol) y la *H. argentinensis* son un predador tope, especies depredadoras de emboscada suelen camuflarse entre la vegetación acuática hasta el momento del ataque (SERRA et al., 2014).

Figura 16. Descripción y características de los bagres del río Negro, Uruguay



Fuente: elaboración propia, 2024 (fotos tomadas en el campamento de isla carrasco e isla baja).

Los bagres de los géneros *Pimelodus* y *Rhamdia* son peces acatégorizados (sin escamas), son esenciales en la pesca continental, y se distinguen principalmente por su morfología y hábitat preferido.

Los del género *Pimelodus*, conocidos popularmente como Bagre amarillo, se caracterizan por tener un cuerpo alargado y comprimido lateralmente, con una cabeza relativamente grande. Su rasgo más notable son las barbillas sensoriales (bigotes) extremadamente largas (tres pares). Su coloración es típicamente

plateada, gris o amarilla, a menudo adornada con manchas o bandas longitudinales oscuras, y poseen aletas dorsal y pectoral equipadas con espinas fuertes y denticuladas como mecanismo de defensa, su alimentación es omnívora (SERRA et al., 2014).

Las especies de *Rhamdia*, comúnmente llamadas Bagre negro, presentan un cuerpo más ancho y bajo con una cabeza más deprimida. Su coloración es generalmente oscura (gris plomizo a pardo negruzco en el dorso), lo que les permite un buen camuflaje en los fondos. Son peces de alta adaptabilidad, encontrándose en una variedad de ambientes (ríos, arroyos, lagunas), prefiriendo fondos fangosos con restos vegetales. En cuanto a su alimentación, son omnívoros con una clara tendencia carnívora (RÍOS, 2013).

Figura 17. Descripción y características de las viejas del agua del río Negro, Uruguay



Fuente: elaboración propia, 2024 (fotos tomadas en el campamento de isla carrasco e isla baja).

Las "viejas de agua" son un nombre común que se aplica a diversos géneros de peces de la familia Loricariidae, su rasgo más distintivo es la ausencia de escamas. En su lugar, el cuerpo está recubierto de placas o escudos óseos dérmicos que se superponen, formando una "armadura" protectora. Poseen una boca inferior adaptada como una ventosa (chupón), con labios gruesos y, a menudo, barbillones. Esta boca les permite adherirse firmemente a rocas y sustratos para resistir fuertes corrientes y para raspar su alimento. Son peces de fondo (bentónicos), su cuerpo es típicamente aplanado en la parte ventral, lo que les facilita el movimiento y el reposo en el lecho de los ríos y arroyos (TEXEIRA et al., 2011; SERRA et al., 2014).

Las *Hypostomus* y *Rhinelepis*, son más robustos, altos y acorazados, *Hypostomus* es más diverso y tiende a tener patrones de puntos o reticulado y *Rhinelepis* es más grande, más acorazado y de color uniforme.

Las *Loricariichthys* y *Paraloricaria*, son más planos y alargados, la *paraloricaria* se diferencia por tener un látigo que la distingue.

Figura 18. Descripción y características de los pejerreyes del río Negro, Uruguay



Fuente: elaboración propia, 2024 (fotos tomadas en el campamento de isla carrasco).

El género *Odontesthes* spp. incluye a los peces conocidos comúnmente como pejerreyes en el caso del río Negro son los de agua dulce, y se caracterizan por ser especies pelágicas que viven en la columna de agua, formando generalmente cardúmenes (SERRA et al., 2014).

Morfológicamente, presentan un cuerpo fusiforme (en forma de huso) y ligeramente comprimido, con una distintiva coloración plateada brillante, el dorso más oscuro y una franja lateral brillante. Poseen dos aletas dorsales separadas, una cola ahorquillada y una boca protráctil. En cuanto a su dieta, son omnívoros con cambios en sus hábitos alimenticios según su desarrollo (ontogenia): los juveniles consumen principalmente zooplancton, mientras que los adultos tienden a ser más piscívoros (depredadores de peces pequeños), aunque también ingieren crustáceos, insectos y algas (BEMVENUTI, 2002).

Figura 19. Descripción y características del patí del río Negro, Uruguay



Fuente: elaboración propia, 2024 (fotos tomadas en el lago de Andresito).

El patí (*Luciopimelodus pati*) es conocido por ser uno de los bagres más grandes de la región, pudiendo alcanzar más de un metro de longitud y pesar hasta 15-20 kg. Posee un cuerpo alargado y sin escamas, una cabeza grande y achatada, bigotes muy extensos, es de color plateado con manchas oscuras laterales (BASCHETTO, 2006). De hábitos migratorios, este voraz depredador es principalmente ictiófago (se alimenta de peces), habita preferentemente en

aguas profundas y turbias con moderada correntada, y es una especie de gran importancia para la pesca comercial.

El dominio de las comunidades pesqueras no solo abarca el uso de artes de pesca ajustadas a las condiciones del río, sino también un profundo entendimiento de la ecología de las especies y su ciclo temporal. De esta forma las comunidades pesqueras artesanales del río Negro, Uruguay tienen un profundo conocimiento de estas dinámicas, en las entrevistas surgen algunos de estas cuestiones.

El conocimiento comienza con la relación directa entre la temperatura y la técnica de captura, es así que algunos de los pescadores artesanales más veteranos mencionan:

(...) el río está lindo ahora, con el agua templada, ahí es la hora de meter el trasmallo (...), en la primavera y verano con los caloritos y el agua calentita abunda la tararira (...) el bagre negro también pica bien (...) (Mincho y Winston, pescadores de San Gregorio de Polanco, 2024).

Toledo & Barrera-Bassols (2008), mencionan que este saber se profundiza en la ecología espacial y temporal de las especies, mostrando un manejo preciso del calendario reproductivo, la migración “arrime”. En esta lógica es que lo pescadores mencionan:

(...) lo principal son los lugares donde se reproduce, es donde ... el pescado arrima más... suele arrimar más desde mediado de agosto hasta noviembre... no arrima parejo... el bagre arrima más en setiembre, ahí es donde comienzan a llegar los cardúmenes, después ya empieza a retirarse (...) (Poliya, pescador de San Gregorio de Polanco, 2024).

El entendimiento va más allá de la abundancia, abarcando la regulación biológica y la cadena trófica (TOLEDO & BARRERA-BASSOLS, 2008), de esta forma el pescador menciona:

(...) el bagre empieza a retirarse, es donde se arrima la tararira y la vieja del agua, arrima a lo bajito (...) en noviembre empieza a correrse y retirarse la tararira chica que es la que desova (...) ahí entra la tararira grande que no son las que desovan son las tarariras viejas que entran

a comerse la chica, la que está desovando... son las que regulan la producción (...) (Poliya, pescador de San Gregorio de Polanco, 2024)

Finalmente siguiendo con los conocimientos tradicionales y el manejo del territorio, se menciona por los pescadores:

(...) en verano sale también ... ya no arrima más a la orilla, se cala a 3 metros de profundidad y eso se debe a la temperatura del agua, es lo que he comprobado en mi experiencia como pescador (...) (Poliya, pescador de San Gregorio de Polanco, 2024).

(...) el patí y el pejerrey son pescado de frío (...) el pejerrey arrima mucho a fines de junio y julio ... el patí es más de fondo y correntada (...) (Pescador del lago de Andresito, 2023)

Se destaca la importancia del conocimiento ecológico tradicional de las comunidades pesqueras artesanales del Río Negro. Estos saberes, creados en la interacción directa con el territorio fluvio-lacustre, constituyen una base de conocimiento esencial que trasciende la mera técnica de pesca. El dominio de las comunidades pesqueras sobre los caladeros tradicionales, la ecología espacial y temporal de especies de valor comercial como la tararira, el bagre, el pejerrey y la vieja del agua, y la comprensión de las dinámicas biológicas como los ciclos reproductivos, las migraciones y la propia regulación trófica, demuestran un profundo manejo del territorio de pesca. Este entendimiento contextualizado, que ajusta las artes y estrategias de captura a factores ambientales como la temperatura del agua y los cambios estacionales, valida el rol de los pescadores y pescadoras como gestores de los bienes naturales, cuya experiencia debería ser integrada en cualquier estrategia de manejo y conservación sustentable del ecosistema fluvial.

El territorio fluvial-lacustre del Río Negro constituye un sistema socioecológico donde se entrelazan producción, cultura y territorio en un modo de vida que desafía las visiones hegemónicas del desarrollo. Más que una actividad económica, representa una forma de habitar el río y sus márgenes, configurando una territorialidad anfibia que integra trabajo, identidad y conocimiento ecológico (DIEGUES, 2008; BERKES, 1999). El río es un espacio vivido que organiza la existencia y la memoria colectiva, articulando la relación entre las comunidades pesqueras y su entorno.

Esta territorialidad se construye socialmente a través de prácticas cotidianas, memorias y saberes que dotan de sentido al espacio fluvial

(SANTOS, 1999; ESCOBAR, 2008). Los caladeros tradicionales funcionan como hitos de una cartografía cultural del agua, donde se inscriben generaciones de observación empírica y de conocimiento ecológico tradicional (TOLEDO; BARRERA-BASSOLS, 2008), resultado de una observación generacional del entorno, configura una epistemología local que equilibra el aprovechamiento con la regeneración del ecosistema. En los lugares de pesca como “el Cardozo”, “la Isla Carrasco” o “el Tala”, se condensan la memoria y la experiencia colectiva, construyendo una cartografía cultural del agua en la que se inscriben las huellas del trabajo, los ciclos naturales y los afectos territoriales. Estos saberes expresan una forma de etnoconservación (DIEGUES, 2019) sustentada en el respeto a los ciclos naturales y en una ética ambiental basada en la reciprocidad, que encarna una racionalidad ecológica alternativa al paradigma extractivista (TOLEDO et al., 2019).

Sin embargo, esta territorialidad enfrenta procesos de invisibilización provocados por políticas que conciben el río como espacio vacío o recurso económico (HAESBAERT, 2011; GIANELLI et al., 2022). El modo de vida pesquero combina tradiciones e innovaciones, conformando una hibridación cultural (CANCLINI, 2015) que asegura resiliencia ante la modernización y la vulnerabilidad social. Las mujeres desempeñan un papel esencial en la reproducción de este territorio, tanto en el trabajo productivo como en la transmisión del conocimiento ecológico, aunque su participación continúa subvalorada en las políticas pesqueras (FAO, 2016; PENSADO; GUTIÉRREZ, 2022). Reconocer su protagonismo implica incorporar una perspectiva de género en la gestión territorial y en las políticas de co-manejo (ONU, 2018; FAO, 2023).

La pesca artesanal del Río Negro es un territorio de vida (HURTADO; PORTO GONÇALVES, 2022), donde comunidad, naturaleza y técnica conforman una unidad inseparable, su práctica representa una racionalidad ambiental y una ética de la coexistencia que revalorizan los vínculos entre sociedad y naturaleza. Preservarla significa reconocerla como patrimonio biocultural y como expresión de una cosmovisión en la cual el río es memoria, sustento y horizonte. En un contexto de crisis ecológica global, la pesca artesanal se constituye como una reserva ética y epistemológica que recuerda que toda sustentabilidad comienza por reconocer la diversidad de los modos de habitar el agua.

5. LAS TERRITORIALIDADES DE LA PESCA ARTESANAL

La comprensión de la pesca artesanal como práctica socioespacial compleja requiere un enfoque que supere los límites de la geografía tradicional, centrada exclusivamente en aspectos físicos, normativos o económicos del territorio. Los territorios de pesca no solo están determinados por regulaciones estatales o lógicas de valorización económica, sino también por las prácticas, saberes y relaciones que los actores construyen y transforman en su interacción cotidiana con el espacio. En este sentido, se propone un enfoque híbrido que articula la geografía crítica ambiental (GCA) y la etnogeografía, permitiendo un análisis que integre estructura y sujeto, control y apropiación, conflicto y resistencia, valor económico y valor simbólico.

La GCA aporta la perspectiva de la estructura y el poder, analizando cómo el territorio se produce, regula y valoriza bajo la influencia de actores estatales y corporativos, normativas, zonificaciones y modelos de desarrollo que priorizan ciertos usos sobre otros. Esta perspectiva evidencia procesos de acumulación por desposesión, en los cuales la expansión de actividades industriales, energéticas o forestales puede debilitar o desplazar territorialidades locales, generando conflictos socioambientales. La Etnogeografía, en cambio, centra su atención en el sujeto y la práctica, comprendiendo cómo las comunidades pesqueras producen, habitan y resignifican sus territorios mediante recorridos cotidianos, técnicas de pesca, caletas, saberes locales y vínculos comunitarios. De este modo, el enfoque híbrido permite interpretar el territorio pesquero no solo como espacio regulado o valorado económicamente, sino también como espacio vivido, cargado de significados, memorias y relaciones sociales.

5.1 Territorio y Territorialidades desde la Etnogeografía

Desde una perspectiva etnogeográfica, el territorio se concibe como un espacio vivido, cargado de prácticas, memorias, significados y relaciones que emergen de la interacción cotidiana entre los sujetos y su entorno. Esta definición remite a una cuestión epistemológica central: la etnogeografía no se limita a incorporar técnicas etnográficas al análisis espacial, ni a describir prácticas culturales localizadas, sino que construye un campo propio en la intersección

entre geografía y etnografía, donde el territorio es simultáneamente experiencia, relación y producción socioespacial.

En este sentido, cabe retomar la provocación, si la etnografía se funda históricamente en descripciones situadas del mundo social, muchas de ellas inevitablemente espaciales, la etnogeografía desplaza el foco hacia la espacialidad como dimensión constitutiva de la vida social, interrogando cómo los sujetos conocen, usan, significan y producen el espacio en el que viven. No se trata, por tanto, de una etnografía “de lugares”, sino de una perspectiva geográfica que asume la experiencia vivida como vía de acceso al territorio.

Lejos de ser solo una superficie geográfica, el territorio es una construcción social y política en permanente transformación, resultado de múltiples apropiaciones, valoraciones y disputas. En esta línea, Raffestin (1980) sostiene que las territorialidades expresan las formas en que los actores organizan, controlan y significan el espacio. Para Vasconcelos (2024), estas configuraciones se producen y deconstruyen en distintas escalas y temporalidades, en un campo dinámico de fuerzas, mientras que Haesbaert (2007) destaca su doble condición como articulador de redes globales y como ámbito local de refugio y recursos.

En clave etnogeográfica, estas territorialidades deben entenderse a partir de las prácticas concretas de apropiación, de las estrategias de resistencia y del valor de uso y simbólico que los grupos otorgan al espacio que habitan. Así, la apropiación territorial remite a los recorridos cotidianos, las técnicas, los saberes locales y las experiencias encarnadas que producen un territorio efectivo, aquello que se hace y rehace en el vivir. Las territorialidades, como afirman Raffestin et al. (2013), abarcan tanto la ocupación material como la construcción simbólica del espacio por parte de los actores, quienes lo delimitan, representan y defienden mediante prácticas diversas. Los autores distinguen territorialidades fuertes, débiles y nulas, según el grado de control y negociación entre actores, pero desde la etnogeografía dichas categorías se enriquecen al incorporar el conocimiento local, las memorias del territorio y las capacidades comunitarias para gestionar los recursos (QUARESMA DE PAULA, 2021). En las sociedades tradicionales, conocimiento y práctica se funden en la vida cotidiana (RAFFESTIN Y BRESSO, 1982), y los saberes ambientales, claves para el manejo territorial, emergen del vínculo histórico entre actores y espacio (LEFF,

2010). Esta experiencia compartida genera pertenencia, lazos de solidaridad y formas de identidad territorial (BRUNET, 1990).

La etnogeografía permite comprender cómo, frente a procesos de urbanización, industrialización y degradación ambiental, las comunidades reconstruyen y disputan sus territorios mediante estrategias de resistencia socioespacial, como advierte Cardoso (2003). En esta línea, la perspectiva culturalista de Haesbaert (1997) y las reflexiones de Featherstone (1993) y Albagli (2004) muestran que las fronteras simbólicas, los sentimientos de pertenencia y las representaciones compartidas sostienen la territorialidad como anclaje identitario. La experiencia territorial, el saber-hacer local y las capacidades organizativas conforman el capital cultural y social del territorio (OSTROM, 1995), aspectos esenciales para comprender cómo los sujetos actúan, se orientan y disputan su espacio.

Desde sus orígenes, la etnogeografía se nutre de diversas orientaciones, desde los “géneros de vida” identificados por Ratzel, Vidal de la Blache y Sorre, hasta los estudios de la “Escuela de Berkeley” orientados a inventariar saberes locales sobre la naturaleza, como muestra Claval (1999) al rastrear el surgimiento del radical “etno”. Sauer y sus estudiantes, inspirados en la etnobotánica, sentaron las bases para un enfoque que vincula cultura, paisaje y prácticas territoriales (CLAVAl, 2015). Para este autor, la etnogeografía articula tres dimensiones: la geografía como práctica (saber empírico para orientarse y vivir en el espacio), la experiencia subjetiva del lugar y la geografía científica, que sistematiza estos conocimientos (CLAVAl, 2011). En consecuencia, un estudio etnogeográfico incorpora la dimensión territorial, reduce el antropocentrismo y analiza las relaciones sociedad–medio integrando saberes vernáculos.

En sus desarrollos posteriores, la etnogeografía se ha consolidado como un campo que examina las interacciones entre grupos humanos y su entorno, entendiendo los saberes locales como claves para interpretar la cosmovisión y la organización socioespacial (GOUROU, 1969; DÉTIENNE, 1985). La escuela francesa, incluyendo a Vidal de la Blache (1954), Brunhes (1913) y de Martonne (1926), enfatiza la interrelación entre factores físicos, culturales y sociales en la configuración de los paisajes. Desde Estados Unidos, la Escuela de Berkeley profundiza este enfoque integrando las relaciones de poder, la diversidad cultural

y los procesos identitarios (SAUER, 2000; PRED, 1981). Estudios recientes, como los de Virtanen (2008), muestran la vigencia del enfoque para analizar resistencias culturales frente a transformaciones ambientales.

En este sentido, afirmar que la etnogeografía reduce el antropocentrismo no implica desplazar al ser humano del análisis ni subordinar lo social a lo natural, sino cuestionar una mirada que concibe al espacio y al medio como meros soportes pasivos de la acción humana. Desde la etnogeografía, el territorio es entendido como una relación co-constitutiva entre sociedad y medio, donde los elementos naturales ríos, suelos, especies, ciclos hidrológicos, participan activamente en la organización de las prácticas, los saberes y las territorialidades. El énfasis no está únicamente en los sujetos, sino en los ensamblajes socioambientales que estructuran la experiencia territorial.

Esta perspectiva se vincula directamente con el giro cultural en geografía, que desde finales del siglo XX amplió el análisis espacial incorporando las dimensiones simbólicas, perceptivas y experienciales del territorio. El giro cultural cuestiona los enfoques positivistas y funcionalistas que reducían el espacio a variables mensurables, proponiendo en su lugar comprender cómo los sujetos significan, representan y viven el espacio (CLAVAL, 2002; HAESBAERT, 1997). En este marco, la etnogeografía no solo analiza prácticas materiales, sino también representaciones, narrativas, afectos y memorias territoriales, reconociendo que estos elementos influyen en la manera en que se habita y se transforma el territorio.

Así, la reducción del antropocentrismo se expresa en dos sentidos complementarios. Por un lado, en el reconocimiento de que los saberes locales emergen de una interacción prolongada con el medio, donde la experiencia corporal, sensorial y práctica es central. Por otro, en la incorporación analítica de los condicionantes ecológicos y materiales como parte del proceso de construcción territorial, sin separarlos de las dimensiones culturales y sociales. El territorio no es solo producido por los sujetos, sino también producido con el medio, en un entramado dinámico de relaciones.

En esta lógica, la etnogeografía se diferencia tanto de una geografía exclusivamente fisicalista como de una etnografía centrada únicamente en lo social. Su aporte reside en articular cultura, espacio y naturaleza a partir de la experiencia vivida, permitiendo comprender las territorialidades como procesos

relacionales que integran prácticas, significados y condiciones ambientales. Este enfoque resulta particularmente pertinente para el análisis de comunidades cuya reproducción social depende estrechamente de los bienes naturales, como las comunidades pesqueras artesanales del río Negro, donde el río no constituye un simple escenario, sino un actor central en la configuración de los modos de vida y de las territorialidades. La etnogeografía no deriva simplemente de la etnografía ni se reduce a una descripción cultural del espacio. Se trata de un enfoque geográfico que, apoyándose en métodos etnográficos, produce un conocimiento situado del territorio, permitiendo comprender las territorialidades como prácticas, memorias y significados que expresan la historicidad de los sujetos y su capacidad de recrear, disputar y resignificar su espacio de vida.

En el plano metodológico, la etnogeografía aún enfrenta desafíos epistemológicos (STASZAK, 1996), pero se fortalece al centrarse en las representaciones del territorio, en las narrativas y en el vínculo entre poder, espacio y conocimiento (CLAVAL, 1999; HARVEY, 1969; SACK, 1986). Las técnicas principales, trabajo de campo, observación participante, entrevistas y análisis crítico de archivos y cartografías, permiten reconstruir la historicidad del espacio y las experiencias que lo habitan (MARCUS, 1995; COSGROVE, 1998). Enfoques interdisciplinarios como los propuestos por Bandieri (2017) integran desigualdades, cultura, prácticas socioespaciales y análisis espacial, ampliando la capacidad de la etnogeografía para interpretar territorios complejos.

Dentro de este marco, las territorialidades pueden analizarse en clave etnogeográfica considerando tres dimensiones fundamentales: 1. Apropiación, prácticas cotidianas, recorridos, técnicas y saberes que producen el territorio vivido; modos de uso, movilidad, caletas, sitios de trabajo y espacialidades construidas colectivamente. 2. Resistencia, estrategias comunitarias frente a amenazas externas o procesos de desposesión: protestas, delimitaciones informales, acuerdos internos, solidaridades, redes de aguante, memorias territoriales de defensa. 3. Valor de uso y simbólico, el territorio como espacio para la vida productiva, como herencia transmitida y como base identitaria: el lugar “*donde se es pescador*”, donde se reconocen trayectorias, pertenencias y sentidos compartidos.

Desde esta perspectiva, el territorio se revela como un espacio profundamente relacional, donde las territorialidades son prácticas, memorias y

significados que expresan la historicidad de los sujetos y su capacidad de recrear, defender y resignificar su espacio de vida.

5.2 El Territorio de la Pesca Artesanal frente al extractivismo

Desde el enfoque de la Geografía Crítica Ambiental (GCA), la pesca artesanal puede ser caracterizada como una actividad extractiva en sentido material, en tanto supone la apropiación directa de bienes naturales de origen animal. Sin embargo, esta condición no implica, de forma automática, su adscripción al extractivismo ni, menos aún, al modelo neoextractivista que estructura las economías primario-exportadoras contemporáneas en América Latina. Resulta, por tanto, conceptualmente necesario distinguir entre la extracción como práctica productiva situada y el extractivismo/neoextractivismo como régimen de acumulación, evitando homologaciones que invisibilicen las diferencias de escala, racionalidad productiva, inserción económica y efectos territoriales.

En la perspectiva de Gudynas (2011, 2015) y Acosta (2013), el extractivismo se define como un modelo de apropiación de la naturaleza basado en la extracción masiva de grandes volúmenes de bienes naturales, con bajo nivel de procesamiento, fuerte orientación exportadora y control centralizado, ya sea corporativo o estatal. El neoextractivismo, tal como lo desarrolla Svampa (2013), profundiza esta lógica al consolidarse como un modelo de desarrollo que expande fronteras productivas, intensifica el uso de los bienes naturales y subordina los derechos territoriales y ambientales a la rentabilidad económica. Se trata, por tanto, de un régimen estructural de acumulación que redefine el territorio en función de lógicas externas de valorización.

La pesca artesanal no reúne estas condiciones estructurales, si bien es una actividad extractiva, no se organiza en torno a grandes volúmenes de extracción, no opera mediante una intensificación tecnológica sistemática ni se integra de forma dominante a las cadenas globales de valor. Por el contrario, se trata de una práctica productiva históricamente localizada, sustentada en conocimientos ecológicos locales, tecnologías de baja intensidad relativa y formas de uso directo del recurso, cuya racionalidad se orienta principalmente a la reproducción social de los hogares pesqueros, a la subsistencia y a los

mercados locales o regionales. En este sentido, puede ser caracterizada como una actividad extractiva no extractivista, o más precisamente, como una forma de aprovechamiento directo de bienes naturales de base territorial, social y cultural.

Desde la GCA, el territorio es concebido como una construcción socioespacial atravesada por relaciones de poder, conflictos socioambientales y disputas en torno a la producción, apropiación y control del espacio. En este marco, la pesca artesanal constituye una práctica territorial que produce territorialidades propias, ancladas en relaciones sociales, culturales y simbólicas con el ambiente acuático. Estas territorialidades contrastan estructuralmente con aquellas asociadas a actividades extractivistas y neoextractivistas, organizadas en torno a la estandarización productiva, la homogeneización del espacio y la subordinación del territorio a criterios de eficiencia económica.

La geografía crítica, surgida en contextos de apertura política e influenciada por enfoques marxistas y socioespaciales, incorporó progresivamente dimensiones culturales, identitarias y simbólicas, destacando la presencia de actores como trabajadores, campesinos y pescadores artesanales, en la configuración del territorio y en la disputa por los bienes naturales. Desde esta perspectiva, el territorio aparece simultáneamente como espacio de control (normativas, zonificaciones), de desposesión (apropiaciones desiguales, exclusiones, degradación ambiental) y de valorización económica, en tanto es transformado en recurso.

La geopolítica crítica permite profundizar este análisis al comprender la producción del espacio como un proceso dirigido por Estados y capitales que legitiman formas específicas de control territorial y de apropiación de la naturaleza (HAGE, 2016). En este marco, para Senhoras et. al (2009) los bienes naturales se consolidan como “campos de atracción y gravitación”, adquiriendo centralidad en los proyectos de desarrollo contemporáneos (RAMOS, 2010a; KLARE, 2012). La GCA muestra cómo estas lógicas desembocan en procesos de acumulación por desposesión mediante los cuales se erosionan las bases materiales y simbólicas que sostienen las prácticas territoriales locales (HARVEY, 2004).

En la Cuenca del Plata, estos procesos se expresan con claridad en la agriculturización, la sojización y la expansión de monocultivos forestales,

dinámicas que transforman el territorio a través de la homogeneización del paisaje, la pérdida de biodiversidad y el desplazamiento de comunidades locales (SASSEN, 2015). Tales transformaciones responden directamente al modelo neoextractivista consolidado en América Latina, caracterizado por la ampliación de fronteras productivas, la intensificación del uso de bienes naturales y la subordinación de los derechos territoriales y ambientales a los intereses del mercado (HOCSMAN, 2014; SVAMPA, 2013). Aunque la pesca artesanal no constituye el núcleo de este modelo, sus territorios se ven crecientemente afectados por sus impactos indirectos, como la degradación de los ecosistemas acuáticos, la competencia por el uso del agua y la mercantilización de los bienes comunes.

La GCA amplía el campo de análisis al integrar las dimensiones biofísicas y socioculturales del territorio (COOKE, 1992; CASTREE et al., 2009; DEMERITT, 2009), concibiéndolo como un espacio simultáneamente ecológico y sociopolítico (TURNER, 2002). Esta perspectiva permite comprender que los problemas socioambientales no se limitan a degradaciones ecológicas puntuales, sino que incluyen desigualdades históricas Norte-Sur, impactos distributivos y cuestionamientos al propio paradigma del desarrollo (SACHS, 2000).

En síntesis, la pesca artesanal constituye una actividad extractiva de base territorial, social y cultural, orientada a la reproducción de los medios de vida locales y no a la expansión de la frontera extractiva. Su análisis desde la Geografía Crítica Ambiental permite, por un lado, reconocer su especificidad y racionalidad propia y, por otro, visibilizar las presiones estructurales que enfrenta en territorios crecientemente reconfigurados por dinámicas neoextractivistas. Esta distinción conceptual resulta central para evitar confusiones analíticas y para comprender los conflictos socioambientales que atraviesan los territorios pesqueros, donde se enfrentan lógicas locales de uso y reproducción social con dinámicas hegemónicas de valorización del territorio.

Territorios y Territorialidades de la Pesca Artesanal

La comprensión de los territorios y territorialidades de la pesca artesanal se aborda desde la perspectiva de las relaciones entre sociedad y espacialidad, haciendo hincapié en el poder en sus escalas político, económico y cultural (RAFFESTIN, 1980). Desde la Geografía Crítica (GCA), el territorio se concibe como una construcción social, simbólica y política (RAFFESTIN, 1980), que implica el uso y la apropiación de una porción del espacio por la sociedad a través del trabajo social (MORAES, 1984), adquiriendo un valor de uso para el grupo (CARDOSO, 2003). Para las sociedades pesqueras, esto se materializa en la apropiación de espacios acuáticos mediante el trabajo y el conocimiento local. Los territorios se construyen en un campo de fuerzas donde se manifiestan relaciones de poder multiescalares (SOUZA, 1995; RAFFESTIN, 1980; HAESBAERT, 2013).

El concepto de territorialidad de Raffestin (1993) se refiere a las prácticas y estrategias de los actores sociales para ocupar, controlar y utilizar el territorio, incluyendo la apropiación física y la afirmación simbólica. Estas territorialidades son diversas formas en que los actores organizan y controlan el espacio, pudiendo ser clasificadas según su grado de poder como: fuerte (control total), débil (influencia y negociación) o nula (ausencia de control). La pesca artesanal genera una territorialidad construida históricamente a través de prácticas y saberes cotidianos (RAFFESTIN & BRESSO, 1982), delimitando zonas de pesca y rutas basadas en el conocimiento ecológico local. Este saber-hacer local constituye una forma de poder (SUERTEGARAY, 2017) que, junto al sentimiento de pertenencia (BRUNET, 1990; ALBAGLI, 2004), constituye el capital cultural y social del territorio (OSTROM, 1995).

De esta forma, la pesca artesanal se desarrolla en un campo de conflictividad, interactuando con otras formas de uso del espacio afectadas por procesos de urbanización, industrialización y degradación ambiental (CARDOSO, 2003). Las comunidades pesqueras artesanales suelen sostener territorialidades débiles o en disputa frente a territorialidades fuertes ejercidas por actores como el Estado o la actividad productiva de mayor escala. Cuando factores externos restringen su capacidad de acción, se pueden generar situaciones de territorialidad debilitada o nula. La politización de su movimiento

surge precisamente de la defensa de sus espacios de vida, trabajo y acceso a recursos frente a estas tensiones y conflictos.

Pesca Artesanal como Práctica Territorial

La pesca artesanal, definida como pequeña producción comercial que utiliza técnicas de bajo impacto ambiental (DIEGUES, 1983, 1988), es una actividad milenaria sostenida por formas locales de trabajo, organización familiar y uso racional del recurso. Utiliza métodos tradicionales y herramientas simples para capturar recursos marinos, respetando los ciclos naturales y sin generar un impacto significativo en el ecosistema, a diferencia de la pesca industrial. Esta característica resalta su importante rol en la conservación marina (DIEGUES, 1999) gracias al uso de técnicas selectivas que minimizan la captura incidental y la degradación del hábitat.

Más allá de su dimensión productiva, la pesca artesanal se configura como una práctica territorial compleja, cuya comprensión exige reconocer la articulación indisociable entre agua y tierra como un elemento fundante de la actividad. Dicha articulación no constituye un aspecto secundario, sino una condición estructural que sostiene las dinámicas pesqueras, en tanto la producción, la circulación y la reproducción social de las comunidades pesqueras se apoyan simultáneamente en espacios acuáticos, ríos, mares y zonas costeras y terrestres vivienda, almacenamiento, procesamiento, comercialización y sociabilidad. En este sentido, como señala Cardoso (2009), la pesca artesanal articula dinámicas socioambientales que atraviesan espacios urbanos y rurales, integrando de manera continua territorios terrestres y acuáticos, sin restringirse a una única espacialidad.

La pesca artesanal es, por lo tanto, una práctica socioespacial esencial para la reproducción comunitaria, con una fuerte importancia para el empleo, la seguridad alimentaria y el desarrollo local (FAO, 2018). Según la FAO (2018), esta actividad emplea a cerca de 38 millones de personas globalmente y provee más del 50% del pescado consumido a nivel mundial, asegurando el acceso a alimentos frescos y nutritivos en las comunidades costeras, lo que contribuye a la reducción de la pobreza.

Desde la Geografía Crítica, esta práctica constituye una territorialidad amenazada. Los modelos productivos altamente tecnificados y capitalizados generan conflictos, alianzas, luchas y disputas políticas que involucran a las comunidades pesqueras (SADER, 1995; SILVA, 1998; CARDOSO, 2009).

Es en este contexto de contradicciones y antagonismos que los pequeños productores pesqueros se han levantado como sujetos sociales que politizan su movimiento (SADER, 1995; SILVA, 1998). Su identidad se define en oposición a otras estructuras productivas con mayor incorporación de tecnología y capital, especialmente en el conflicto político derivado de estas disputas.

Dinámica Territorial de la Pesca Artesanal en Uruguay

La pesca artesanal en Uruguay es una actividad comercial de pequeña escala con un impacto socioeconómico significativo, aportando cerca del 25% del consumo nacional de pescado y empleando a aproximadamente 1.616 pescadores/as en 661 embarcaciones (menores a 10 TRB), además de generar unos 3.750 empleos indirectos (MGAP-DINARA, 2019). Esta práctica, caracterizada por la zafralidad y la precariedad laboral, está regulada por la Ley N° 19.175 y el Decreto N° 115/018, que definen al Productor Familiar Pesquero mediante criterios de escala y límites de ingresos (MGAP, 2016). La normativa establece mecanismos de control territorial y busca la equidad en el acceso a los recursos, incluyendo la creación de Consejos Zonales Pesqueros para el manejo, si bien sus decisiones no son vinculantes.

La dinámica territorial de la pesca se articula a través de una zonificación oficial que delimita espacialmente los usos en cinco grandes regiones, Río Uruguay, Río de la Plata, Río Negro, Lagunas y Océano Atlántico, con variaciones internas: la pesca de mar tiende a ser más capitalizada y de mayor escala que la pesca continental.

No obstante, esta práctica histórica y arraigada en las comunidades ribereñas enfrenta crecientes presiones ambientales y socioeconómicas. Las transformaciones territoriales impulsadas por la expansión del agronegocio, que se apoya en la intensificación productiva y el capital financiero, generan impactos ambientales como la contaminación y la alteración de los corredores ribereños,

que afectan directamente a la ictiofauna y a las pesquerías. Fenómenos como la construcción de infraestructuras hidroeléctricas y la captación de agua para uso agrícola incrementan la vulnerabilidad de las comunidades pesqueras artesanales.

En este contexto, la pesca artesanal emerge como un pilar alimentario y una fuente de ingresos vital, cuya sustentabilidad demanda la articulación de las dimensiones territoriales, ambientales y sociales. Reconocer el conocimiento local de las comunidades pesqueras como un insumo clave para la gestión y asegurar sus derechos territoriales son pasos fundamentales para proteger la actividad frente a las presiones de los modelos productivos hegemónicos.

Por otro lado, la participación de las mujeres en la cadena pesquera continúa siendo limitada y desigual, particularmente en las actividades extractivas y, con mayor énfasis, en los buques de mayor porte. Esta situación responde tanto a las características y condiciones del trabajo pesquero como a factores socioculturales que históricamente han restringido su incorporación y reconocimiento. Los registros administrativos evidencian esta brecha, en 2020, el 88 % de los permisos de pesca artesanal otorgados por la DINARA correspondían a hombres, mientras que solo un 12 % estaban a nombre de mujeres o en régimen de cotitularidad. En el caso de la pesca artesanal desde tierra, la participación femenina ascendía al 26,5 %. Sin embargo, al analizar el registro de productores familiares con la pesca como rubro principal, la presencia de mujeres alcanzaba el 48,1 %, lo que sugiere una subrepresentación de las pescadoras en determinados sistemas de registro y una mayor propensión de las mujeres a inscribirse bajo esta figura. En este proceso se identificaron problemáticas estructurales, como la carencia de redes y sistemas de cuidados, la falta de formación específica, la invisibilización del trabajo femenino y la sobrecarga de tareas no remuneradas (ANSUBERRO et. al 2024).

Esta perspectiva sugiere que la sustentabilidad de la pesca artesanal no depende solo de la gestión biológica o económica, sino del reconocimiento de su territorialidad como capital cultural y social. En este sentido, la articulación de las dimensiones territorial, ambiental y social se vuelve imprescindible para proteger la actividad de las presiones hegemónicas.

Es así, que la investigación empírica, sustentada en la interacción directa con los actores locales y alineada con la importancia de comprender la identidad

cultural y el modo de vida de estas comunidades, la misma identificó como las comunidades pesqueras son constructoras de su realidad territorial, sus prácticas cotidianas no solo les permiten subsistir, sino que también reafirman su sentido de pertenencia y su relación con el entorno natural.

Los resultados se sintetizan en cuatro dimensiones clave (tabla 2), ofrecen una mirada multifacética a la realidad de las comunidades pesqueras artesanales del Río Negro. Este análisis se enriquece al contrastar y complementar la información obtenida con las metodologías etnogeográficas, revelando no solo qué se encontró, sino también cómo el enfoque con los actores del territorio permitió descubrir estas complejas dinámicas.

Tabla 2. Dimensiones de Análisis, categorías y descripción

Dimensión	Categoría	Descripción Sintetizada
I. Familiar y Personal	Trayectoria - Roles - Condiciones y Cultura	La pesca artesanal es una herencia familiar que define la identidad, basada en un profundo conocimiento del río y transmitida intergeneracionalmente. La falta de relevo generacional amenaza este pilar cultural y social.
II. Socioeconómica y Cultural	Contexto Socioeconómico - Mercado y Cultura	La disminución de la pesca impacta negativamente la economía local, generando sentimientos de injusticia y abandono cultural debido a la dependencia de intermediarios y la falta de apoyo oficial. En el caso de los pescadores de Andresito, surge la cooperativa formalizada; dependencia del mercado estatal; producción estable pero estacional; cultura productiva adaptada al clima y al territorio.
III. Ambiental y de Manejo de Recursos	Conocimiento Ecológico – Cambios - Manejo y - Impacto y Ecosistema	Las comunidades pesqueras, tienen una gran experiencia y conocimiento del río, perciben una grave degradación ambiental por contaminación, especies invasoras y cambio climático. Critican la ineficacia de las vedas y la gestión oficial.
IV. Futuro de la Pesca	Transmisión - Sustentabilidad - Desafíos y Evolución	El futuro de la pesca está en riesgo por la falta de interés de las generaciones actuales y la necesidad de transmitir conocimientos. Es primordial proteger los recursos ante desafíos económicos, explotación y la

		falta de apoyo, aunque los pescadores demuestran adaptabilidad. Los desafíos son crecientes; y hay una evolución hacia una mayor formalización.
--	--	--

Fuente: Elaboración propia (2025) a partir de los resultados empíricos y la aplicación de las metodologías etnogeográficas.

La pesca artesanal en el Río Negro es una actividad vital que define la identidad de las comunidades pesqueras, enfrentando hoy serios desafíos socioeconómicos y ambientales. A través de su profundo conocimiento local y su resiliencia, las comunidades pesqueras buscan activamente la sustentabilidad y la protección de un sistema ambiental que es la base de su vida y su cultura.

El enfoque desde una perspectiva etnogeográfica ha permitido comprender cómo el territorio no es solo un espacio físico, sino un conjunto de interrelaciones socioculturales donde la pesca define la vida y la identidad. A través de metodologías cualitativas entrevistas, cartografías participativas, observación participante, mapeos mentales, travesías, visitas a campamentos se ha buscado comprender las dinámicas territoriales con la mirada de las comunidades pesqueras, estableciendo una relación de confianza y co-construcción del conocimiento.

Como resultado de la configuración territorial de las comunidades pesqueras artesanales del río Negro se pudieron identificar cuatro grandes dimensiones de análisis, agrupadas en una serie de categorías que están sintetizadas en la tabla 2.

Los resultados revelan una dimensión familiar y personal donde la pesca es transmitida entre generaciones, forjando una identidad íntimamente ligada al río y a un profundo conocimiento tradicional del sistema ambiental. Sin embargo, surge la preocupación por la falta de interés de las nuevas generaciones, lo que amenaza la continuidad de este saber popular.

La trayectoria del pescador resalta que la pesca no es solo una actividad económica, sino una herencia y fuente de vida que define su identidad (SOTO CORREA, 2023). Las entrevistas y la observación participante, especialmente al preguntar por la historia de vida, permitieron capturar cómo el conocimiento

profundo del río, construido desde su experiencia, se convierte en un pilar de su existencia.

Los roles familiares y de género evidencian que la pesca artesanal es un trabajo familiar, donde responsabilidades, conocimientos y tareas se comparten y transmiten entre generaciones (fig. 20). A partir de las entrevistas realizadas a los pescadores y a sus familias, así como de la observación directa en los campamentos, se evidenció que la participación de las mujeres constituye un componente estructural del sistema pesquero artesanal. Su trabajo sostiene la reproducción social del grupo al articular las dimensiones productivas y cotidianas de la pesca, trascendiendo el carácter de tareas complementarias para configurarse como un pilar imprescindible, aunque frecuentemente invisibilizado, para la continuidad de la actividad. Las mujeres cumplen un rol central en las actividades de apoyo directo a la pesca, lo que permite garantizar la continuidad operativa del trabajo extractivo. Asimismo, participan activamente en la gestión del hogar y de los ingresos, fortaleciendo la resiliencia familiar frente a la inestabilidad ambiental, climática y económica propia de la pesca artesanal. Finalmente, su intervención resulta clave en la transmisión intergeneracional de saberes, valores e identidades, asegurando no solo la reproducción material de la actividad, sino también la continuidad cultural y simbólica del modo de vida pesquero artesanal.

Figura 20. Actividades de la pesca artesanal



Fuente: elaboración propia 2025, en base a fotografías de trabajo en territorio

Se puede observar algunas de las actividades que se pasan de generación en generación y la presencia familiar en las actividades de la pesca artesanal. Los números mencionan algunas actividades: 1, fileteo del pescado, en la 2 y 3 arreglo de las redes de pesca, en la 4 la tarea manual de remar, el 5 la revisión de redes y retiro de pescado en el río y la 6 la presencia familiar.

En la dimensión socioeconómica y cultural, se observa que la disminución de la pesca impacta severamente los ingresos y la viabilidad económica, generando un sentimiento de injusticia y abandono ante la falta de apoyo oficial. La comercialización se da a través de intermediarios, venta directa de productos con valor agregado, en este último juega un rol muy importante la mujer en la pesca artesanal porque es la que realiza las actividades a lo largo de la cadena de valor (PENSADO & GUTIÉRREZ, 2022). La actividad es un pilar de la economía local, aunque mencionan que la influencia de grandes industrias como UPM (planta de procesamiento de pulpa de celulosa ubicada sobre el río Negro)

deja entrever como factores externos modelan el consumo y, por ende, la economía local de la pesca.

La dimensión ambiental y de manejo de recursos evidencia un profundo conocimiento ecológico tradicional de las comunidades pesqueras, quienes perciben directamente la degradación ambiental del río, como ser la disminución de peces, el incremento de especies invasoras, contaminación por agroquímicos, las afloraciones algales y efectos del cambio climático. La ineffectividad de las vedas, y el impacto ambiental directo de la agricultura y silvicultura (soja, eucalipto), en la calidad del agua y la biodiversidad es una preocupación central (fig.21). En la misma lógica el ecosistema acuático es visto como un todo interconectado, la reproducción y biodiversidad de las especies son cruciales, y su afectación debido a los cambios ambientales impacta directamente la disponibilidad de captura, en esta misma lógica es que Fals Borda (2002), menciona que la pesca es una actividad dependiente de los factores climáticos y territoriales. Esta relación directa entre la disminución de la pesca y el deterioro ambiental es una conclusión fuerte que emerge de la voz de las comunidades pesqueras.

Figura 21. Actividades del agronegocio en el territorio de pesca artesanal



Fuente: Elaboración propia 2025, fotos de trabajo en territorio

Las comunidades pesqueras artesanales, describen algunos conflictos y cambios que se vienen dando en los últimos años, entre los más relevantes mencionan el avance de la forestación y la soja, que generan cambios en el uso del suelo y problemáticas ambientales como pueden ser las afloraciones algales (el verdín espeso en el agua) que es perjudicial para la presencia de peces.

Finalmente, la dimensión del futuro de la pesca revela una genuina preocupación por la transmisión de este saber ancestral y la sostenibilidad de la actividad. Las comunidades pesqueras proponen medidas de conservación y buscan adaptarse a los cambios, explorando alternativas económicas. A pesar de los desafíos como la baja rentabilidad, la sobreexplotación y la falta de apoyo gubernamental, demuestran una notable capacidad de adaptación y resiliencia.

Es primordial articular las cuestiones vinculadas al territorio y al ambiente con lo que se refiere a la población (los distintos sujetos colectivos presentes en el territorio), la sociedad y la cultura, generando un vínculo con las comunidades pesqueras artesanales y su interacción con el medio y la naturaleza.

Para el análisis de la pesca artesanal resulta fundamental diferenciar los conceptos de espacio y territorio, ya que dicha distinción permite comprender las dinámicas socioambientales que se configuran en los ríos desde una perspectiva crítica. Siguiendo a Milton Santos, el espacio puede entenderse como una totalidad concreta, resultante de la articulación entre sistemas de objetos y sistemas de acciones, que en el caso de la pesca de interiores remite al soporte fluvial, sus dinámicas ecológicas y las condiciones materiales que posibilitan la actividad pesquera.

El territorio, en cambio, supone un nivel analítico relacional y político, en tanto se constituye a partir de procesos de apropiación, mediación y control del espacio por parte de actores sociales (RAFFESTIN, 1993). Desde una perspectiva etnogeográfica, el territorio de la pesca artesanal se produce mediante prácticas cotidianas, saberes locales, memorias y normas consuetudinarias, que configuran territorialidades específicas y dinámicas, vinculadas al ciclo hidrológico y a la experiencia vivida del río. En este sentido, el territorio no es único ni homogéneo, sino que expresa una multiplicidad de territorialidades superpuestas, tal como señala Haesbaert (2004), particularmente en contextos de creciente presión sobre los bienes hídricos.

Esta articulación entre espacio y territorio permite comprender que los conflictos asociados a la pesca artesanal no se reducen a alteraciones biofísicas del sistema fluvial, sino que responden a disputas territoriales en torno al acceso, uso y apropiación de los bienes naturales. Así, los conflictos ecológicos son también conflictos de distribución social en los que se enfrentan racionalidades productivas desiguales (MARTÍNEZ ALIER, 2021). Como menciona Porto-Gonçalves (2010), el territorio constituye una categoría clave para visibilizar las relaciones de poder que subyacen a los procesos de apropiación de la naturaleza y a la imposición de determinados usos del espacio.

Diferenciar espacio y territorio desde la Geografía Crítica y la Etnogeografía permite, por tanto, superar visiones naturalizantes del río como mero soporte físico y reconocerlo como un territorio socialmente producido, vivido y disputado. Este enfoque resulta central para la elaboración de diagnósticos socioambientales integrales y para el diseño de estrategias de gestión y conservación de la pesca artesanal que reconozcan a las comunidades pesqueras como actores territoriales fundamentales.

Los estudios en el río Negro, Uruguay, muestran que los problemas biofísicos (contaminación, represas, pérdida de biodiversidad) están intrínsecamente ligados a factores socioculturales y económicos (CAVALCANTE CORRÊA et al., 2020). Por ello, el enfoque etnogeográfico (CLAVAL, 2011; BRANDÃO, 2007) es fundamental para analizar estas interconexiones. El Río Negro ejemplifica una territorialidad en disputa donde la acumulación por desposesión genera el debilitamiento de las prácticas tradicionales. Las prácticas cotidianas de las comunidades pesqueras son su respuesta, su conocimiento ecológico local (LEFF, 2010) y su movilidad constituyen la base de su territorialidad simbólica y de uso. Las territorialidades débiles (RAFFESTIN, 1993), sostenidas por la solidaridad (BRUNET, 1990), actúan como estrategias de resistencia socioespacial, resignificando el río como su anclaje identitario (HAESBAERT, 1997).

Este enfoque revela la fragilidad y persistencia de las territorialidades locales al valorar su capital cultural y social. La investigación, centrada en la voz de las comunidades pesqueras, los reconoce como gestores de su territorio y protectores de un patrimonio (TOLEDO & BARRERA-BASSOLS, 2008). La triangulación de información cualitativa a través de metodologías

etnogeográficas (cartografía participativa, entrevistas, observación) es esencial para obtener una visión completa de su relación con el territorio, a pesar de las limitaciones inherentes a cada técnica. Para fortalecer la gestión sustentable de la pesca, es imprescindible que las políticas públicas adopten un enfoque participativo, integrando el conocimiento tradicional de las comunidades pesqueras en las estrategias de conservación. Esto no solo implica apoyo económico, sino garantizar el acceso a los recursos y asegurar el reconocimiento legal y los derechos territoriales a las comunidades, evitando así la pérdida irrecuperable de este valioso patrimonio cultural y ecológico.

6. LA PESCA ARTESANAL EN EL EMBALSE DE RINCÓN DEL BONETE, URUGUAY

La pesca artesanal no solo se ve afectada por las transformaciones ambientales del embalse, sino que también contribuye activamente a modelar los espacios que habita, convirtiéndose en una práctica que co-produce paisaje, territorio y bienes comunes.

El Lago Rincón del Bonete está ubicado en el centro del país, en esta región, en la década de 1940 se generó una importante transformación, con la construcción de la represa de Rincón del Bonete en el cauce del Río Negro. El conjunto de modificaciones del paisaje y las condiciones ambientales de la zona significó un cambio socio económico en la región. Predominan los paisajes de colinas y lomadas con vastas planicies asociadas a los principales cursos de agua. Los materiales geológicos predominantes corresponden al basamento cristalino. Sobre estos materiales se desarrollan suelos de fertilidad alta a muy alta, aunque, según su posición en el paisaje, pueden presentar alto riesgo a la sequía. En esta zona del país la principal producción es la ganadería extensiva mixta con predominio del ganado bovino. En las últimas décadas se ha acrecentado la superficie destinada a los cultivos forestales. Asimismo, se registra en la región un crecimiento en la superficie de la agricultura extensiva, principalmente de cultivos de verano entre los que se destaca en la última década los plantíos de soja (ACHKAR et al., 2016). La integración de los cambios paisajísticos generados y la búsqueda de nuevas estrategias de la sociedad han condicionado la historia reciente de la región. La construcción de la represa generó la existencia del mayor lago interno del territorio nacional, que es gestionado por parte de una empresa pública estatal (UTE), con el objetivo de maximizar la producción de energía eléctrica, generando cerca del 10% de la energía hidroeléctrica que se produce en el país. La existencia del lago durante casi 6 décadas, condiciona una serie de modificaciones en el paisaje regional y cambios reales y potenciales en el desarrollo de las actividades productivas. El lago, un neoecosistema de origen antrópico, presenta una importante diversidad de ambientes asociados, con relevante actividad turística e importancia de la pesquería artesanal. Sin embargo, en la cuenca del Río Negro, la intensificación de actividades productivas, como la agricultura, ganadería y forestación,

centradas en cultivos como soja y arroz, ha alterado la matriz productiva, resultando en deforestación, pérdida de biodiversidad, y afectando la pesca artesanal, especialmente en zonas de pesquerías (ACHKAR et al., 2013; CHILDE PEREIRA, 2022).

Desde un enfoque etnogeográfico, se examinan las dinámicas territoriales de los grupos pesqueros del Lago Rincón del Bonete y su área de influencia, destacando que su conocimiento ecológico tradicional, su memoria territorial y su organización social, son fundamentales para entender la interacción entre las comunidades y sus bienes naturales, en un contexto marcado por intensos cambios paisajísticos, productivos y ambientales.

6.1 La Pesca Artesanal, Paisaje y Territorio

La pesca artesanal de río es una práctica ancestral que constituye el pilar económico, social y cultural de las comunidades ribereñas, cuya existencia se encuentra profundamente aplicada en el espacio geográfico. Este espacio no se reduce a un mero soporte físico donde se desarrolla la actividad, sino que se configura como una construcción social e histórica, producida a partir de la interacción constante entre los elementos naturales del sistema fluvial y las acciones humanas que lo apropian, transforman y significan (COSGROVE, 1985; GARCÍA, 2012). En este sentido, el paisaje ribereño emerge como un paisaje cultural, moldeado por las prácticas pesqueras, los saberes tradicionales y las formas locales de organización social, que otorgan sentido y funcionalidad al territorio. La actividad pesquera, además de garantizar la reproducción material de estas comunidades, constituye un componente central de su identidad colectiva, vinculándolas a su historia, a sus memorias y a su entorno, y actuando como un principio organizador del espacio geográfico. Así, el espacio de la pesca artesanal se configura como un espacio vivido, dinámico y relacional, donde las dimensiones materiales y simbólicas se entrelazan, expresando la historicidad de la relación sociedad–naturaleza y la producción social del territorio ribereño (SALGADO, 2015).

La continuidad de esta práctica depende directamente de la salud de los elementos paisajísticos, incluyendo la calidad del agua, la biodiversidad y la vegetación riparia (McCay y Jentoft, 1998). Por ello, la gestión sostenible de los

recursos acuáticos debe integrar obligatoriamente la dimensión paisajística para prevenir la degradación del ecosistema (ARREGUÍN-SÁNCHEZ, 2009). Sin embargo, la pesca artesanal enfrenta la amenaza constante de los cambios en el paisaje, ya sean inducidos por el cambio climático, la contaminación o la urbanización, lo que exige una continua adaptación por parte de las comunidades (BÉNÉ, 2006; COHEN & COLE, 2014).

Conceptualmente, esta dinámica se lleva a un nivel más profundo con la noción de territorio de vida, un concepto de la Geografía Crítica que fusiona lo sociocultural y lo biofísico (SASSEN, 2015; RAMOS, 2010). Este territorio no se limita al mero espacio de captura, sino que abarca el área vital donde se sostiene el modo de vida tradicional. La territorialidad de la pesca artesanal se manifiesta en los mecanismos funcionales y simbólicos de apropiación y control del espacio acuático y ribereño. Es funcional al emplear un saber local intergeneracional que garantiza la sustentabilidad, y simbólica al impregnar el paisaje de memoria e identidad, consolidando la conciencia geográfica de la comunidad (DIEGUES, 1983; HAESBAERT, 1997; BERKES, 2009). Así, el cuerpo de agua trasciende su concepción como mero “recurso natural” para constituirse en un eje articulador entre agua y tierra, actuando como soporte material, social y simbólico de la pesca artesanal. En esta articulación se integran los espacios acuáticos de extracción con los espacios terrestres de residencia, trabajo, circulación y sociabilidad, configurando un continuo territorial indispensable para la reproducción social del grupo. De este modo, el agua y la tierra no se presentan como ámbitos separados, sino como dimensiones interdependientes del espacio geográfico, producidas y resignificadas a partir de las prácticas pesqueras y de las relaciones históricas que las comunidades ribereñas establecen con su entorno.

6.2 Los bienes comunes en la pesca artesanal

La pesca artesanal debe comprenderse como un sistema de bienes comunes que excede ampliamente la noción de extracción de recursos, desde esta perspectiva, los ecosistemas acuáticos no se reducen a meros “recursos naturales”, sino que constituyen el soporte material y simbólico fundamental para la reproducción social, cultural y económica de las comunidades pesqueras. El

cuerpo de agua, por tanto, trasciende su papel instrumental para configurarse como un bien común, construido histórica y relacionalmente a partir de prácticas, saberes y formas de uso compartidas. En este sentido, el bien común es anterior al recurso, antes de ser conceptualizada como recurso, el agua fue un bien natural y continúa siéndolo para estas comunidades, en tanto espacio de vida, de trabajo y de significación colectiva.

Esta distinción resulta central, ya que bienes naturales y recursos no constituyen categorías equivalentes. Mientras los bienes naturales remiten a entidades socioecológicas co-producidas por la interacción entre humanos y no-humanos, los recursos emergen cuando dichos bienes son incorporados a lógicas específicas de aprovechamiento, gestión y valorización, generalmente mediadas por marcos técnicos, económicos y políticos. Como sostiene Latour (2007), los bienes comunes no son entidades preexistentes ni dadas, sino que emergen de interacciones sociales, culturales y ecológicas, lo que complejiza la concepción de los recursos como intrínsecamente “comunes”. En esta línea, la propia naturaleza se presenta como una categoría social y culturalmente mediada (LEFF, 2004).

Desde una perspectiva socioambiental crítica, los bienes naturales pueden entenderse como “territorios en disputa” (Svampa, 2015), en tanto son objeto de múltiples apropiaciones, sentidos y proyectos en tensión. En el ámbito de la pesca artesanal, esta disputa se expresa en la coexistencia de ontologías relacionales, basadas en el vínculo cotidiano con el río, y racionalidades modernas que tienden a fragmentar el sistema acuático y a reducirlo a recurso gestionable. La pesca artesanal, en este marco, no solo extrae, sino que construye el sistema acuático a través del conocimiento acumulado y de las prácticas territoriales que le dan sentido.

Este enfoque se inscribe en la perspectiva de los Sistemas Socioecológicos (SSE), que analizan los bienes comunes como redes complejas de relaciones entre recursos, actores y formas de gobernanza (OSTROM, 2011; MCGINNIS & OSTROM, 2014). Los recursos pesqueros son gestionados como bienes comunes mediante la acción colectiva, los acuerdos sociales y los sistemas de conocimiento local (ESCOBAR, 2018; MIES, 2014). En este proceso, las comunidades pesqueras no se constituyen como usuarias pasivas

del ambiente, sino como agentes activos en su producción y reproducción (WAGNER & DAVIS, 2004).

El Conocimiento Ecológico Tradicional (CET) ocupa un lugar central en esta dinámica, al integrar dimensiones cognitivas, prácticas y simbólicas que orientan el uso sustentable del sistema acuático. Este conocimiento, basado en ontologías relacionales, desafía las visiones dominantes que separan naturaleza y sociedad, proponiendo comprender la naturaleza como una red de relaciones co-construidas (TOLEDO, 2013). En consecuencia, el carácter de “lo comunal” no es una condición estática, sino un proceso continuo de construcción social, cuya comprensión resulta fundamental para el desarrollo de estrategias de gestión justas y ambientalmente sustentables (TURNER, 2016; ESCOBAR, 2010).

Estos aportes conceptuales adquieren plena densidad analítica al situarse en contextos territoriales concretos, como el del río Negro. En este sistema fluvial, las comunidades pesqueras artesanales han construido históricamente una relación con el río basada en el acceso compartido, el uso común y el conocimiento ecológico local, configurándolo como un bien natural común que organiza prácticas productivas, modos de habitar y formas de territorialidad. El río Negro no solo estructura la actividad pesquera, sino que constituye el soporte material y simbólico de la reproducción social de estas comunidades.

Sin embargo, las transformaciones socioambientales asociadas a la regulación del río y a la construcción de represas han introducido tensiones profundas en esta lógica comunal. La modificación de los regímenes hidrológicos, la interrupción de las dinámicas ecológicas y la alteración de los ciclos reproductivos de las especies han impactado directamente sobre las prácticas pesqueras y sobre las condiciones de acceso al espacio acuático. Al igual que en el caso del río Negro, estos procesos tienden a redefinir el río como recurso energético, productivo o regulado, desplazando su comprensión histórica como bien común.

Este desplazamiento no es únicamente ecológico, sino también territorial y social, ya que afecta los saberes locales, las formas de gobernanza comunitaria y las territorialidades pesqueras. No obstante, el carácter de bien común no desaparece, sino que se vuelve objeto de disputa y negociación. Las comunidades pesqueras del río Negro continúan produciendo el río como bien

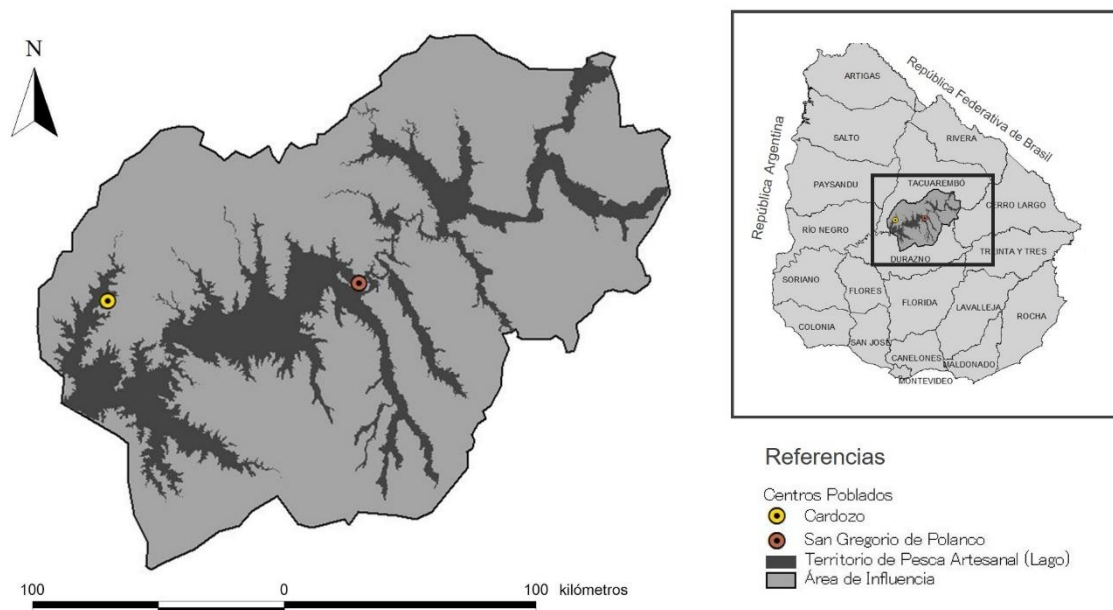
común a través de la práctica cotidiana, la memoria territorial y el conocimiento ecológico tradicional, aun en contextos de creciente tecnificación y control del sistema fluvial.

De este modo, el análisis del río Negro permite articular el debate teórico sobre bienes naturales, bienes comunes y recursos con las experiencias concretas de la pesca artesanal, mostrando que los bienes comunes son procesos dinámicos, situados y conflictivos. Esta articulación refuerza la necesidad de reconocer las territorialidades pesqueras y las ontologías relacionales que las sustentan como condición indispensable para pensar alternativas de gestión socioambiental más inclusivas y sustentables.

6.3 El territorio de la Pesca Artesanal del Lago Rincón del Bonete

Las comunidades pesqueras de esta comunidad se encuentran en el territorio que abarca el lago de la Represa del Rincón del Bonete y sus alrededores. Tiene una superficie de 1070 km² y su área de influencia 6982 km² está ubicada sobre el Río Negro y tienen como ciudad principal a San Gregorio de Polanco y otros poblados como Cardozo que históricamente estuvieron vinculados con la pesca artesanal (fig.22).

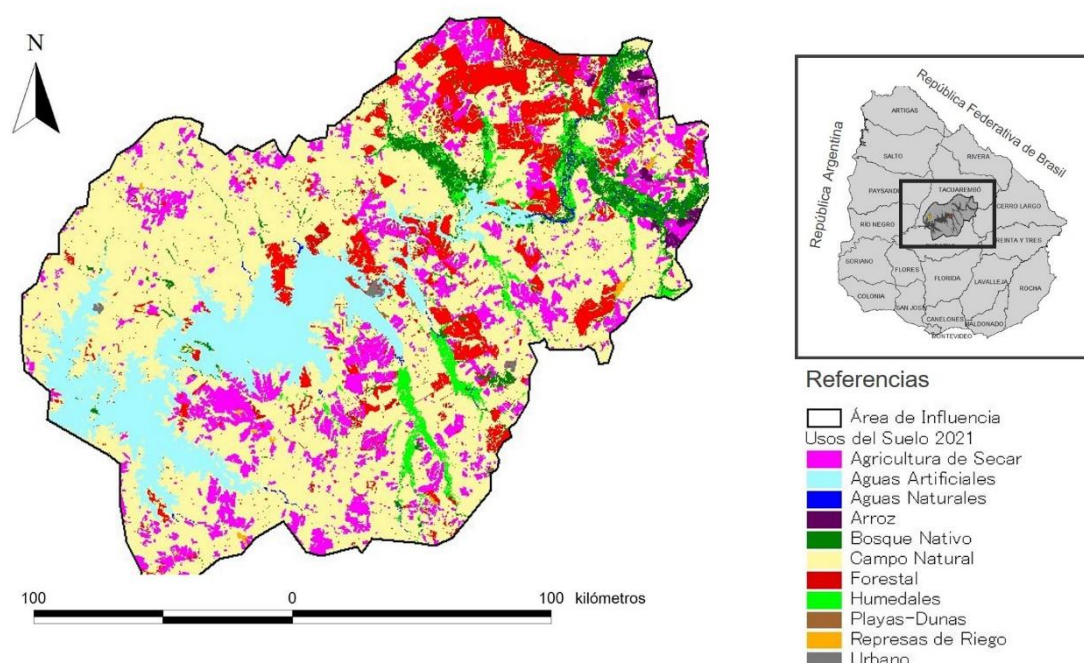
Figura 22. Ubicación del Área de Estudio



Fuente: Elaboración propia, en base a datos del MTOP

En la actualidad el área de influencia mencionada sigue teniendo problemas socio-ambientales vinculados a la fuerte intensificación agrícola, según Childe Pereira (2022), se puede ver que en los últimos 10 años se han intensificados algunos usos del suelo, siendo las principales la plantación de soja (agricultura de secano), arroz y otros cereales que pasaron de ocupar el 7.8% de la superficie al 23.6% en la última década, seguido de la Forestación (plantación de monocultivos de eucaliptus y pinus) que paso de ocupar el 7.3% al 13.3%. En relación al total del área estos rubros pasaron de ocupar el 15.7 % de la superficie al 36.5% (fig.23).

Figura 23. Usos del Suelo Área de Influencia



Fuente: Elaboración propia, en base a datos del MA (Ministerio de Ambiente) – Geoservicios.

Las características de las comunidades pesqueras artesanales en la región del lago del Rincón del Bonete y sus alrededores son diversas y reflejan tanto la evolución social como el sostenimiento de prácticas culturales. La evolución de las familias pesqueras viene disminuyendo considerablemente, según un censo de pescadores artesanales realizado por el INDRA (Fundación - Instituto del Río Negro), en 2008 eran aproximadamente 100 pescadores artesanales. De las entrevistas con los referentes de los pescadores y pescadores artesanales nos cuentan que este número hacia el año 2015 se

redujo a cerca de 50 familias, posiblemente como resultado de factores como la sobrepesca, cambios en las políticas ambientales, o la migración de jóvenes en busca de mejores oportunidades. En la actualidad, quedan entre 25 y 30 familias activas en la pesca, con alrededor de 15 familias involucradas de manera permanente. Este notable descenso puede reflejar desafíos económicos, cambios en los recursos pesqueros o la dificultad para adaptarse a nuevas normativas.

La comunidad pesquera artesanal de este territorio es notable por su diversidad y adaptación, esta comunidad se compone de dos tipos de pescadores: los pescadores autónomos de subsistencia y los pescadores autónomos organizados. A pesar de su rica tradición, no se observa una transmisión vertical del oficio, lo que implica que el conocimiento, el saber popular y la cultura asociada a la pesca no se transmiten de generación en generación, lo que podría amenazar la continuidad de esta actividad.

Las comunidades pesqueras establecen campamentos temporales en zonas estratégicas, que les permite cercanía a los puntos de pesca. La actividad de la pesca artesanal en este territorio se realiza en el lago y en los cuerpos de agua circundante, la dependencia de estos ecosistemas determina la estructura espacial de la comunidad, llevando a los pobladores a construir sus viviendas “campamento” denominadas localmente “fogón o ranchos” (fig.24) el propósito de esta ubicación es mantener un contacto constante con el cuerpo de agua y facilitar la movilización hacia los lugares de pesca (BUGUEÑO-FUENTES, 2021).

Figura 24. Ranchos en campamentos de las comunidades pesqueras artesanales



Fuente: elaboración propia, 2024, fotografía tomada en visitas a los campamentos de pescadores artesanales en isla baja e isla carrasco.

No obstante, esta cercanía vital a los recursos hídricos genera una profunda vulnerabilidad ambiental. En las temporadas de intensas lluvias, se producen crecidas del lago que en varias ocasiones logran inundar los ranchos o les impide llegar a su lugar de pesca, obligando a las comunidades pesqueras a recurrir a estrategias de resiliencia, de adaptación y desplazamiento temporal. En este contexto, una práctica fundamental del territorio es la localización de los ranchos en áreas elevadas, decisión que no responde a una lógica de previsión abstracta, sino que se sustenta en el conocimiento empírico y acumulado sobre el comportamiento del sistema hidrológico, construido a partir de la experiencia histórica y del vínculo cotidiano con el ambiente fluvial.

En dialogo en el rancho de “borches” el menciona:

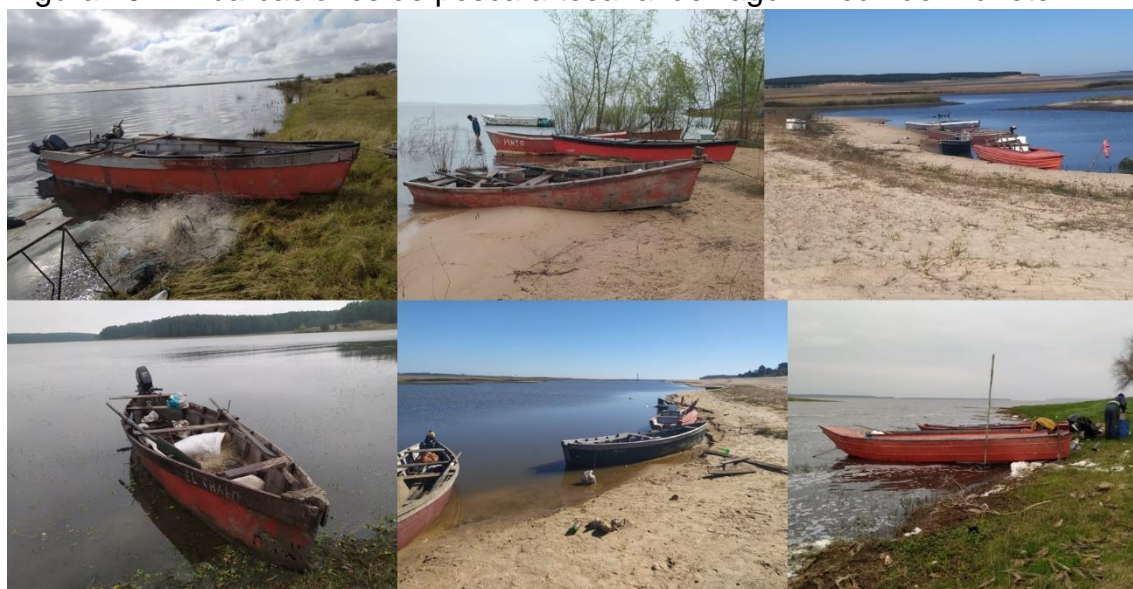
(...) acá donde está el “rancho base” es Isla Baja, desde acá me muevo a los demás lugares, pesqueros-caladeros como el “duclo” son buenos

pesqueros (...) son retirados uno del otro (...) desde el rancho me muevo por todos lados ... des el “Balizas” la boca del “Guayabo”, las arenas y Cerro Cardozo son los lugares por donde me muevo (...) (Borches, pescador artesanal del lago, 2024).

Pese a estos desafíos, el arraigo a la actividad prevalece; las comunidades pesqueras regresan constantemente para ejercer su labor, demostrando un compromiso inquebrantable con su modo de vida y su territorio (ANDRADE PÉREZ & GARCÍA CHÁVES, 2016).

En este sentido, la embarcación utilizada por el pescador artesanal en aguas interiores no es simplemente un medio de transporte, sino una extensión intrínseca de su actividad y de su saber ancestral (LEÓN-VALLE et al., 2017). En la lógica de la pesca artesanal del lago Rincón del Bonete que es de pequeña escala, donde el énfasis recae en la cercanía al recurso y la sustentabilidad a nivel local, las embarcaciones empleadas son botes simples, sin cabinas (fig.25) diseñados con un propósito fundamental de garantizar la movilidad y maniobrabilidad necesarias en el complejo entorno del río y del lago.

Figura 25. Embarcaciones de pesca artesanal del lago Rincón del Bonete



Fuente: elaboración propia, 2024, tomada en visitas a campamentos de pescadores artesanales.

Este tipo de embarcación se caracteriza por su diseño funcional y su baja complejidad tecnológica, a menudo construidas con materiales locales como la madera forrados con chapa (metal), su eslora (largo) rara vez supera los 12

metros, para Uruguay por ley no puede superar los 10 metros de largo (FAO, 2022, LEY N°19175). La ausencia de una cabina o cubierta cerrada maximiza el espacio disponible, transformando la superficie del bote en una plataforma de trabajo abierta (fig.26).

Figura 26. La embarcación como plataforma de trabajo abierta



Fuente: elaboración propia, 2024, tomada en visitas a campamentos de pescadores artesanales.

Esta característica es crucial para la manipulación de artes de pesca como redes de enmalle, trasmallos o espineles, que son métodos que requieren espacio y contacto directo con el entorno para “calar” (dejar el arte puesto para que pesque) el arte de forma eficiente (SALAZAR et al., 2020).

La pesca artesanal en el lago Rincón del Bonete representa no solo una actividad económica vital para la comunidad, sino también una práctica sustentable que respeta los ecosistemas locales. Estas características permiten a las comunidades pesqueras adaptarse a las condiciones del entorno y asegurar un sustento para sus familias. La elección de métodos como el espinel

y el trasmallo (fig.27) muestra una conexión profunda con las tradiciones pesqueras de la región.

Figura 27. Artes de Pesca utilizadas por las comunidades pesqueras artesanales



Fuente: Foto de autoría (2024), obtenidas en salidas con pescadores artesanales, en la foto de la izquierda se ve el arte de pesca denominado “espinel” y a la derecha el “trasmallo”

En este sentido Cevallos Marcillo (2023), mencionan que las prácticas y observaciones del pescador artesanal son una evidencia de un sistema de conocimiento holístico, transmitido generacionalmente, que ofrece información detallada y precisa sobre la ecología, el comportamiento y la fenología de las especies, siendo un recurso valioso para el manejo pesquero sustentable.

En esta lógica el pescador artesanal menciona:

(...) el trasmallo lo uso para las tarariras y la correntina (refiriéndose a una especie de vieja del agua), el espinel es para bagres y alguna tararira ... en el trasmallo es muy difícil que salga bagre, salen algunos, pero estos son más de espinel... el fuerte del trasmallo es en octubre y noviembre en primavera y lo que sale más fuerte es la tararira... cuando la tararira arrima el bagre huye, si entras a un aguaje y hay mucha tarariras quédate tranquilo que el bagre no va aparecer y si aparece son pocos y de casualidad...el bagre lo agarras cuando la tararira está cayendo en la red, cuando esta media ciega

descansando...la correntina sale en cualquier época del año (...)
(Borches, pescador artesanal del lago Rincón del Bonete, 2024).

La capacidad de elegir un arte de pesca específico para una especie o tamaño determinado, como se hace con el trasmallo y el espinel, se conoce científicamente como selectividad del arte de pesca (He et. al, 2022). Esto hace parte del conocimiento tradicional del pescador artesanal y de las practicas que se realizan en la comunidad siendo parte de su identidad cultural.

Se observa una fuerte presencia de agentes/actores sintagmáticos¹ en el territorio con una dominancia y aumento de los agentes vinculados al agronegocio forestal y sojero, como menciona Raffestin (1980), estos agentes se apropian del espacio generando así una nueva territorialidad. En este caso podemos denominarla *“territorios del agronegocio vs territorios de la pesca artesanal”* (fig.28). En este sentido el lago del Rincón del Bonete y su área de influencia están confluyendo en una interrelación de territorios contrapuestos, generando una serie de conflictos.

¹ Los agentes sintagmáticos son actores colectivos que manifiestan de manera clara el proceso y su organización, tienen un fuerte poder y dominancia sobre el territorio.

Figura 28. Territorios del agronegocio vs Territorios de la pesca artesanal



Fuente: elaboración propia, 2024, tomada en visitas a campamentos de pescadores artesanales.

Desde la visión de los pescadores artesanales, ellos describen algunos conflictos y cambios que se vienen dando en los últimos 10-15 años, entre los más relevantes mencionan el avance de la forestación uno de los pescadores dice “*se está sustituyendo el monte nativo por forestación en muchos lugares del río*”, (Borches, pescador del lago Rincón del Bonete, 2024)

En esta misma línea de razonamiento de cambios en el uso del suelo y problemáticas ambientales mencionan lo siguiente:

(...) se puede observar que donde llega la creciente y después empieza a bajar al agua toda la vegetación se seca (se seca las carquejas, los sarandíes y árboles en general, termina con toda la vegetación), esto ya viene sucediendo hace un par de años, pero este año en especial es por demás notorio...pienso se da por el uso y la acumulación (concentración) de venenos y agroquímicos que utilizan en las plantaciones de la zona (...) (Borches, 2024, pescador artesanal del lago Rincón del Bonete).

Es fundamental considerar la perspectiva y el conocimiento que poseen estas comunidades pesqueras sobre los cambios en el territorio, ya que desempeñan un rol fundamental en la generación de saberes y conocimientos populares.

En esta lógica según Kruk et. al (2023), los pescadores artesanales son los que identifican con precisión los cambios en su territorio de vida, que son directamente atribuibles a las actividades agrícolas extensivas, este conocimiento es crucial, ya que las comunidades pesqueras son a menudo las únicas fuentes de información sobre la historia y los cambios de sus pesquerías.

Para Childe Pereira (2021), este proceso de transformaciones territoriales y cambios en la matriz productiva en el territorio del lago de Rincón del Bonete conlleva una serie de problemáticas que afectan a la biodiversidad y en especial a los peces. Esto queda reflejado en el conocimiento tradicionales que tienen las comunidades pesqueras artesanales sobre su territorio de vida.

En este sentido los pescadores mencionan:

(...) a soja es mortal para la naturaleza ... desaparecen muchos animales y plantas... meten mucho veneno...las avionetas fumigan hasta con viento no respetan nada... el río queda con algo "espeso verde" o "celeste" en profundidad, y el pescado empieza a morirse de a poco... el pescado no se reproduce... no anda, porque la soja mata las plantas acuáticas, su refugio merma mucho y desaparece...lo mismo pasa con otros animales... las mulitas, tatús, carpinchos, venados... aplicaciones de herbicidas empezaron aparecer muchas mulitas y tatús muertos en las orillas y el ñandú disminuyo mucho la puesta de huevos...es mortal para la naturaleza (...) (poliya, 2024, pescador artesanal del lago Rincón del Bonete).

De esta forma autores como Maldonado & Moreno-Sánchez (2023), mencionan que la desaparición de las plantas acuáticas, observada por el pescador y cruciales como refugio y alimento para la reproducción de los peces, es una consecuencia directa del uso de herbicidas, que rompe el equilibrio de los servicios ecosistémicos hídricos.

Por otro lado, el pescador artesanal menciona que con el cambio de soja a forestación o algún tipo de forraje el daño al lago y a la naturaleza es menor:

(...) la presencia de los animales autóctonos ha remontado y se empezó a ver una buena cantidad de nuevo...volvieron los venados que no se estaban viendo hace tiempo... las abejas... no estaban más por falta de la presencia de flores que se morían por la aplicación de los herbicidas de la soja... la forestación no resulta tan dañina ... porque empezaron a volver cantidad de animales que con la soja no andaban, la liebre, los gatos del monte... aunque la cosecha afecta el campo temporalmente (...) poliya, 2024, pescador artesanal del lago Rincón del Bonete).

Sin embargo, el relato del pescador es matizado, al reconocer que la forestación también tiene sus aspectos negativos, como el desorden del campo tras la cosecha, en esta lógica Gómez (2022), dice puede alterar las dinámicas del agua y la biodiversidad, aunque su efecto contaminante directo sea menor al de la soja.

6.4 Zonificación participativa del lago Rincón del Bonete

En este marco, la zonificación participativa del Lago Rincón del Bonete aparece como una herramienta esencial para el ordenamiento territorial y la gestión sustentable de la pesca. A través del mapeo colaborativo, las comunidades pesqueras delimitan áreas de pesca, zonas de reproducción y corredores ecológicos, integrando dimensiones ecológicas, culturales y productivas (NETO & SUZUKI, 2023). La co-construcción del conocimiento espacial hace que la zonificación sea más justa y efectiva, respetando prácticas ancestrales y reconociendo a las comunidades pesqueras como actores clave en la gobernanza del embalse (DEFEO & CASTILLA, 2005).

Esta aproximación permite trascender visiones extractivistas, fortaleciendo la resiliencia de las pesquerías y consolidando una gestión que reconozca la interdependencia socioecológica del sistema. Al articular ciencia y conocimiento local, la zonificación participativa contribuye a co-producir el lago como bien común, reafirmando la territorialidad de la pesca artesanal y

garantizando condiciones para un futuro sustentable. A lo largo del proceso, las comunidades pesqueras participaron activamente en todas las etapas, desde la identificación de las áreas de interés hasta la validación de los resultados, aportando su conocimiento tradicional y su experiencia cotidiana sobre el lago (SUERTEGARAY, 2017).

A partir de la información recopilada a través de entrevistas, mapeo participativo, se identificaron y georreferenciaron los principales lugares de pesca artesanal en el Lago Rincón del Bonete. Estos puntos, nombrados según la terminología local utilizada por las comunidades pesqueras, revelan una territorialidad compleja y dinámica. La visualización espacial de estos sitios, como se muestra en la (fig.29), es primordial para comprender cómo las narrativas y las interacciones cotidianas se materializan en el espacio físico, permitiendo de esta forma, explorar las lógicas de uso del territorio y las estrategias que conforman el vínculo único entre las comunidades pesqueras artesanales y su entorno.

[illegible]

128

En el territorio del lago Rincón del Bonete, el único antecedente de intervención estatal orientada a la gestión participativa del sistema pesquero se remonta al período 2010–2011, cuando se desarrolló el proyecto FAO–GEF–DINARA, denominado “*Desarrollo de estrategias para el manejo ecosistémico de pesquerías costeras de Uruguay*”. Dicho proyecto tuvo como uno de los sitios de ejecución a San Gregorio de Polanco y se propuso avanzar hacia un enfoque de manejo participativo y co-manejo del lago. En ese marco, se intentó realizar una primera aproximación a una zonificación del cuerpo de agua con participación de actores locales, constituyéndose en el único antecedente formal de este tipo en el territorio.

No obstante, la zonificación presentada en la (fig. 30) no corresponde a una delimitación oficial ni a una continuidad directa de aquel proceso, sino que fue construida en el marco de esta investigación, a partir de un trabajo participativo sostenido con las comunidades pesqueras artesanales que actualmente desarrollan su actividad en el lago. Esta zonificación no fue elaborada por ningún organismo del Estado ni responde a criterios técnico-administrativos predefinidos, sino que emerge del diálogo de saberes, de las prácticas cotidianas y del conocimiento ecológico local de las comunidades pesqueras.

El análisis detallado del conocimiento de las comunidades pesqueras locales sobre su entorno acuático permitió identificar una categorización y una zonificación participativa del territorio del lago Rincón del Bonete, dando como resultado la delimitación de cinco zonas diferenciadas (fig. 30). Estas zonas se definen en función de criterios tales como la productividad pesquera, la importancia ecológica y las características específicas del hábitat, incluyendo la presencia de determinadas especies, la profundidad, la dinámica del agua y los usos históricos del espacio.

Esta clasificación, lejos de ser arbitraria o exclusivamente analítica, es el resultado de la observación prolongada y de la experiencia colectiva acumulada por las comunidades pesqueras a lo largo del tiempo, lo que evidencia un profundo entendimiento de la dinámica socioecológica del lago. En este sentido, la zonificación constituye no solo una herramienta descriptiva, sino también una expresión concreta de las territorialidades pesqueras y de las formas locales de

producción del espacio acuático, reforzando el carácter del lago como bien común construido socialmente y no como un recurso definido únicamente desde instancias externas de gestión.

Fuente: elaboración propia 2025, en base al trabajo participativo con pescadores artesanales



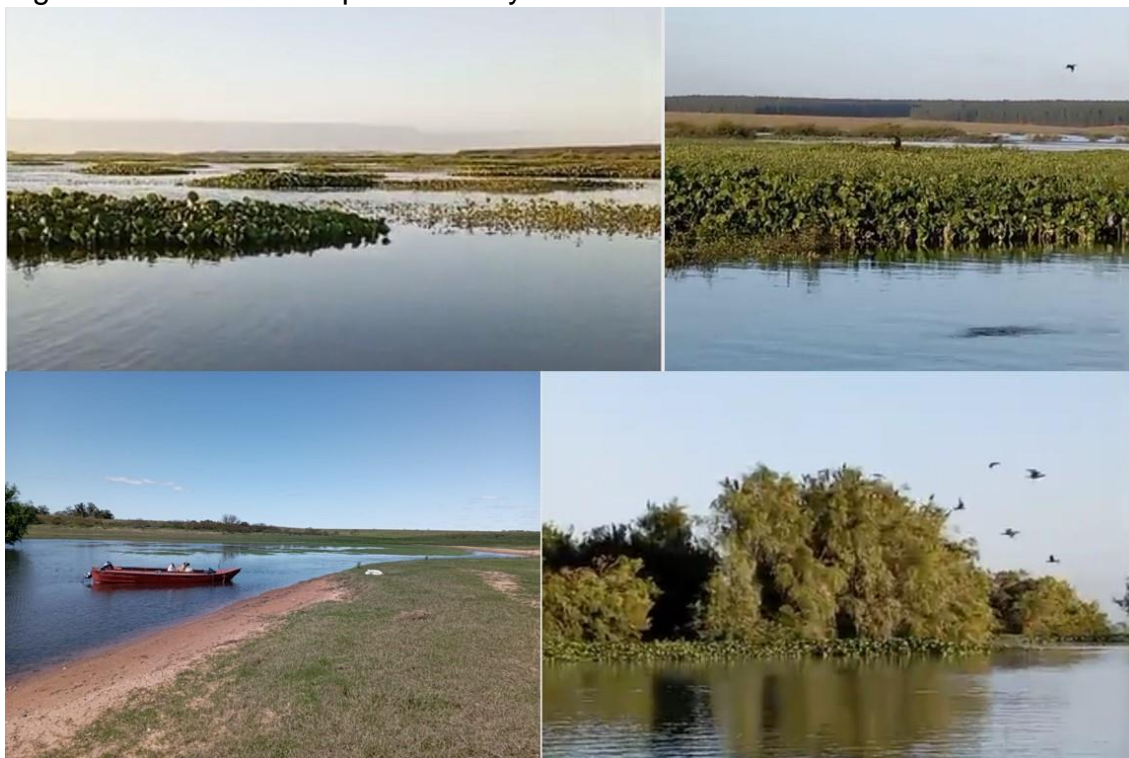
Para las comunidades pesqueras artesanales, comprender la geografía acuática es primordial, no todos los tramos de un río o lago son iguales, y la clave del éxito radica en saber identificar y diferenciar las distintas zonas de pesca. Desde los puntos de reproducción y cría que son vitales para la sustentabilidad de las especies, hasta los caladeros estratégicos que garantizan una pesca productiva, cada área tiene sus propias características. A continuación, exploramos en detalle las cinco zonas principales que definen el paisaje de pesca, cada una con su rol particular en el ecosistema lacustre del Rincón del Bonete.

La primera zona, es donde se encuentran los mejores sitios: Zonas de Reproducción y Cría (fig.31), en conjunto con las comunidades pesqueras se definieron como las zonas de pesca más valiosas, consideradas los focos de la actividad pesquera, son lo primordial del ecosistema acuático. Se identifican por una combinación de factores que las hacen óptimas para la vida de los peces, sirviendo como lugares ideales para la reproducción y la cría.

Estas áreas se distinguen por su importancia ecológica como semilleros donde los peces desovan y los alevines crecen. Cuentan con hábitats favorables que incluyen aguas tranquilas, vegetación ribereña, y una alta disponibilidad de refugio y alimento. El fondo acuático también juega un papel crucial, con la presencia de fondos rocosos, arenosos, fangosos o lechos de juncos y algas, también la presencia de troncos de árboles debajo del agua, favorecen la concentración de los peces.

Dentro de los lugares más propicios en estas zonas se destacan el arroyo Chileno y su bañado, la parte del arroyo Sauce, el Sarandí y la isla Carrasco, las comunidades pesqueras la describen como lugares donde se forman “ecosistemas únicos para la reproducción de todas las especies”, son lugares “...lleno de camalotes y condiciones óptimas para la puesta y desove de la tarariras, viejas del agua, bagres...” (Poliya, pescador de San Gregorio, 2025).

Figura 31. Zonas de Reproducción y Cría



Fuente: elaboración propia 2025, a partir de fotos obtenidas en el recorrido por el territorio.

En las imágenes se pueden observar las características de los mejores sitios para la reproducción y cría de peces, se ven áreas con vegetación acuática, monte nativo que le brindan protección y alimentos a los peces y zonas de aguas tranquilas.

El conocimiento sobre estos lugares es el resultado de la observación y la experiencia colectiva transmitida a lo largo de generaciones. Esta territorialidad refleja la profunda conexión de las comunidades pesqueras con su entorno, ya que conocen en profundidad cada rincón del río y del lago.

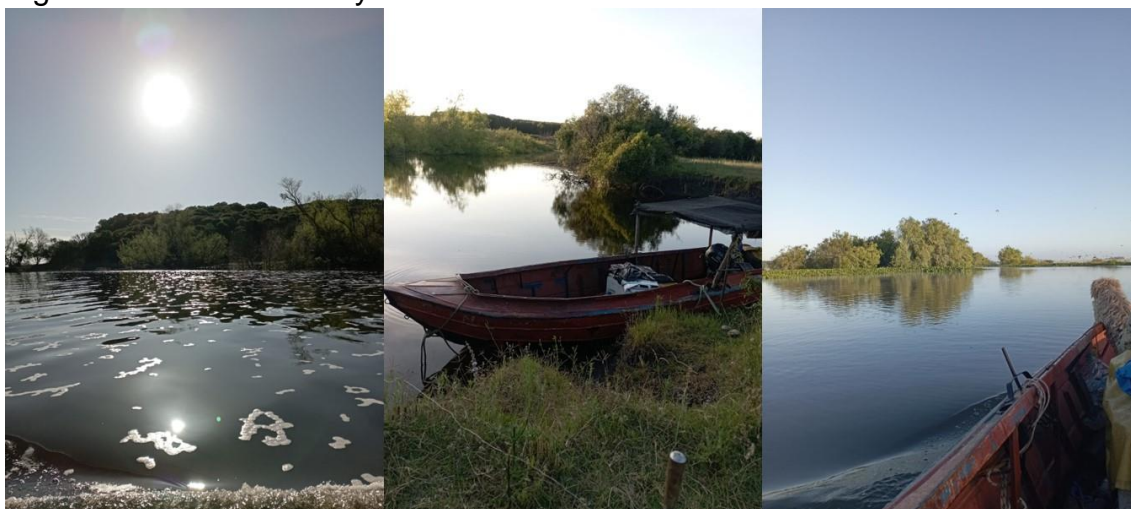
La segunda zona fue denominada Zonas de Cría y Caladero (fig.32), estas son áreas, conformadas por remansos o pequeñas bahías en ríos, funcionan como refugios cruciales para los peces. Su principal rol es proteger a los alevines y juveniles de las fuertes corrientes, aunque también pueden servir como zonas de desove.

Los pescadores/as mencionan algunas particularidades de estas zonas siguiendo las dinámicas del lago como ser las crecidas y los momentos de

bajantes, destaca esta particularidad en los alrededores de la zona del arroyo Laureles:

...Laureles estando bajo es una zona para recría y estando crecido es lindo para pescar, porque es una zona con bastante monte silvestre inundando, es un monte bien tupido y cuando baja en verano, arrima la tararira a desovar es un lugar espectacular para reproducirse y la vieja del agua también se reproduce prendida en los troncos de los árboles que hay abajo del agua... (entrevista grupal pescadores/as del lago Rincón del Bonete, 2025)

Figura 32. Zona de Cría y Caladero



Fuente: elaboración propia 2025, en base a fotos obtenidas en el recorrido por el territorio del lago.

Debido a la acumulación de alimento y la menor fuerza del agua, los peces adultos entran constantemente a estas zonas para alimentarse y descansar. Esta afluencia constante los convierte en caladeros privilegiados y fiables, ideales para que las comunidades pesqueras calen sus redes y aseguren capturas regulares.

La tercera zona son los caladeros (fig.33), son áreas estratégicas donde la pesca es productiva, generalmente ubicadas en la confluencia de arroyos o tributarios con un cuerpo de agua principal. Estos puntos de unión actúan como "imanes" para los peces, ya que la entrada de agua fresca introduce nuevos nutrientes y puede generar cambios en la temperatura del agua.

Uno de los pescadores menciona la zona entorno al cerro de los Ases como una zona “muy buena para la vieja del agua correntina ahí sobre la piedra sale buenazo” (Poliya, 2025)

Figura 33. Zonas buenas para caladero



Fuente: elaboración propia, 2025. Zona de Cerro los Ases

Estos cambios en las condiciones ambientales atraen a los peces que buscan nuevas fuentes de alimento, lo que hace que estas áreas sean lugares de alta actividad biológica y, por lo tanto, caladeros ideales. Los pescadores experimentados saben identificar estos puntos de confluencia como oportunidades clave para una pesca exitosa.

La zona 4 corresponde a áreas que las comunidades pesqueras identifican como de baja productividad pesquera y que, por tal motivo, suelen ser evitadas en sus prácticas cotidianas. No obstante, lejos de constituir espacios carentes de relevancia, estas zonas forman parte de un sistema ambiental con diversas funciones, aun cuando presenten condiciones limitantes para la presencia y permanencia de fauna íctica de interés pesquero. Desde el punto de vista ecológico, se caracterizan por la escasa disponibilidad de refugios y fuentes de alimento, asociada principalmente a la ausencia de estructuras subacuáticas,

como rocas, troncos o vegetación, que cumplen un rol clave en la protección frente a depredadores y en el soporte trófico de los peces (fig. 34). En este sentido, su baja valoración productiva no implica la inexistencia de funciones ambientales, sino una configuración ecológica específica que condiciona los usos y significados asignados por las comunidades pesqueras dentro del espacio geográfico.

Figura 34. Zonas Malas o pocos favorables para la pesca



Fuente: elaboración propia 2025

Otra característica es que son zonas de corriente excesiva, en el río y el lago, los tramos con una corriente fuerte y constante, sin remansos, son poco atractivos, los peces evitan estas áreas para no gastar energía innecesaria. Por último, son zonas donde están expuestos a los depredadores, son áreas abiertas y extensas, sin cobertura o estructuras sumergidas, hacen que los peces se sientan vulnerables; prefieren áreas que los protejan de depredadores y de las inclemencias del tiempo.

El conocimiento de estas zonas permite a las comunidades pesqueras optimizar sus esfuerzos, concentrándose en áreas más prometedoras para obtener mejores resultados.

La zona 5, fueron denominadas como el Curso del Canal Principal del Río y Caladero, son las áreas donde el canal principal del río Negro, atraviesa el lago Rincón del Bonete, representa un caladero con características únicas que lo diferencian de otras zonas de pesca. Aunque es una zona rica en peces, presenta un desafío considerable: la combinación de profundidad y la fuerza de la corriente. A diferencia de áreas más tranquilas, los peces tienden a ubicarse

a mayores profundidades para resguardarse del flujo constante, lo que complica significativamente las labores de pesca y las hace físicamente más exigentes.

Este factor influye directamente en el comportamiento de los pescadores, esta zona es utilizada de forma más esporádica y exploratoria, ya que la complejidad de calar a grandes profundidades desalienta al pescador. Por ello, es común que los pescadores prefieran considerarla una zona de paso y libre circulación para los peces, optando por no calar sus redes y dejando que el canal actúe como una vía principal para el movimiento de las especies.

Comúnmente es utilizada como zona de paso y navegabilidad como se puede ver en la (fig.35), esto se debe a su profundidad, característica que los pescadores tienen en cuenta para no sorprenderse con nada que obstaculice su libre circulación en el lago.

Figura 35. Ruta de navegabilidad del lago



Fuente: elaboración propia, 2025.

Este comportamiento no solo muestra la dificultad técnica de la zona, sino también una comprensión implícita de la ecología local, donde la preservación de estas rutas fluviales se considera vital para el mantenimiento de la población piscícola en todo el sistema del lago.

En este sentido, la pesca artesanal se caracteriza por relaciones sociales particulares, atravesadas por la tensión entre la explotación de un recurso natural “pez”, para la subsistencia y las lógicas de apropiación territorial vinculadas al desarrollo del capital, especialmente el agronegocio forestal y sojero. Esta heterogeneidad de prácticas y saberes configura dinámicas territoriales complejas, donde las comunidades pesqueras artesanales conviven con múltiples presiones y actores en disputa.

En el lago Rincón del Bonete y su área de influencia, esta complejidad se expresa en la coexistencia de diversas prácticas productivas que han generado conflictos territoriales. La expansión del agronegocio, impulsada por procesos de tecnificación y concentración de tierras, ha provocado el desplazamiento de productores rurales, trabajadores y comunidades ribereñas, mientras que la pesca artesanal opera como un amortiguador social frente a estos impactos (CHILDE PEREIRA et al., 2020; SANTOS, 2012). En este escenario, las distintas territorialidades en juego se manifiestan tanto en las prácticas como en los discursos de los actores, redefiniendo pertenencias, derechos y ciudadanía en un contexto poscolonial.

La pesca artesanal, al ser una actividad que asegura soberanía y seguridad alimentaria, se alinea con la perspectiva de Vía Campesina (2001), que sostiene el derecho de las comunidades a definir sus propias políticas agropecuarias y alimentarias. En este sentido, su continuidad resulta fundamental para la sustentabilidad local. La interacción entre las comunidades pesqueras y paisaje no solo se expresa en el uso del espacio, sino también en la producción de conocimientos, identidades y prácticas culturales. Como señalan Vannoni et al., (2020), las comunidades dedicadas a la pesca artesanal poseen un acervo de saberes acumulados que les permite adaptarse a las variaciones de los recursos y a las transformaciones del entorno.

Así, el paisaje debe entenderse como una categoría geográfica que integra dimensiones físicas, culturales y simbólicas. La pesca artesanal forma parte del paisaje cultural del embalse: sus técnicas, tradiciones y vínculos con el río constituyen un modo de vida en profunda interdependencia con el medio. La preservación de los paisajes fluviales no solo garantiza la sustentabilidad ecológica, sino también la continuidad cultural de las comunidades que dependen de estos recursos.

La tensión entre el desarrollo económico basado en modelos productivos intensivos y la sostenibilidad de la pesca artesanal abre interrogantes sobre el futuro del territorio. La lucha por mantener prácticas de pesca sustentables evidencia la vulnerabilidad de las comunidades pesqueras, quienes, pese a su rol central en la generación y transmisión de conocimientos locales, deben enfrentarse a las presiones del capital y al riesgo de erosión de su modo de vida.

Desde esta perspectiva, el estudio de la territorialidad de la pesca en el Lago Rincón del Bonete confirma que el territorio es una construcción social activa (HAESBAERT, 2007), moldeada por las prácticas cotidianas y los saberes que las comunidades elaboran colectivamente. La zonificación participativa realizada en el embalse refleja la validez del conocimiento ecológico tradicional (CET) de las comunidades pesqueras (TOLEDO, 2013; BERKES, 1999): mediante mapeos y entrevistas se identificaron caladeros, zonas de reproducción y áreas sensibles, configurando una ecogénesis territorial (RAFFESTIN, 1986). Las comunidades pesqueras distinguen zonas productivas de las improductivas y evitan la pesca intensiva en el canal principal, lo que evidencia que funcionan como gestores informales del recurso y promueven prácticas de manejo sustentable.

Estas territorialidades, fluidas y adaptativas, según Raffestin (1986), se contraponen a los modelos externos regidos por lógicas exclusivamente económicas (DE PAULA, 2023). En este marco, la zonificación participativa emerge como una herramienta fundamental para la gestión de los bienes comunes (OSTROM, 2011; ESCOBAR, 2018), al generar un marco legítimo y equitativo que reconoce la interdependencia entre comunidad, ambiente y economía.

Cualquier política de manejo del Lago Rincón del Bonete debe, por tanto, adoptar un enfoque socioambiental que reconozca que el territorio y sus recursos son coproducidos por relaciones entre humanos y no-humanos (LATOUR, 2007). Esto implica considerar a las comunidades pesqueras no como simples usuarios, sino como actores clave cuya experiencia y conocimiento son indispensables para la conservación del embalse y para garantizar un futuro sustentable de la actividad (SACK, 1986).

7. LOS PESCADORES ARTESANALES DE ANDRESITO, URUGUAY

Este capítulo explora la relación entre pesca artesanal, cooperativismo y dinámicas territoriales en el río Negro, con especial énfasis en el caso de los pescadores artesanales del lago Andresito, ubicado en el embalse de la Represa de Palmar, en Uruguay. Desde un enfoque etnogeográfico, se busca comprender cómo esta actividad trasciende su carácter económico para constituirse en una estrategia de subsistencia, de reproducción social y de resiliencia cultural para las comunidades locales, configurando un modo de vida vinculado estrechamente con el territorio y sus recursos acuáticos.

El lago de Palmar, es el último de los embalses construidos sobre el río Negro, Uruguay, abarca aproximadamente 320 km² y presenta condiciones de meso-eutrofia, según estudios limnológicos (GORGA et al., 2002). Si bien la construcción de estos embalses tuvo como objetivo principal la generación de energía hidroeléctrica, en la actualidad estos cuerpos de agua se han transformado en escenarios de múltiples usos productivos y recreativos, entre los cuales la pesca artesanal ocupa un rol destacado junto a la pesca deportiva y la acuicultura.

El territorio del lago de Andresito constituye un nodo geográfico y socioambiental de relevancia estratégica en el centro del país. Situado al norte del departamento de Flores, sobre la ruta nacional N.º 3, su singularidad radica en la confluencia limítrofe de cuatro departamentos, Flores, Río Negro, Soriano y Durazno, lo que le otorga una particular complejidad territorial. El lago artificial se originó a comienzos de la década de 1980 con la construcción de la Represa de Palmar (Central Hidroeléctrica Constitución), configurando un nuevo paisaje fluvial que redefinió las relaciones entre sociedad y naturaleza en la región.

Desde el punto de vista físico, la zona se enmarca en la penillanura uruguaya, caracterizada por relieves suavemente ondulados, lomadas y extensas planicies asociadas a los principales cursos de agua. Predominan los suelos pastoriles de buena fertilidad, aptos para la ganadería extensiva, actividad históricamente dominante en la región (CONEAT, 1979), aunque en las últimas décadas se ha registrado un avance de la forestación (monocultivos de pinos y eucaliptos) y de la agricultura extensiva, en particular de cultivos de verano como

la soja (ACHKAR et al., 2016). Estos procesos de transformación productiva reflejan tensiones entre la expansión agroindustrial y los modos de vida tradicionales que aún persisten en torno al lago.

La creación del embalse implicó una profunda reconfiguración territorial y sociohistórica, donde el antiguo pueblo de Andresito debió ser reasentado, hecho que permanece en la memoria colectiva y se hace visible durante las bajantes del lago, cuando emergen las ruinas del antiguo asentamiento. Este desplazamiento marcó un hito en la historia local, redefiniendo las formas de habitar y de relacionarse con el ambiente acuático.

Actualmente, la pesca artesanal constituye una de las actividades socioeconómicas más relevantes del área, los pescadores locales se agrupan en la Cooperativa Pesquera de Consumo de Andresito (COOPESCONAND), organización que cumple un papel central en la gobernanza del recurso y en la defensa de sus intereses colectivos. La actividad posee una doble importancia, por un lado, representa una fuente directa de ingresos y empleo para las familias de pescadores de la zona, contribuyendo a la diversificación económica más allá de la ganadería y el turismo; y, por otro, mantiene una vinculación cultural y simbólica con el ecosistema acuático, consolidando una identidad ribereña que se transmite entre generaciones.

Así, la pesca artesanal en el lago Andresito se establece como un símbolo de resiliencia territorial y cultural, que articula conocimientos tradicionales, prácticas productivas sustentables y estructuras cooperativas de organización social. Comprender estas dinámicas implica reconocer el valor del territorio como espacio de vida y significación, y no meramente como soporte de recursos. En este sentido, la experiencia de los pescadores de Andresito revela cómo las comunidades locales son capaces de construir formas propias de gobernanza y de adaptación frente a las transformaciones ambientales y socioeconómicas, preservando, al mismo tiempo, su identidad cultural y su vínculo histórico con el río.

7.1 La pesca artesanal y el cooperativismo

La pesca artesanal debe ser analizada como un sistema geográfico, socioecológico y biocultural (BERKES & TURNER, 2005; TOLEDO & BARRERA-BASSOLS, 2008), donde la práctica productiva está intrínsecamente ligada a la identidad y los saberes tradicionales de los pescadores, constituyendo el fundamento de la reproducción social del grupo. El conocimiento ecológico tradicional (CET), un saber local y holístico (GARCÍA-QUIJANO & VALDÉS, 2015), es crucial para la gestión, pero la vulnerabilidad estructural amenaza tanto la ecología como estos saberes (TOLEDO & ALARCÓN-CHÁIRES, 2018). El marco teórico se sustenta en la perspectiva de los bienes comunes (OSTROM, 2000), donde la gestión sustentable depende de la acción colectiva. La gestión territorial es, por ende, policéntrica, articulando la gestión formal del Estado, la gestión colectiva basada en normas autoimpuestas y el CET, y la co-gestión/comanejo a través de acuerdos en conjunto (JENTOFT, 2000).

El cooperativismo emerge como una expresión institucional fundamental y un catalizador del capital social (GELLIDA-ESQUINCA et al., 2022). Actúa como un dispositivo de empoderamiento económico y político, permitiendo a los pescadores enfrentar la vulnerabilidad y fortalecer su poder de negociación (FALS BORDA, 1986).

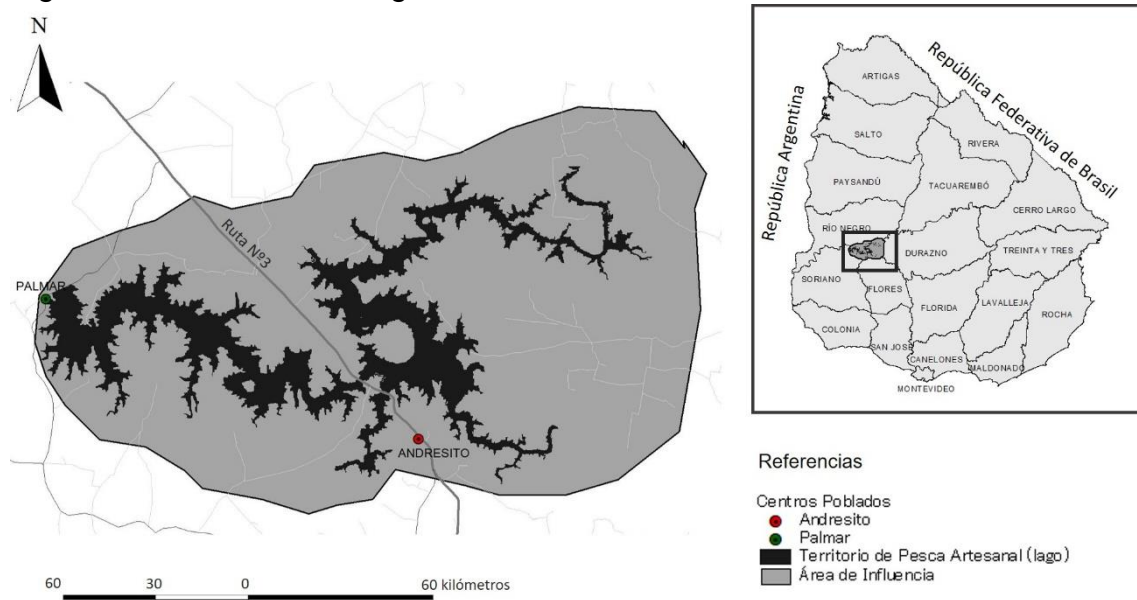
La cooperativa cumple una función económica central, al optimizar los procesos de comercialización y fortalecer la inserción de sus integrantes en el mercado, en consonancia con lo establecido en Uruguay, por la Ley N.º 18.407 de Cooperativas, que reconoce a estas organizaciones como instrumentos de interés general para el desarrollo económico y social. Al mismo tiempo, desempeña una función institucional relevante, al constituirse en un actor colectivo legítimo para la interlocución con el Estado y la participación en instancias de cogestión. En este marco normativo, la cooperativa opera como un instrumento de autogestión, basado en la gestión democrática y la ayuda mutua, permitiendo formalizar acuerdos internos que resultan, en muchos casos, más eficientes y flexibles que los mecanismos de control estatal directo, sin sustituirlos, sino complementándolos dentro de un esquema de corresponsabilidad y gobernanza participativa.

De esta forma, el cooperativismo se constituye como un nodo articulador en la gestión policéntrica, vinculando la regulación estatal con los saberes bioculturales locales. Es una forma de institucionalidad territorial que combina legitimidad política con autogestión, fortaleciendo la resiliencia socioecológica del sistema. Las reglas construidas cooperativamente son más flexibles y permiten al sistema adaptarse y persistir ante los cambios, garantizando la sustentabilidad ambiental y la continuidad cultural de la pesca artesanal.

7.2 Los territorios de la Pesca Artesanal del Lago Andresito

Los pescadores de esta comunidad se encuentran en el territorio que abarca el lago de la Represa Palmar. Tiene una superficie de 232 km² y su área de influencia 1367 km² está ubicada sobre el Río Negro y tiene un poblado histórico del departamento de Flores como es Andresito con 256 habitantes (INE, 2023), reubicado después de la construcción de la represa y conformación del Lago de Andresito y por otro lado se encuentra Palmar con 346 habitantes (INE, 2023) este ya se encuentra aguas abajo de la represa (fig.36).

Figura 36. Ubicación del lago de Andresito

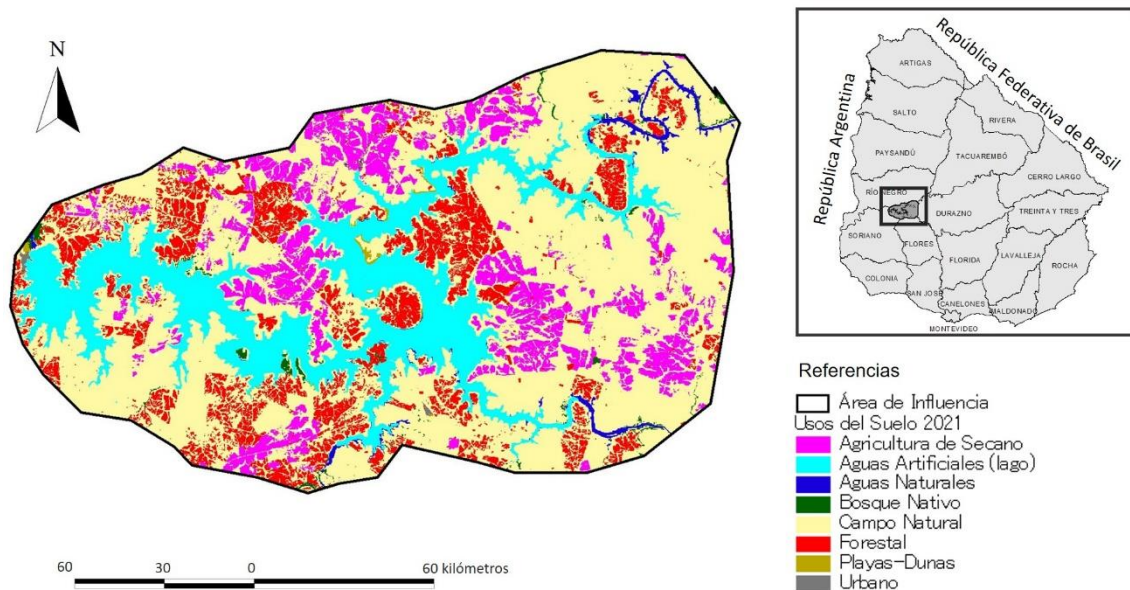


Fuente: Elaboración propia 2025, en base a datos del MTOP

En la actualidad el área de influencia mencionada sigue teniendo problemas socio-ambientales vinculados a la fuerte intensificación agrícola, se

han intensificados algunos usos del suelo, siendo los principales la plantación de soja (agricultura de secano), arroz y otros cereales que ocupan el 11.6 % de la superficie, seguido de la Forestación (plantación de monocultivos de eucaliptus y pinus) con el 12.2 % de la superficie. En relación al total del área estos rubros ocupan el 23.6 %, siendo casi que la misma superficie que ocupa el lago con 18 %. (fig.37).

Figura 37. Usos del Suelo del Área de Influencia del Lago de Andresito



Fuente: Elaboración propia 2025, en base a datos del MA (Ministerio de Ambiente) – Geoservicios.

La pesca artesanal en la región del lago de Andresito presenta un conjunto de características socioeconómicas y culturales diversas que evidencian la adaptación social y la continuidad de las prácticas tradicionales. El análisis de este colectivo requiere una aproximación que integre los aspectos productivos con la dinámica comunitaria y la herencia cultural. La evolución de las familias de pescadores artesanales se viene manteniendo bastante estable en el tiempo, según datos de la DINARA en 2007 había unas 9 embarcaciones registradas, se estima que en total en el territorio del lago había unas 13-14 embarcaciones (SPINETTI et. al, 2008). En la actualidad, siete familias se dedican a la pesca artesanal en el territorio, de las cuales cinco integran la Cooperativa Pesquera de Consumo de Andresito (COOPESCONAND), constituida bajo la figura de cooperativa de consumo conforme al marco establecido por la legislación

cooperativa uruguaya. Esta organización agrupa a los pescadores con el objetivo de satisfacer de forma colectiva sus necesidades vinculadas a la actividad pesquera, fortaleciendo la comercialización, el acceso a insumos y la autogestión, en coherencia con los principios de gestión democrática y ayuda mutua que rigen el cooperativismo en el país.

La comunidad pesquera artesanal de este territorio es notable por su diversidad y adaptación, esta comunidad se compone de dos tipos de pescadores descritos en capítulos anteriores, el primero es de pequeña producción mercantil pesquera (ampliada), en este caso todas las familias de pescadores de Andresito están dentro de esta tipología, pero cabe remarcar que la tipología principal de este territorio son los pescadores organizados en emprendimientos, estos son grupos de pescadores artesanales que, mediante la constitución formal de una entidad de negocio, en este caso la cooperativa “COOPESCONAND” (fig.38), gestionan de manera colectiva la captura, el procesamiento y la comercialización de sus productos pesqueros, con el objetivo de lograr la sustentabilidad económica de sus familias y la maximización del valor agregado de su actividad, operando bajo principios de autonomía y responsabilidad social.

Figura 38. La cooperativa pesquera de consumo de Andresito (COOPESCONAND)



Fuente: elaboración propia 2023, fotografía tomada en la visita a la cooperativa COOPESCONAND.

Los pescadores artesanales de Andresito después de un largo proceso se cooperativizaron a partir del año 2014, consolidando la “COOPESCONAND” en el marco del Proyecto Fortalecimiento Institucional (DGDR/MGAP).

En dialogo con la técnica de la cooperativa y pescadores artesanales mencionan su proceso de formación:

(...) en 2014 a partir del proyecto de fortalecimiento de DGDR-MGAP... surge la Cooperativa Pesquera de Consumo de Andresito “COOPESCONAND”... al principio éramos 6 socios, ahora quedamos 5 familias...después de un largo proceso y varios proyectos financiados...tenemos nuestra sede propia desde 2018... hacemos todos los procesos del pescado bajo normas estrictas de bromatología...desde que llega el pescado hasta el envasado final...la sede cuenta con la sala de procesamiento y la sala de frio...después los camiones vienen a llevar el pescado a destino final (...) (Técnica de la cooperativa y pescadores artesanales, 2023).

En esta lógica se puede decir que los pescadores artesanales de Andresito están insertos en un territorio donde la gestión emerge de la interacción entre los saberes locales y las políticas institucionales. La formalización de la cooperativa en 2014 no significó una pérdida de autonomía, sino una ampliación del campo de acción, al posibilitar el diálogo entre las formas comunitarias de gestión y los dispositivos estatales de apoyo. Es lo que algunos autores como Leff (2022), denominan como la gestión de base territorial, en donde se combina normas estatales y acuerdos consuetudinarios, expresando una racionalidad ambiental, que privilegia la justicia ecológica y la participación colectiva.

De esta forma y en concordancia con la gestión de base territorial es que la cooperativa actualmente es proveedora del estado por medio del régimen de compras públicas, les venden sus productos a tres comedores del Instituto Nacional de Alimentación (INDA), en este sentido es que los pescadores mencionan:

(...) producimos 1500 kg por mes y lo vendemos todo a los comedores de escuela, CAIFS...le vendemos el filete, el pescado entero y la pulpa de tararira...hacemos el envasado “packing” de 2 formas ... bolsas de nylon de 1 kg ... o cajas de 25 kg ... esto va depender de como lo pide el INDA (...) (pescador artesanal de Andresito, 2023).

La articulación con las políticas públicas, particularmente con el INDA y los comedores escolares, introduce una gestión multinivel que, aunque dependiente del Estado, conserva la autonomía decisional de los pescadores en la organización de su trabajo y en la preservación de sus saberes tradicionales.

En este sentido el cooperativismo se establece como el mecanismo de gestión interna que cataliza la interacción con el macrosistema, por su parte, funciona como eje estructurante del sistema socioecológico. Para los pescadores artesanales, más que una forma jurídica, representa una ética del trabajo y una lógica de lo común (ACOSTA, 2013; ALIMONDA, 2011).

En el lago de Andresito, la cooperación, la solidaridad y la ayuda mutua organizan la vida cotidiana de los pescadores, consolidando una economía relacional que asegura la reproducción del grupo y la permanencia del oficio. En este sentido, el cooperativismo refuerza la cohesión social y fortalece la gestión comunitaria como forma de autonomía local, estar insertos en el régimen de compras publica les da una cierta autonomía y generando un producto con un alto valor agregado con un mercado seguro.

Más allá de su estructura formal, la cooperativa encarna un modo de organización ancestral basado en la reciprocidad, la solidaridad y la ayuda mutua, rasgos característicos de las economías populares latinoamericanas (GUDYNAS, 2011; ACOSTA, 2013). En la práctica cotidiana el cooperativismo en “COOPESCONAND” se materializa en la coordinación del trabajo, esto se puede ver en la forma que lo mencionan:

(...) el día que tenemos para procesar en la cooperativa es el lunes, después ya arrancamos para el río-lago de nuevo... cada uno tiene su lugar de pesca, su territorio, de igual manera estamos todos continuamente comunicados... hay solo un caso de 2 hermanos que salen juntos (...) pescador artesanal de Andresito, 2023).

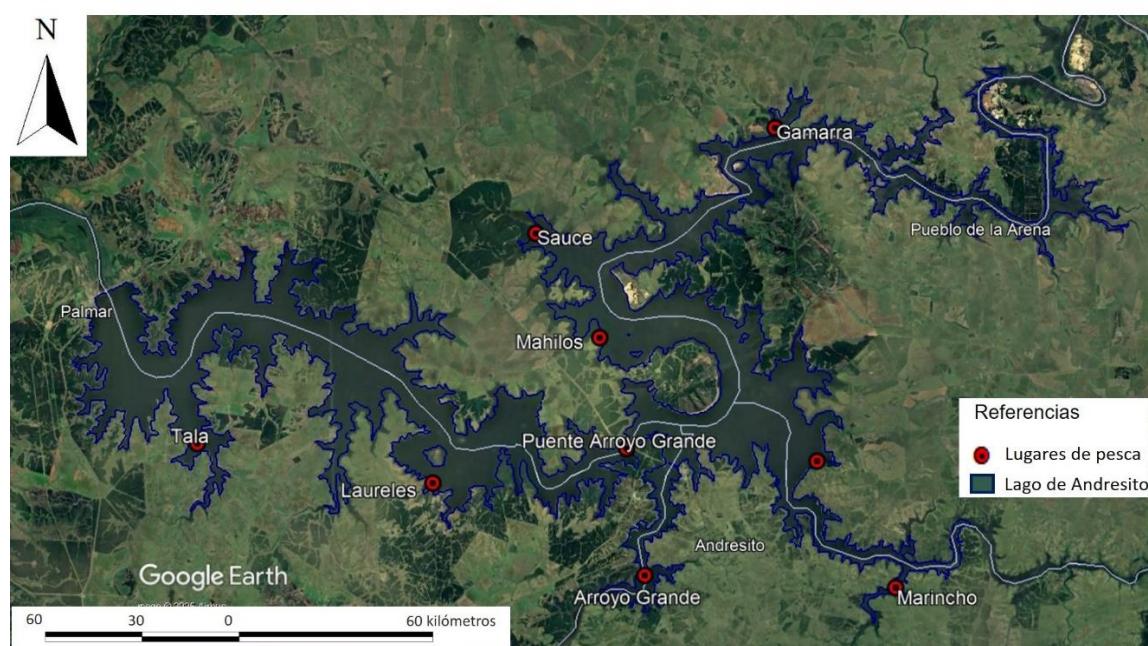
La coordinación del trabajo, como el procesamiento conjunto de los días lunes, la comunicación constante entre los pescadores y la gestión colectiva de los recursos. Este tejido relacional es lo que Alimonda (2011) consolida y denomina como una “ecología política desde abajo”, en la que las comunidades locales en este caso los pescadores artesanales de Andresito, construyen formas autónomas de manejo del entorno que desafían las lógicas extractivistas y centralizadas.

Siguiendo esta lógica, la organización del trabajo también expresa la dimensión cultural y colectiva de la actividad, la cooperativa, funciona como eje de articulación entre la producción individual y la gestión colectiva. Este momento no solo permite agregar valor al producto, sino también fortalecer los lazos de cooperativismo y gobernanza comunitaria, en consonancia con lo que Ostrom (1990) define como la capacidad de las comunidades locales para gestionar de forma autónoma los bienes comunes.

La práctica pesquera artesanal desarrollada por los pescadores de Andresito expresa una forma de territorialidad vinculada íntimamente al medio acuático y a los ciclos ecológicos del lago y el río Negro. Más que un espacio físico delimitado por coordenadas o permisos administrativos, el territorio de pesca es una construcción socioecológica y simbólica (PORTO-GONÇALVES, 2006).

Más bien, según Ingold (2000), se configura como un territorio vivido, resultado de la interacción prolongada entre los pescadores, el río y sus ciclos. Es así que los pescadores artesanales de Andresito reconocen zonas específicas de pesca, la denominada “zona G”, conformada por el lago de la represa de Palmar, no como una mera jurisdicción, sino como un ámbito de apropiación simbólica y práctica. Cada pescador posee su propio “lugar de pesca” (fig.39), definido por la experiencia, la memoria y la observación cotidiana.

Figura 39. Los territorios de los pescadores artesanales de Andresito



Fuente: elaboración propia 2025, en base a datos de los pescadores y Google Earth.

Esta relación con el entorno implica una territorialidad relacional, donde el espacio no es un contenedor, sino una extensión de la práctica social (ESCOBAR, 2016). La construcción de la represa de Palmar alteró los flujos naturales, afectando la disponibilidad de peces y la estabilidad de los ecosistemas ribereños. Estas modificaciones no solo repercuten en la productividad, sino también en la identidad territorial del pescador, cuya práctica se ve desafiada por la regulación artificial de las aguas.

El conocimiento tradicional se manifiesta en las estrategias de captura y en la lectura ecológica del entorno, los pescadores de Andresito conocen los comportamientos estacionales de las especies, en el dialogo surgen estos elementos:

(...) el fuerte de la tararira es cuando calienta el agua por la primavera, a partir de setiembre... con el frio sale más bagre y Paty... después la vieja del agua es medio que todo el año (...) pescador artesanal de Andresito, 2023).

Esta comprensión empírica, transmitida intergeneracionalmente, orienta las decisiones cotidianas sobre cuándo y dónde pescar, qué artes utilizar (malla o espinel) y cómo adaptarse a las variaciones hidrológicas provocadas por la represa de Palmar.

En este sentido mencionan:

(...) antes de la represa de Palmar salía mucho más pescado, el manejo del lago con subidas y bajadas nos complica bastante la actividad... el pescado se dispara para monte adentro cuando el lago esta crecido... ahí no entramos porque es complicado... podemos romper y agarrar raíces y árboles... lo común es que pesquemos más sobre la orilla (...) (pescador artesanal de Andresito, 2023).

Se trata de un conocimiento ecológico local, para Berkes & Turner (2005), es el fruto de la observación continua y del diálogo con un ambiente dinámico, donde la experiencia sustituye a la instrumentación científica en la lectura de los ciclos naturales.

Este conocimiento no se encuentra formalizado en manuales ni protocolos, sino que se transmite oralmente y se valida colectivamente en la experiencia compartida. Toledo & Barrera-Bassols (2008), mencionan que los sistemas de conocimiento tradicional se estructuran en torno a una “memoria biocultural”, en la cual las comunidades locales codifican la información ecológica mediante prácticas, narrativas y rituales. En el caso de Andresito, esa memoria se materializa en el reconocimiento del río-lago como fuente de vida y sustento, pero también como sujeto de relación, con el cual se establece un diálogo cotidiano, en donde la dimensión cultural de la pesca artesanal refuerza la cohesión comunitaria y da sentido a la práctica más allá de su función económica.

En dialogo con los pescadores artesanales queda en evidencia esta interrelación entre lo cultural y el conocimiento tradicional, mencionan “(...) solemos acampar y los botes tiene cabina que es lo que usamos para pernotar...” Este elemento, aparentemente técnico, posee una profunda significación cultural, el bote con cabina (fig.40) no solo es herramienta de trabajo, sino también espacio doméstico y de resguardo, una extensión del hogar dentro del territorio acuático.

Figura 40. Embarcaciones con cabina



Fuente: elaboración propia, 2023. Fotografías tomadas en la visita a la cooperativa COOPESCONAND.

Su uso permite sostener la continuidad de la vida cotidiana durante los tiempos prolongados de pesca y pernocte en el espacio del lago, transformando al bote en un territorio flotante que opera en una escala microterritorial. En este espacio se articulan el territorio-cuerpo, en tanto prolongación material del pescador y soporte de su trabajo, y el territorio-casa, al habilitar prácticas de descanso, alimentación y resguardo. De este modo, el bote se configura como una territorialidad móvil, donde se superponen las dimensiones del habitar y del producir, expresando una escala de análisis centrada en la experiencia cotidiana, corporal y temporal de la pesca artesanal.

Esta relación entre movilidad y pertenencia ilustra lo que Escobar (2015), denomina la “ontología relacional del territorio”, donde la vida se configura en la interacción entre seres, prácticas y lugares, más allá de las divisiones modernas entre naturaleza y cultura. La cabina, en este sentido, simboliza una forma de resiliencia cultural frente a las condiciones ambientales adversas y las distancias geográficas, permitiendo sostener una cotidianidad en movimiento dentro del espacio acuático.

En esta misma lógica los pescadores mencionan la dificultad del viento:

(...) el mayor enemigo natural en el río es el viento, esto nos hace poder salir o no al río... sigue el diálogo y mencionan... la semana pasada nos pasó que nos quedamos con poco pescado para procesar porque había mucho viento y nos dificultó la navegación y las tareas de captura (...). (pescador artesanal de Andresito, 2023).

Esta condición de vulnerabilidad climática exige una constante resiliencia socioecológica, entendida como la capacidad de adaptación y reorganización frente a las perturbaciones (BERKES & FOLKE, 1998). La toma de decisiones diarias sobre cuándo salir o permanecer en tierra refleja una forma de gestión adaptativa, donde la experiencia colectiva se convierte en estrategia de sustentabilidad.

Por otro lado, además de las dificultades naturales que hacen parte de la dinámica del lago, se suman problemáticas contemporáneas como la contaminación por agroquímicos provenientes de las plantaciones forestales y los cultivos de soja en este territorio. En palabras de los pescadores, “... de igual manera no se ha visto que afecte a los pescados, hay un estudio que la DINARA

está realizando con el bagre trompudito para ver estas cuestiones... (pescador artesanal de Andresito, 2023).

Este vínculo entre conocimiento científico y saber local pone de manifiesto la necesidad de un diálogo de saberes (LEFF, 2019), donde el conocimiento tradicional de los pescadores pueda complementar las perspectivas técnicas de la gestión estatal.

La pesca artesanal de Andresito se presenta como una práctica territorializada que simboliza una racionalidad ambiental y cultural alternativa al paradigma dominante del desarrollo. Su fuerza radica en la articulación entre conocimiento tradicional, organización cooperativa y manejo sustentable del territorio.

Los resultados muestran que la pesca artesanal, lejos de constituir una práctica residual o marginal, representa una estrategia integral de reproducción social y cultural, anclada en una relación histórica y simbiótica con el territorio acuático del río Negro (TOLEDO & BARRERA-BASSOLS, 2008; BERKES, 2012).

La consolidación de COOPESCONAND se configura como un punto de inflexión en los procesos locales de organización y autogestión. Su surgimiento, marca el tránsito desde una economía familiar dispersa hacia una forma colectiva de producción y comercialización, que combina saberes tradicionales con marcos institucionales contemporáneos. Esta cooperativa no solo formaliza la actividad pesquera, sino que la inscribe en una red de gestión, donde el Estado, las organizaciones locales y las instituciones públicas como el INDA interactúan en un esquema de cogestión adaptativa (OSTROM, 2009; BERKES, COLDING & FOLKE, 2003). Así, la cooperativa opera como mediadora entre la racionalidad estatal y la racionalidad comunitaria, garantizando la continuidad cultural del oficio y, simultáneamente, la inserción en circuitos económicos más amplios.

Los resultados también evidencian que la territorialidad pesquera de Andresito trasciende las nociones administrativas o productivistas del espacio. El lago y sus márgenes son concebidos por los pescadores como un territorio vivido, cargado de significados y prácticas cotidianas que estructuran la identidad ribereña. Este territorio fluvial-lacustre se redefine a partir de la experiencia, la memoria y el conocimiento empírico acumulado, constituyendo lo que Toledo y Barrera-Bassols (2008) denominan una memoria biocultural. En la misma línea,

Haesbaert (2013) y Porto-Gonçalves (2009) sostienen que el territorio no es solo un soporte material, sino una construcción simbólica, política y afectiva, en la que se expresa la manera en que las comunidades viven, resisten y producen sentido. La práctica del uso de botes con cabina para pernoctar revela una forma de habitar móvil y adaptativa que diluye las fronteras entre lo doméstico y lo productivo, expresando una relación existencial con el agua que desborda las categorías modernas de trabajo y hogar.

En este sentido, el conocimiento ecológico tradicional de los pescadores, como son sus lecturas del comportamiento de las especies, las variaciones hidrológicas o los efectos del viento, no solo orienta las estrategias de captura, sino que constituye un dispositivo de gestión ambiental. Dicho conocimiento, basado en la observación prolongada y en la transmisión oral, complementa y, en ocasiones, anticipa las perspectivas científicas formales, abriendo la posibilidad de un diálogo de saberes (LEFF, 2019; DE SOUSA SANTOS, 2011) en la gestión del recurso. Esta interacción entre saber local y conocimiento técnico configura un modelo, que refuerza la sustentabilidad del sistema socioecológico y promueve lo que Escobar (2015) denomina “territorios de vida”, donde se articulan prácticas de autonomía, cuidado y defensa de lo común.

Asimismo, las dificultades derivadas de los cambios ambientales, como la regulación artificial del lago, la contaminación por agroquímicos o las variaciones climáticas extremas, ponen a prueba la capacidad adaptativa del colectivo. Frente a ello, los pescadores responden mediante estrategias de reorganización y cooperación que expresan una resiliencia socioecológica activa (FOLKE, 2016). La flexibilidad de sus reglas internas, la cooperación cotidiana y la ayuda mutua constituyen mecanismos que permiten sostener la actividad en contextos de incertidumbre y vulnerabilidad.

La experiencia del lago de Andresito permite afirmar que el territorio, la gestión, el cooperativismo y la resiliencia conforman una trama interdependiente que sostiene la sustentabilidad del sistema pesquero artesanal. El territorio actúa como base material y simbólica; la gestión, como marco de regulación y diálogo; el cooperativismo, como motor organizativo y ético; y la resiliencia, como resultado emergente de la interacción entre los tres.

8. CONSIDERACIONES FINALES

A partir del trabajo de campo, logré delimitar los territorios fluviales habitados por las comunidades pesqueras artesanales del río Negro. Estos territorios se expresan como construcciones socioecológicas donde prácticas, vínculos familiares, movilidad acuática y conocimientos tradicionales constituyen una red espacial propia (RAFFESTIN, 1993; SANTOS, 1999).

En el lago Rincón del Bonete, predominan arreglos familiares que sostienen la actividad en un escenario de creciente presión del agronegocio; por otro lado, en el lago de Andresito, los pescadores de la COOPESCONAND consolidaron cohesión territorial y capacidad organizativa.

La caracterización ambiental reveló una cuenca altamente tensionada por el modelo agrícola-forestal, cuyos efectos se expresan en contaminación, pérdida de biodiversidad, erosión y alteración hidrológica. Sin embargo, desde la mirada de los pescadores, el ambiente no es un mero soporte biofísico, es un paisaje cultural vivido, cargado de memoria, significados y prácticas ritualizadas. El conocimiento tradicional y el saber popular, operan como hitos culturales que condensan observación generacional y formas de etnoconservación, en donde, el paisaje se presenta, así, como espacio simbólico donde identidad y ambiente se co-producen.

El análisis desarrollado a lo largo de esta investigación permitió delimitar y comprender los territorios fluviales habitados por las comunidades pesqueras artesanales del río Negro como construcciones socioecológicas complejas, donde se entrelazan prácticas productivas, vínculos familiares, movilidades acuáticas, saberes tradicionales y dimensiones simbólicas del habitar. Estos territorios no pueden ser interpretados como simples espacios de extracción, sino como territorialidades vividas, producidas cotidianamente a partir de relaciones de poder, apropiación y sentido (RAFFESTIN, 1993; SANTOS, 1999).

El enfoque etnogeográfico adoptado fue central para revelar no solo “qué” dinámicas territoriales se configuran en torno a la pesca artesanal, sino “cómo” estas emergen desde la experiencia, la memoria y el conocimiento situado de las propias las comunidades pesqueras. La articulación de entrevistas en profundidad, observación participante, cartografías participativas, mapeos mentales, travesías fluviales y visitas a campamentos permitió establecer una

relación de confianza y co-construcción del conocimiento, superando miradas externas o meramente descriptivas del territorio. En este sentido, la investigación evidencia la potencia del método etnogeográfico para captar escalas múltiples de territorialidad, desde el territorio-cuerpo y el territorio-casa hasta el territorio-fluvial y comunitario, para comprender la pesca artesanal como modo de vida territorializado.

Los resultados empíricos permitieron identificar cuatro grandes dimensiones de análisis, que estructuran la configuración territorial de la pesca artesanal en el río Negro. En la dimensión familiar y personal, la pesca aparece como una herencia intergeneracional que forja identidades profundamente ligadas al río y a un conocimiento ecológico fino del sistema ambiental. Sin embargo, esta dimensión revela también una fragilidad creciente: la falta de relevo generacional y el desinterés de las nuevas generaciones amenazan la continuidad de este patrimonio cultural y social.

La dimensión socioeconómica y cultural muestra cómo la disminución de la pesca y la dependencia de intermediarios impactan negativamente en la economía local y en la autoestima colectiva de las comunidades pesqueras, generando percepciones de injusticia, abandono institucional e invisibilización cultural. En el caso específico de Andresito, la formalización de la COOPESCONAND emerge como una respuesta organizativa que fortalece la cohesión territorial, mejora la capacidad de negociación y permite una inserción más estructurada en el mercado, aunque aún dependiente de dinámicas estatales y de una producción marcada por la estacionalidad y la variabilidad climática.

Desde la dimensión ambiental y de manejo de recursos, el estudio evidencia una cuenca altamente tensionada por el modelo agrícola-forestal dominante. Las comunidades pesqueras perciben y describen con claridad procesos de degradación ambiental asociados a la contaminación, la introducción de especies invasoras, la pérdida de biodiversidad y las alteraciones hidrológicas vinculadas al cambio climático. En este contexto, el Conocimiento Ecológico Tradicional (CET) emerge como uno de los pilares centrales de la actividad, funcionando como una verdadera *tecnología social*: un sistema de observación ambiental, de toma de decisiones productivas y de regulación ética del uso de los bienes comunes. Este conocimiento no solo complementa, sino

que muchas veces antecede a los enfoques técnicos y científicos formales, cuestionando la eficacia de políticas de manejo como las vedas impuestas sin participación local.

La dimensión referida al futuro de la pesca artesanal sintetiza las tensiones entre riesgo y adaptabilidad. Si bien el futuro de la actividad aparece amenazado por factores económicos, ambientales e institucionales, las comunidades pesqueras demuestran una notable capacidad de respuesta. Se identificaron tres grandes tipos de adaptación: técnica y ecológica, basada en el CET; organizacional, visible en procesos cooperativos; y cultural, sostenida por memorias familiares, roles de género y una racionalidad del cuidado que contrasta con la lógica extractivista dominante. En este marco, el rol de las mujeres resulta estructural para la reproducción cotidiana, económica y simbólica del territorio pesquero, aun cuando su aporte continúe siendo subvalorado e invisibilizado.

Las transformaciones provocadas por el agronegocio y la modernización han generado vulnerabilidad, pero también respuestas adaptativas, se registraron tres tipos principales, 1. adaptación técnica y ecológica, basada en el CET y el saber popular que tienen las comunidades pesqueras artesanales del territorio del río Negro. 2. adaptación organizacional, visible en procesos cooperativos como COOPESCONAND. 3. adaptación cultural, sostenida por memorias familiares, roles de género y una racionalidad del cuidado que contrasta con la lógica extractivista dominante, en donde las mujeres emergen como figuras claves en la reproducción del territorio pesquero, aunque su aporte continúa subvalorado e invisibilizado. La capacidad de respuesta es mayor cuando existe organización colectiva y reconocimiento institucional.

La presión del agronegocio forestal y sojero, sobre los paisajes fluviales y lacustres profundiza las desigualdades territoriales, erosiona las bases ecológicas del sustento local e invisibiliza a los sujetos colectivos que históricamente han habitado y gestionado este espacio. En este marco, la pesca artesanal emerge como una práctica que condensa dimensiones productivas, simbólicas, ambientales y políticas, actuando como amortiguador social frente a los efectos negativos del modelo intensivo.

Al ver los objetivos específicos y contrastarlos con la evidencia reunida, concluyo que todos fueron alcanzados. Logré identificar territorios pesqueros

concretos, construir una caracterización ambiental situada, comprender el alcance y densidad del CET y evaluar las capacidades adaptativas de las comunidades ante presiones socioambientales crecientes. Este recorrido empírico confirmó las premisas que orientaron la tesis, es así que la pesca artesanal del río Negro no puede entenderse ni gestionarse fuera de su entramado cultural, ecológico y territorial.

En esta lógica, aporta contribuciones sustantivas al campo de la etnogeografía en Uruguay, al demostrar la potencia metodológica y analítica de integrar trabajo de campo intensivo, cartografía participativa y análisis espacial (CLAVAL, 2011; BRANDÃO, 2007). Esta estrategia permitió reconstruir territorialidades vividas, identificar conflictos ecológicos y comprender cómo la acumulación por desposesión reconfigura prácticas y modos de habitar.

En relación con la pesca artesanal del río Negro, documenta su complejidad territorial, su densidad cultural y su papel como “territorio de vida” (HURTADO; PORTO GONÇALVES, 2022), revelando que la actividad es mucho más que economía, es identidad, conocimiento, memoria y gestión cotidiana de bienes comunes.

Asimismo, ofrece aportes clave para la geografía uruguaya y la gestión de los recursos naturales del país, brinda bases teóricas, metodológicas y empíricas para repensar la relación entre sociedad y naturaleza, al evidenciar la necesidad de enfoques integrados para la gestión del agua, la inclusión del conocimiento ecológico tradicional en la toma de decisiones y el fortalecimiento de la participación comunitaria. La zonificación participativa demostró ser un instrumento eficaz para identificar caladeros, áreas sensibles y zonas reproductivas, y para validar el rol de las comunidades pesqueras como actores estratégicos en la gestión territorial.

La territorialidad de la pesca artesanal del río Negro se configura como un entramado socioecológico donde ecosistema, cultura y trabajo forman una unidad viva y dinámica. Esta territorialidad se sostiene en el conocimiento ecológico tradicional, en la memoria intergeneracional, en la movilidad cotidiana sobre el agua y en principios éticos que privilegian la reciprocidad frente a la lógica extractivista. Muestro que las comunidades pesqueras no son usuarios de un recurso, sino gestores de bienes comunes y conservadores de un patrimonio biocultural que redefine el paisaje y desafía las narrativas hegemónicas del

desarrollo. Su singularidad reside en la capacidad de producir sustentabilidad desde prácticas locales, articulando saber, identidad y resiliencia en un contexto de fuerte vulnerabilidad ambiental. Preservar esta territorialidad implica reconocerla como base estratégica para el futuro socioambiental de la cuenca del río Negro y en particular a los territorios de la pesca artesanal.

REFERENCIAS

ACHKAR, M.; ANIDO, C.; ZORRILLA, G.; DE LA TORRE, M. Agua: diagnóstico y propuestas hacia una gestión más sustentable. In: *Uruguay Sustentable. Una propuesta ciudadana*. Montevideo: REDES-AT, Programa Uruguay Sustentable, p. 401-449, 2000.

ACHKAR, M.; CAYSSIALS, R.; DOMÍNGUEZ, A.; PESCE, F. Hacia un Uruguay sustentable: Gestión integrada de cuencas hidrográficas. 2004.

ACHKAR, M.; DÍAZ, I.; DOMÍNGUEZ, A.; PESCE, F. Uruguay: naturaleza, sociedad, economía. Una visión desde la geografía. Montevideo: Banda Oriental, 2016.

ACHKAR, M.; DÍAZ, I.; SOSA, B. Proyecto Inventario Nacional de Humedales. Montevideo: DINAMA; LDSGAT, Instituto de Ecología y Ciencias Ambientales, Udelar, 2014.

ACHKAR, M.; DOMÍNGUEZ, A.; PESCE, F. Cuencas hidrográficas del Uruguay: situación y perspectivas ambientales y territoriales. Montevideo: Programa Uruguay Sustentable, Redes-AT, 2013a.

ACHKAR, M.; DOMÍNGUEZ, A.; PESCE, F. Cuencas hidrográficas del Uruguay: situación y perspectivas ambientales y territoriales. Montevideo: Programa Uruguay Sustentable, Redes-AT, 2013.

ACHKAR, M.; DOMÍNGUEZ, A.; PESCE, F. Dinámicas espaciales, transformaciones territoriales y nuevas regionalidades en el Uruguay rural contemporáneo. In: XI Bienal del Coloquio Transformaciones Territoriales: Repensando Políticas y Estrategias. Salto: CENUR Litoral Norte, p. 1386-1403, 2017.

ACHKAR, M.; DOMÍNGUEZ, A.; PESCE, F. Ecorregiones del Uruguay. *El Tomate Verde*, n. 65, jul./ago. 2012.

ACHKAR, M.; SALHI, M.; DÍAZ, I. Elaboración de una zonificación acuícola nacional (ZAN) para el territorio uruguayo. Informe técnico. Montevideo: UDELAR; DINARA; FAO, 2013b.

ACOSTA, A. Buen vivir Sumak Kawsay: una oportunidad para imaginar otros mundos. Quito: Editorial Abya-Yala, 2012.

AGRAWAL, A. Common resources and institutional sustainability. In: OSTROM, E. et al. (eds.). *The Drama of the Commons*. Washington, D.C.: National Academy Press, 2004.

ALBAGLI, S. Território e territorialidade. In: *Territórios em movimento: cultura e identidade como estratégia de inserção competitiva*. Rio de Janeiro: Relume Dumará, p. 23-69, 2004.

ALENTEJANO, P.; ROCHA LEÃO, G. Trabalho de campo: uma ferramenta essencial para os geógrafos ou um instrumento banalizado? In: Boletim Paulista de Geografia, n. 84. São Paulo: Xamã, 2006. p. 51-67. Cap. 3.

ALIER, J. M. *El ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. 6. ed. Barcelona: Icaria, 2021.

ALIMONDA, H. *La naturaleza colonizada: ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, 2011.

ALMEIDA, M. G. Uma leitura etnogeográfica do Brasil sertanejo. In: SERPA, Â. (org.). *Espaços Culturais: vivências, imaginações e representações*. Salvador: Edufba, p. 313-336, 2008.

ÁLVAREZ BURGOS, C.; STUARDO, G.; COLLAO, D.; GAJARDO, C. La visualización femenina en la pesca artesanal: transformaciones culturales en el sur de Chile. *Polis*, p. 1-14, 2017.

ÁLVAREZ, M. C. Breve aproximación a las barreras de género en la pesca artesanal en Chile. *Tekoporá: Revista Latinoamericana de Humanidades Ambientales y Estudios Territoriales*, v. 3, n. 2, p. 111-125, 2021.

ANDRADE PÉREZ, M.; GARCÍA CHÁVES, M. C. Tiempo de vidrio y de abundancia: saberes y oficios de la cultura fluvial en el Alto Magdalena, Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, n. 55, p. 73-87, 2016.

ANDRADE, M. C. D. A. A construção da Geografia brasileira. *RA'EGA – O Espaço em Análise*, v. 3, p. 19-34, 1999.

ANJOS, R. S. A. *Quilombos: geografia africana – cartografia étnica, territórios tradicionais*. Brasília: Mapas Editora & Consultoria, 2009.

ANSUBERRO, J., MARRERO, R., SZEPEGYI, N. Cadena pesquera: evolución reciente y perspectivas. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Montevideo-Uruguay. En Anuario OPYPA 2024.

ARREGUÍN-SÁNCHEZ, F. The role of fisheries in the coastal ecosystem. In: COASTAL FISHERIES OF LATIN AMERICA. Springer, 2009.

BANCO MUNDIAL. *Hidden Harvest: the global contribution of capture fisheries*. Report n.º 66469-GBL. Washington, D.C.: World Bank, 2012.

BANDIERI, S. La historia en perspectiva regional: aportes conceptuales y avances empíricos. *Revista de historia americana y argentina*, v. 52, n. 1, p. 11-30, 2017.

BARRAGÁN, J. M. Progresos de la gestión costera en América Latina y el Caribe. *Gestión de áreas litorales en España y Latinoamérica*, v. II, n. 12, p. 177-208, 2020.

BASCHETTO, F. et al. *Enciclopedia Geográfica de la Provincia de Santa Fe. Tomo 6: Fauna*. Rosario: Fundación de la Universidad Nacional de Rosario, 2006.

BECKER, H. S. *Métodos de pesquisa em ciências sociais*. 2. ed. São Paulo: Hucitec, 1994.

BEMVENUTI, M. A. Diferenciação morfológica das espécies de Peixes-rei, *Odontesthes Evermann & Kendall* (Osteichthyes, Atherinopsidae) no extremo sul do Brasil: morfometria multivariada. *Revista Brasileira de Zoologia*, v. 19, p. 251-287, 2002.

BÉNÉ, C. Fishing for food security: the role of fish in the diet of poor people. *FAO Fisheries Technical Paper*, 2006.

BENÍTEZ, J. V.; NAVA, A. F. Contribución de la pesca artesanal a la seguridad alimentaria, el empleo rural y el ingreso familiar en países de América del Sur. Santiago de Chile, 2016. Disponible en: <http://www.fao.org/3/bi5768s.pdf>.

BERKES, F. Framework for understanding resource management: a comparative perspective. *Conservation Ecology*, v. 13, n. 2, p. 12, 2009.

BERKES, F. *Sacred ecology: traditional ecological knowledge and resource management*. London: Taylor and Francis, 1999.

BERKES, F.; TURNER, N. Conocimiento, aprendizaje y la flexibilidad de los sistemas socioecológicos. *Gaceta Ecológica*, n. 77, p. 5–17, 2005.

BÉRTOLA, L.; BERMÚDEZ, L.; CAMOU, M. *Pesca, sinsabores y esperanzas: síntesis de las acciones del CCU en el área de pesca artesanal en*

los últimos 25 años. Montevideo: Ediciones del Centro Cooperativista Uruguayo, 1996.

BILLON, P. L. *The geopolitics of resource wars: resource dependence, governance and violence*. London; New York: Frank Cass, 2005.

BLAUT, J. M. Some principles of ethnogeography. In: GALE, S.; OLSSON, G. (org.). *Philosophy in Geography*. Dordrecht: Springer, 1979.

BONFÁ NETO, D.; SUZUKI, J. C. Pesca artesanal na América Latina: pesquisa, conflitos e dilemas — uma revisão bibliográfica sistemática com foco no Brasil e na Colômbia. *Mares: Revista de Geografia e Etnociências*, v. 1, n. 1, p. 97-114, 2019.

BORDA, O. F. *Conocimiento y poder popular: lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*. Bogotá: Siglo XXI, 1986.

BRANCO, V. T. A.; SCHAFER, A. G. Bacia hidrográfica do Rio Negro-RS: conhecer para gerenciar. *Revista Conexão UEPG*, v. 12, n. 3, p. 488-502, 2016.

BRANDÃO, C. R. Participar-pesquisar. In: BRANDÃO, C. R. (org.). *Repensando a pesquisa participante*. 3. ed. São Paulo: Brasiliense, 1987. p. 7-14.

BRIDGEWATER, P.; ROTHERHAM, I. D. A critical perspective on the concept of biocultural diversity and its emerging role in nature and heritage conservation. *People and Nature*, v. 1, n. 3, p. 291–304, 2019.

BRUNET, R. *Le territoire dans les turbulences*. Montpellier: Reclus, 1990.

BRUNHES, J. Etnographie et géographie humaine. *L'Ethnographie*, v. 1, n. 15, p. 29-40, 1913.

BRUZZONE, E. La pesca ilegal como instrumento para la intervención. In: TRICONTINENTAL, Instituto de Investigación Social. *Argentina de espaldas al mar: extrativismo pesquero, imperialismo y soberanía*. Buenos Aires: Colectivo “Crisis Socioambiental y Despojo”, 2021. p. 22-28.

BUGUEÑO-FUENTES, Z. Una propuesta de estudio del sistema pesquero-artesanal en el mar interior de Chiloé a través del paisaje. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, n. 40, p. 29-48, 2021.

BITRAGO TELLO, D. *Estudio comparado de normatividad regional en materia de pesca deportiva de cara a su reglamentación en Uruguay*. Montevideo: DINARA/MGAP, 2019.

CANCLINI, N. *Culturas híbridas: estratégias para entrar e sair da modernidade*. 4. ed. São Paulo: Edusp, 2015.

CAPEL, H. Una geografía para el siglo XXI. *Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, v. 19, 1998.

CARDOSO, E. S. Da apropriação da natureza à construção de territórios pesqueiros. *GEOUSP – Espaço e Tempo*, n. 14, p. 119-125, 2003.

CARDOSO, E. S. Trabalho e pesca: apontamentos para a investigação. *Revista Pegada*, v. 10, n. 2, p. 1-?, 2009.

CARRIZO, R. Malvinas y los recursos pesqueros. In: TRICONTINENTAL, Instituto de Investigación Social. *Argentina de espaldas al mar? Extrativismo pesquero, imperialismo y soberanía*. Buenos Aires: Colectivo “Crisis Socioambiental y Despojo”, 2021. p. 6-10.

CASTREE, N. Environmental issues: signals in the noise? *Progress in Human Geography*, v. 28, n. 1, p. 79-90, 2004.

CAVALCANTE CORRÊA, J.; MUSIELLO FERNANDES, J.; ALBINO, J. Espaços pesqueiros artesanais e saberes etnoecológicos da pesca de robalos e sardas no sul do Espírito Santo – Brasil. *Geografares*, n. 31, p. 144–166, 2020. DOI: 10.7147/geo.v1i31.31253.

CEVALLOS MARCILLO, G. D. *Conocimiento tradicional asociado a la pesca artesanal en Manta*. Jipijapa: UNESUM, 2023. Tesis de licenciatura.

CHAMBERS, R. Participatory Rural Appraisal (PRA): analysis of experience. *World Development*, v. 22, n. 9, p. 1253-1268, 1994.

CHAMBERS, R.; GUIJT, I. DRP: Depois de cinco anos, como estamos agora? *Revista Bosques, Árvores e Comunidades Rurais*, n. 26, p. 4-15, 1995.

CHELOTTI, M. C. Apontamentos sobre o trabalho de campo na geografia: a contribuição da antropologia para proposições geográficas. *Revista Mirante (UFG)*, v. 2, p. 1-15, 2007.

CHILDE PEREIRA, R. Abordagem ao coletivo de pescadores artesanais na área de influência da barragem Rincón del Bonete no Río Negro – Uruguai. *Mares: Revista de Geografia e Etnociências*, v. 3, n. 2, p. 101-110, 2022.

CHILDE PEREIRA, R. L.; ACHKAR, M.; DE DAVID, C. Abordagem etnogeográfica da pesca artesanal no Rio Negro – Uruguai. *Geografares*, v. 5, n. 41, p. e-48180, 2025.

CHILDE PEREIRA, R. L.; BORRAS, M. A.; SCARAFFUNI, G. F. Transformaciones socio-territoriales de la región noreste del Uruguay (2000–2018). *Geografías*, n. 31, p. 241-267, 2020.

CHILDE, R.; ACHKAR, M.; FREITAS, G. Family production in the Northeastern Region of Uruguay: a view from the rural territory. *Agrociencia Uruguay*, v. 26 (nspe3), 2022.

CIFUENTES, M. R. *Estudio ecohidrológico del embalse eutrófico Lago del Fuerte (Tandil, provincia de Buenos Aires)*. La Plata: UNLP, 2020. Tesis doctoral.

CLAVAL, P. ¿Geografía cultural o abordaje cultural en geografía? In: *Geografías culturales: aproximaciones, intersecciones y desafíos*. 2011. p. 293-313.

CLAVAL, P. “A volta do cultural” na Geografia. *Mercator – Revista de Geografia da UFC*, ano 1, n. 1, p. 19-28, 2002.

CLAVAL, P. *Epistemologia da geografia*. 2. ed. Florianópolis: Ed. UDESC, 2014.

CLAVAL, P. Etnogeografias – conclusão. *Espaço e Cultura*, n. 7, p. 69-74, 1999.

CLAVAL, P. Geografia cultural: um balaço. *Revista Geografia*, v. 20, n. 3, p. 5-24, 2011.

CLAVAL, P. *Terra dos Homens: a geografia – uma apresentação*. GEOUSP: Espaço e Tempo, n. 29, p. 80-86, 2011b.

CLAVAL, P. *Terra dos Homens: a geografia*. Tradução de Domitila Madureira. 1. ed., 2. reimp. São Paulo: Contexto, 2015.

CLIFFORD, J. *The predicament of culture: twentieth-century ethnography, literature, and art*. Cambridge: Harvard University Press, 1988.

COHEN, P. J.; COLE, M. The impact of land use change on coastal fisheries. *Marine Policy*, v. 48, p. 1-9, 2014.

COLE, D.; EPSTEIN, G.; MCGINNIS, M. The utility of combining the IAD and SES frameworks. *International Journal of the Commons*, v. 13, n. 1, p. 244–275, 2019.

CONDE, D. et al. Problemática de la calidad de agua en el sistema de grandes embalses del Río Negro (Uruguay). *CIER*, v. 39, p. 51-68, 2002.

CONEAT. *Grupos de suelos CONEAT: índices de productividad*. Montevideo: Comisión Nacional de Estudio Agroeconómico de la Tierra, Ministerio de Agricultura y Pesca, 1979. 167 p.

COOKE, F. M. Maps and counter-maps: globalised imaginings and local realities of Sarawak's plantation agriculture. *Journal of Southeast Asian Studies*, v. 34, n. 2, p. 265-284, 2003.

COOKE, R. Common ground, shared inheritance: research imperatives for environmental geography. *Transactions of the Institute of British Geographers*, v. 17, n. 2, p. 131-151, 1992.

CORRÊA EUZEBIO, R. Impactos socioambientais na Baía de Sepetiba, Rio de Janeiro, Brasil: desenvolvimento e restrição do território dos pescadores artesanais. *Geografares*, v. 4, n. 38, p. 167–183, 2024.

COSGROVE, D. Geografia está em toda parte: cultura e simbolismo nas paisagens humanas. In: CORRÊA, R. L.; ROSENDAHL, Z. (orgs.). *Paisagem, tempo e cultura*. Rio de Janeiro: UERJ, 1998. p. 93-122.

COSGROVE, D. Prospect, perspective and the evolution of the landscape idea. *Environment and Planning D: Society and Space*, v. 3, n. 1, p. 55-62, 1985.

CROSSA, M.; HORTA, S.; NÚÑEZ, D. Piloting of an ecosystem approach to fisheries management in a freshwater reservoir, Uruguay. In: FISCHER, J. et al. (eds.). *Fishers' knowledge and the ecosystem approach to fisheries: applications, experiences and lessons in Latin America*. Rome: FAO, 2015. (FAO Fisheries and Aquaculture Technical Paper, 591).

DAVID, C. Trabalho de campo: limites e contribuições para a pesquisa geográfica. *Geo UERJ*, n. 1, p. 19-24, 2002.

DE BARROS-MOTT, L. R.; SERENO, P. L'etno-geografia. *Études rurales*, n. 69, p. 127-128, 1978.

DE PAULA, C. Q. *Geografia(s) da Pesca Artesanal Brasileira*. 2018. Tese (Doutorado em Geografia) – Programa de Pós-Graduação em Geografia, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 2018.

DE PAULA, C. Q. *Geografias da Pesca Artesanal Brasileira*. Porto Alegre: Compasso Lugar-Cultura, 2023.

DE SOUSA SANTOS, B. Epistemologías del sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, v. 16, n. 54, p. 17–39, 2011.

DEFEO, O. *Enfoque ecosistémico pesquero: conceptos fundamentales y su aplicación en pesquerías de pequeña escala de América Latina*. 2015.

DEMERRITT, D. Geography and the promise of integrative environmental research. *Geoforum*, v. 40, p. 127-129, 2009.

DEPARTAMENTO DE ÁGUA E ESGOTO DE BAGÉ (DAEB). *Caracterização e diagnóstico da bacia do rio Negro em território brasileiro - RS*. Bagé, 2007.

DERESSA, T. T.; HASSAN, R. M.; RINGLER, C. *Measuring Ethiopian farmers' vulnerability to climate change across regional states*. Washington: International Food Policy Research Institute; Ethiopia Development Research Institute, 2008.

DETENNE, M. *La invención de la mitología*. Barcelona: Península, 1985.

DÍAZ, J. M.; CARO, N. El mar como territorio y la pesca como actividad tradicional en el Pacífico Chocoano. In: DÍAZ, J. M.; GUILLOT, L.; VELANDIA, M. C. (orgs.). *La pesca artesanal en el norte del Pacífico Colombiano: un horizonte ambivalente*. Bogotá: Fundación Mar Viva, 2016. p. 29-43.

DIEA. *Censo General Agropecuario 2011*. Montevideo: DIEA, 2011.

DIEGUES, A. C. S. *A pesca construindo sociedades: leituras em antropologia marítima e pesqueira*. São Paulo: NUPAUB/USP, 2004.

DIEGUES, A. C. S. Conhecimento, práticas tradicionais e a etnoconservação da natureza. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, v. 50, p. 116-126, 2019.

DIEGUES, A. C. S. Formas de organização da produção pesqueira: alguns aspectos metodológicos. In: ENCONTRO DE CIÊNCIAS SOCIAIS E O MAR NO BRASIL, 2., 1988, São Paulo. *Coletânea de Trabalhos Apresentados*. São Paulo: PPCAUB/F. Ford/UICN, 1988. p. 1-39.

DIEGUES, A. C. S. *O mito moderno da natureza intocada*. 6. ed. São Paulo: Hucitec; NUPAUB/USP, 2008.

DIEGUES, A. C. S. *Pescadores, camponeses e trabalhadores do mar*. São Paulo: Ática, 1983.

DIEGUES, A. C. S. *Povos e mares: leituras em sócio-antropologia marítima*. São Paulo: NUPAUB/USP, 1995.

DIEGUES, A. C. S.; ARRUDA, R. S. V. *Saberes tradicionais e biodiversidade no Brasil*. São Paulo; Brasília: Ministério do Meio Ambiente; USP, 2001.

DINACEA – Dirección Nacional de Calidad y Evaluación Ambiental. *Portal de Geoservicios del Ministerio de Ambiente – Uruguay*. 2021. Disponible em: <https://www.ambiente.gub.uy/geoservicios/>.

DOMÍNGUEZ, A. La territorialización del capital y la monopolización del territorio pampa. In: WIZNIEWSKY, C. R. F.; FOLETO, E. M. (orgs.). *Olhares sobre o pampa: um território em disputa*. Porto Alegre: Evangraf, 2017. p. 90-100.

ESCOBAR, A. *Otro posible es posible: Caminando hacia las transiciones desde Abya Yala/Afro/Latino América*. Bogotá: Desde Abajo, 2018.

ESCOBAR, A. *Territorios de la diferencia: lugar, movimientos, vida, redes*. 2. ed. Popayán: Universidad del Cauca, 2015.

ESPINOSA, C. E. F. et al. Tradición pesquera artesanal e identidad sociocultural de Puerto Bolívar: Contexto del Golfo de Guayaquil-Ecuador. *Revista de Ciencias Sociales*, v. 27, n. 2, p. 386-400, 2021.

FALS BORDA, O. *Historia doble de la Costa*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Banco de la República; El Áncora, 2002.

FAO – FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION OF THE UNITED NATIONS. *Promoting gender equality and women's empowerment in fisheries and aquaculture*. Rome: FAO, 2016.

FAO – FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION OF THE UNITED NATIONS. *The State of World Fisheries and Aquaculture*. Rome: FAO, 2020a.

FAO – FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION OF THE UNITED NATIONS. *The Status of Women in Agrifood Systems*. Rome: FAO, 2023.

FAO. *Código de conducta para la pesca responsable*. 2014. Disponible em: <http://www.fao.org/fishery/code/es>.

FAO. *Directrices voluntarias para lograr la sostenibilidad de la pesca en pequeña escala en el contexto de la seguridad alimentaria y la erradicación de la pobreza*. 2015.

FAO. *El estado mundial de la pesca y la acuicultura 2022: hacia la transformación azul*. Roma: FAO, 2022.

FAO. *La pesca artesanal en cifras*. 2018. Disponível em: <http://www.fao.org/3/i9556ES/i9556es.pdf>.

FARIA, A.; FERREIRA NETO, P. *Ferramentas de diálogo: qualificando o uso das técnicas de DRP/Diagnóstico Rural Participativo*. Brasília: Ministério do Meio Ambiente; Instituto Internacional da Educação no Brasil, 2006.

FEATHERSTONE, M. Global and local cultures. In: BIRD, J. et al. *Mapping the Futures: Local Cultures, Global Change*. London: Routledge, 1993.

FEBVRE, L. L'homme et la terre: nature de la géographie humaine. *Annales de géographie*, v. 57, n. 301, p. 241-262, 1948.

FOLKE, C. Resilience (republished). *Ecology and Society*, v. 21, n. 4, 2016.

FRASER, E. D. G.; MABEE, W.; SLAYMAKER, O. Mutual vulnerability, mutual dependence: The reflexive relation between human society and the environment. *Global Environmental Change*, v. 13, p. 137-144, 2003.

FUTEMMA, C. R. T.; SEIXAS, C. Há territorialidade na pesca artesanal da Baía de Ubatumirim (Ubatuba, SP)? Questões intra, inter e extra-comunitárias. *Biotemas*, v. 21, n. 1, p. 125-138, 2008.

GARCÍA, A.; ROSA, P. La noción de territorio más allá de las tendencias: un método operativo para el estudio de las políticas públicas en ámbitos locales. In: CLEMENTE, A. (comp.). *Intervención en las políticas públicas: experiencias en el territorio*. Buenos Aires: Espacio Editorial, 2016.

GARCÍA, M. *El paisaje: conceptos, valores y gestión*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2012.

GARCÍA-ALLUT, A. La pesca artesanal, el cambio y la patrimonialización del conocimiento. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, n. 44, p. 74-83, 2003.

GARCÍA-QUIJANO, C.; VALDÉS, M. Coupling of humans, habitats and other species: a study of the fishers' traditional ecological knowledge (TEK) in La Parguera. *Caribbean Journal of Science*, v. 45, n. 3, p. 363–371, 2009.

GASCÓN, F. Turismo y patrimonio cultural en la pesca artesanal: entre la sostenibilidad y el desarrollo local. *Revista de Estudios Socioculturales*, v. 12, n. 2, p. 34-56, 2020.

GAUTREAU, P. *Forestación, territorio y ambiente: 25 años de silvicultura transnacional en Uruguay, Brasil y Argentina*. Montevideo: Trilce, 2014.

GAVIN, M. C. et al. Defining biocultural approaches to conservation. *Trends in Ecology and Evolution*, v. 30, n. 3, p. 140–145, 2015.

GELLIDA-ESQUINCA, C. A. et al. Un marco teórico-metodológico para el análisis biocultural de pesquerías artesanales: a theoretical-methodological framework for the biocultural analysis of artisanal fisheries. *Ciencia Pesquera*, v. 30, n. 1-2, p. 119–133, 2022.

GIANELLI, I. et al. Entretejiendo el futuro: semillas de cambio en la pesca artesanal de Uruguay. *Tekoporá: Revista Latinoamericana de Humanidades Ambientales y Estudios Territoriales*, v. 4, n. 1, p. 121-149, 2022.

GIMÉNEZ, G. Territorio, cultura e identidades. In: _____. *Globalización y regiones en México*. p. 19-33, 2000.

GODELIER, M. *Lo ideal y lo material: pensamiento, economía y sociedad*. Madrid: Taurus Humanidades, 1989.

GOMES, K. C.; FARIAS, D. S.; ALMEIDA, A. W. B. Indigenous territorial management and ethnogeography in the Eastern Amazon. *Journal of Ethnobiology and Ethnomedicine*, v. 14, n. 1, p. 1-11, 2018.

GOMES, M. P. *Antropologia: ciência do homem / filosofia da cultura*. 2. ed. São Paulo: Contexto, 2019.

GÓMEZ, D. *Los impactos de la actividad forestal sobre la cuenca del arroyo Aiguá*. 2022.

GONÇALVES, H. F. et al. A situação da pesca artesanal nas regiões brasileiras. *Revista Teoria e Evidência Econômica*, v. 20, n. 42, 2014.

GORGA, J. et al. *Identificación de las problemáticas potenciales que afectan los usos*. Montevideo: Facultad de Ciencias, Universidad de la República, 2002.

GOUROU, P. *Les pays tropicaux (principes d'une géographie humaine et économique)*. 5. ed. Paris: Presses Universitaires de France, 1969.

GUBER, R. *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2019.

GUDYNAS, E. Buen vivir: germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento*, n. 462, v. 2, p. 1–20, 2011.

HAESBAERT, R. Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, v. 8, n. 15, p. 9-42, 2013.

HAESBAERT, R. Des-territorialização e identidade: a rede “gaúcha” no nordeste. Niterói: EDUFF, 1997. 293 p.

HAESBAERT, R. El mito de la desterritorialización: del fin de los territorios a la multiterritorialidad. México, DF: Siglo XXI, 2011.

HAESBAERT, R. O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” à multiterritorialidade. 3. ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2007. 396 p.

HAESBAERT, R. O mito da desterritorialização: do “fim dos territórios” à multiterritorialidade. 4. ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2009. 396 p.

HAESBAERT, R. O mito da desterritorialização: do fim dos territórios à multiterritorialidade. 13. ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2021.

HAESBAERT, R. Território e multiterritorialidade: um debate. GEOgraphia, Niterói, ano IX, n. 17, p. 19-46, 2007.

HAGE, J. A. Alguns aspectos conceituais da geopolítica: breve investigação entre o clássico e o moderno no pensamento geopolítico. Meridiano 47, Brasília, v. 17, p. 1-11, 2016.

HARARI, Y. N. Sapiens: uma breve história da humanidade. 28. ed. São Paulo: LPM, 2017.

HARVEY, D. El nuevo imperialismo: sobre reajustes espacio-temporales y acumulación mediante desposesión. Parte I y II. 2004.

HARVEY, D. W. Explanation in geography. London: Edward Arnold, 1969.

HE, P. et al. Clasificación y definición ilustrada de los artes de pesca. Documento Técnico de Pesca y Acuicultura de la FAO, n. 672. Roma: FAO, 2022.

HESPANHOL, R. A. M. A contribuição do trabalho de campo para a pesquisa científica. In: DAVID, C.; WIZNIEWSKY, C. R. F. (Org.). *Agricultura e transformações socioespaciais*. 1. ed. Porto Alegre: Evangraf/Jadeditora, 2015. p. 47-57. Cap. 3.

HOCSMAN, L. Tierra, capital y producción agroalimentaria: despojo y resistencia en Argentina. In: ALMEYRA, G. et al. (coords.). *Capitalismo, tierra y poder en América Latina (1982-2012)*. Buenos Aires: CLACSO, 2014. v. 1, p. 17-61.

HURTADO, L. M.; PORTO-GONÇALVES, C. W. Resistir y re-existir. GEOgraphia, v. 24, n. 53, p. 1-30, 2022.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE). Marcos censales de los años 1963, 1985, 1996, 2004 y 2011. 2023. Disponível em: <http://www.ine.gub.uy/web/guest/marcos-censales>.

JENTOFT, S. The community: a missing link of fisheries management. *Marine Policy*, v. 24, n. 1, p. 53-59, 2000.

KLARE, M. The race for what's left: the global scramble for the world's last resources. New York: Picador, 2012.

KRUK, C. et al. Problemáticas socioambientales en el territorio hidrosocial de la Laguna Merín: aportes desde la interdisciplina. *Revista Uruguay de Antropología y Etnografía*, v. 7, n. 2, 2023.

LA BLACHE, P. Princípios de geografia humana. Lisboa: Cosmos, 1954.

LA BLACHE, P. V. As características próprias da Geografia. In: CHRISTOFOLETTI, A. *Perspectivas da Geografia*. 2. ed. São Paulo: DIFEL, 1985. p. 37-47. (Tradução de Odete Sandrini Mayer do original de 1913).

LACOSTE, Y. A pesquisa e o trabalho de campo: um problema político para os pesquisadores, estudantes e cidadãos. In: *Boletim Paulista de Geografia*, n. 84. São Paulo: Xamã, 2006. p. 77-92. Cap. 5.

LATOUR, B. Jamais fomos modernos: ensaio de antropologia simétrica. Tradução de Carlos Irineu da Costa. Rio de Janeiro: Editora 34, 1994.

LEFEBVRE, H. La producción del espacio. *Papers: Revista de Sociología*, p. 219-229, 1974.

LEFF, E. Ecología política: de la deconstrucción del capital a la territorialización de la vida. México: Siglo XXI Editores, 2019.

LEFF, E. Epistemologia ambiental. Trad. Sandra Valenzuela. São Paulo: Cortez, 2010.

LEFF, E. Las relaciones de poder del conocimiento en el campo de la ecología política. *Ambiente & Sociedade*, v. 20, n. 3, 2017.

LEFF, E. Political ecology: a Latin American perspective. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, v. 35, p. 29-64, 2015.

LEFF, E. Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza. México, 2004.

LEFF, E. Racionalidad ambiental: la reapropiación social de la naturaleza. México: Siglo XXI Editores, 2022.

LEÓN-VALLE, W.; NÚÑEZ-GUALE, L.; VALENCIA, A.; CEDEÑO, J. La pesca artesanal: un legado del saber ancestral, provincia de Santa Elena. *Revista de Investigaciones Sociales*, v. 3, n. 10, p. 51-63, 2017.

MACEDO, R. S. Etnopesquisa crítica – etnopesquisa formação. 2. ed. Brasília: Liber Livro Editora, 2010. 179 p.

MALDONADO, J. H.; MORENO-SÁNCHEZ, R. D. P. Servicios ecosistémicos y biodiversidad en América Latina y el Caribe, 2023.

MARAFON, G. J. O trabalho de campo como um instrumento de trabalho para o investigador em geografia agrária. In: DAVID, C.; WIZNIEWSKY, C. R. F. (Org.). *Agricultura e transformações socioespaciais*. 1. ed. Porto Alegre: Evangraf/Jadeditora, 2015. p. 26-46. Cap. 2.

MARANDOLA JR., E. Da existência e da experiência: origens de um pensamento e de um fazer. *Caderno de Geografia, Belo Horizonte*, v. 15, n. 24, p. 49-67, 1º sem. 2005.

MARCUS, G. E. Ethnography in/of the world system: the emergence of multi-sited ethnography. *Annual Review of Anthropology*, v. 24, n. 1, p. 95-117, 1995.

MARTINELLI, M. L. (Org.). *Pesquisa qualitativa: um instigante desafio*. 2. ed. São Paulo: Veras, 1999. 144 p.

MARTÍNEZ CASTIBLANCO, D.; SILVA VALLEJO, F. Pescadores tradicionales del Caribe colombiano. *Memorias y voces otras de la región Caribe*. Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía, v. 38, p. 19-40, 2020.

MARTINS, C. E. Neoliberalismo e desenvolvimento na América Latina. In: *La economía mundial y América Latina: tendencias, problemas y desafíos*. Buenos Aires: CLACSO, 2005. p. 139-167.

MARTONNE, E. D. Les Préalpes de Savoie. *Annales de Géographie*, v. 35, n. 196, p. 363-367, 1926.

MATOS, P. F.; PESSÔA, V. L. S. Observação e entrevista: construção de dados para a pesquisa qualitativa em geografia agrária. In: RAMIRES, J. C. L.; PESSÔA, V. L. S. (org.). *Geografia e pesquisa qualitativa: nas trilhas da investigação*. Uberlândia: Assis Editora, 2009. p. 279-291.

MCCAY, B. J.; JENTOFT, S. Market or community failure? Critical perspectives on common property resource theory. *Human Ecology*, v. 26, n. 4, p. 499-530, 1998.

MCGINNIS, M.; OSTROM, E. Social-ecological system framework: initial changes and continuing challenges. *Ecology and Society*, v. 19, 2014.

MGAP-DINARA. Boletín Estadístico Pesquero 2018 – Uruguay. Montevideo: Dirección Nacional de Recursos Acuáticos, 2019. 52 p.

MGAP-DINARA. Zonas autorizadas para la pesca artesanal. 2020. Disponible em: <https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/comunicacion/publicaciones/zonas-autorizadas-para-pesca-artesanal>.

MIES, M. Patriarchy and accumulation on a world scale: women in the international division of labor. London: Zed Books, 2014.

MINAYO, M. C. de S. Pesquisa social: teoria, método e criatividade. 23. ed. Petrópolis, RJ: Vozes, 2004.

MINISTERIO DE GANADERÍA, AGRICULTURA y PESCA (MGAP). "Resolución N° 333/022: Apruébase el Reglamento General de la Pesca Artesanal." GUB.UY, 4 oct. 2022 GUB.UY. <https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/institucional/normativa/resolucion-n-333022-dinara-reglamento-pesca-artesanal>

MORAES, A. C. R. Geografia: pequena história crítica. 20. ed. São Paulo: Annablume, 2005. 152 p.

MORAES, A. C. R. Território. Orientação, São Paulo, Instituto de Geografia–USP, n. 5, p. 91, 1984.

MORALES, S.; KRALL, E.; LAGAXIO, V. La pesca artesanal en el territorio del Río Uruguay. Centro Universitario Regional Norte – Universidad de la República, 2016.

MORAN, E. F. Meio ambiente e ciências sociais: interações homem-ambiente e sustentabilidade. São Paulo: Editora Senac, 2011.

MVOTMA. Informe de calidad ambiental de la cuenca del Río Negro 2009–2017. 2018.

NETO, D. B.; SUZUKI, J. C. Cartografía social participativa como metodología de investigación territorial: un estudio de caso en el Pacífico Afrocolombiano. *Perspectiva Geográfica*, v. 28, n. 1, p. 1, 2023.

OLIVEIRA, M. M. de. Como fazer pesquisa qualitativa. 7. ed. Petrópolis, RJ: Vozes, 2016. 244 p.

OLSSON, P.; FOLKE, C.; BERKES, F. Adaptive comanagement for building resilience in social-ecological systems. *Environmental Management*, v. 34, p. 75-90, 2004.

ONU. A agenda 2030 para o desenvolvimento sustentável. 2018.

OSTROM, E. A general framework for analyzing sustainability of social-ecological systems. *Science*, v. 325, n. 5939, p. 419-422, 2009.

OSTROM, E. Constituting social capital and collective action. In: KEOHANE, R.; OSTROM, E. (eds.). *Local commons and global interdependence*. London: Sage Publications, 1995.

OSTROM, E. El gobierno de los comunes. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.

OSTROM, E. El gobierno de los comunes: la evolución de las instituciones de acción colectiva. México: UNAM/CRIM/FCE, 2000. 396 p.

OSTROM, E. Governing the commons: the evolution of institutions for collective action. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

PENSADO, J. B. M.; GUTIÉRREZ, C. P. El rol de la mujer en la pesca artesanal y la sustentabilidad en Celestún, México. *JAINA, Costas y Mares ante el Cambio Climático*, v. 4, n. 1, p. 41-50, 2022.

PEREIRA, R. L. C. Abordagem ao coletivo de pescadores artesanais na área de influência da barragem Rincón del Bonete no rio Negro – Uruguai (San Gregorio de Polanco e Paso de los Toros) a partir de experiências de extensão universitária. *Mares: Revista de Geografia e Etnociências*, v. 3, n. 2, p. 101-110, 2021.

PÉREZ, M. D. C. Fitoplancton del río Negro, Uruguay. *Limnetica*, v. 21, n. 1-2, p. 81-92, 2002.

PESSÔA, V. L. S. Geografia e pesquisa qualitativa: um olhar sobre o processo investigativo. In: DAVID, C.; WIZNIEWSKY, C. R. F. (Org.). *Agricultura e transformações socioespaciais*. 1. ed. Porto Alegre: Evangraf/Jadeditora, 2015. p. 13-25. Cap. 1.

PLADEYRA. Paisajes hidrológicos y balance hídrico de la cuenca Lerma-Chapala, México. 2003.

PORTO-GONÇALVES, C. W. De saberes e de territórios: diversidade e emancipação a partir da experiência Latino-Americano. *GEOgraphia*, 2010.

PRADERI, R.; VIVO, J. Ríos y Lagunas. *Nuestra Tierra*, n. 36, dez. 1969.

PRED, A. Space and time in the urban arena. *Journal of Urban History*, v. 7, n. 2, p. 144-177, 1981.

PRICE, M.; MARTIN, L. The Reinvention of Cultural Geography. *Annals of the Association of American Geographers*, v. 83, n. 1, p. 1-17, 1993.

QUARESMA DE PAULA, C.; CUNHA BIONDO, E.; WENDY SANTOS DE MENEZES, K. (Re) Ligar a Geografia: Natureza & Sociedade. *Ambientes: Revista de Geografia e Ecologia Política*, v. 3, n. 1, p. 286, 2021.

RAFFESTIN, C. De la nature aux images de la nature. *Espaces et Sociétés*, n. 82-83, p. 37-52, 1996.

RAFFESTIN, C. Ecogenèse territoriale et territorialité. In: AURIAC, F.; BRUNET, R. *Espaces, jeux et enjeux*. Paris: Fayard; Fondation Diderot, 1986. p. 175-185.

RAFFESTIN, C. Por uma geografia do poder. São Paulo: Ática, 1993. (Original de 1980).

RAFFESTIN, C. Pour une géographie du pouvoir. Trad. e ed. como *Por uma geografia do poder*. São Paulo: Ática, 1993. 269 p. (Original 1980).

RAFFESTIN, C. Punti di riferimento per una teoria della territorialità umana. In: COPETA, C. *Esistere e abitare. Prospettive umanistiche nella Geografia francofona*. Milano: Franco Angeli, 1986b. p. 75-89.

RAFFESTIN, C. Space, territory, and territoriality. *Environment and Planning D: Society and Space*, v. 30, p. 121-141, 2012.

RAFFESTIN, C. Territorialidades y manejo de recursos. *Scripta Nova*, v. 6, n. 98, 1993.

RAFFESTIN, C.; BARAMPAMA, A. Espace et pouvoir. In: BAILLY, A. (Ed.). *Les concepts de la géographie humaine*. Paris: Armand Colin, 1998. p. 63-71.

RAFFESTIN, C.; BARAMPAMA, A. Espace et pouvoir. In: BAILLY, A. *Les concepts de la géographie humaine*. Paris: Armand Colin, 1998. p. 63-71. (Duplicado mantido).

RAFFESTIN, C.; BRESSO, M. Tradition, modernité, territorialité. *Cahiers de géographie du Québec*, v. 26, n. 68, p. 185-198, 1982.

RAFFESTIN, C.; SANTANA, O. M. G. Por una geografía del poder. In: El Colegio de Michoacán (ed.). México, 2013. p. 553-573.

RAMOS, G. C. D. La gran minería en América Latina, impactos e implicaciones. *Acta Sociológica*, v. 54, p. 17-47, jan./abr. 2010.

RIBEIRO, A. C. T. Territórios da sociedade, impulsos globais e pensamento analítico: Por uma cartografia da ação. *Revista Tamoios*, ano 8, n. 1, p. 3-12, jan./jun. 2012.

RÍOS, N. Filogeografía de *Rhamdia quelen* (Siluriformes, Heptapteridae) en las cuencas del Uruguay. 2013. 83 p. Tesis (Maestría) – PEDECIBA, Montevideo, 2013.

ROBBINS, P. Political ecology: A critical introduction. Hoboken: John Wiley & Sons, 2019.

SACHS, I. Caminhos para o desenvolvimento sustentável. Rio de Janeiro: Garamond, 2000.

SACK, R. D. Human territoriality: its theory and history. Cambridge: CUP Archive, 1986. v. 7.

SADER, E. Quando novos personagens entraram em cena. 2. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1995. 329 p.

SALAZAR, C. M.; BANDÍN, R.; CASTAGNINO, F.; MONTEFERRI, B. Artes y métodos de pesca del Perú: serie ilustrativa. 2020.

SALGADO, J. Las prácticas de pesca y el patrimonio cultural en las comunidades riverinas. *Revista de Antropología Cultural*, v. 18, n. 1, p. 123-145, 2015.

SANTOS, C. Sobre los dilemas de la sustentabilidad en tiempos del agronegocio. *Avá*, n. 21, p. 0-0, 2012.

SANTOS, M. A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção. 4. ed., 2. reimpr. São Paulo: EDUSP, 2006. 392 p.

SANTOS, M. De la totalidad al lugar. Barcelona: Oikos Tau, 1996. p. 73-79; 105-122.

SANTOS, M. O dinheiro e o território. *GEOgraphia*, v. 1, n. 1, p. 7-13, 1999.

SANTOS, M. Técnica, espaço, tempo: globalização e meio técnico-científico informacional. 5. ed. São Paulo: EDUSP, 2013.

SANTOS, M. *O espaço dividido: os dois circuitos da economia urbana dos países subdesenvolvidos*. Rio de Janeiro: Francisco Alves, 1979.

SASSEN, S. Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global. Buenos Aires: Katz Editores, 2015.

SAUER, C. Morfo-geografía cultural. *Cuadernos Geográficos de la Universidad Nacional del Nordeste*, n. 3, p. 5-10, 1952.

SAUER, C. O. A educação de um geógrafo. *GEOgraphia*, ano II, n. 4, p. 137-150, 2000. (Duplicado mantido)

SCHNEIDER, S.; PEYRÉ TARTARUGA, I. Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales. *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio*, n. 71, p. 102, 2006.

SENHORAS, E. M.; MOREIRA, F. A.; VITTE, C. C. S. A agenda exploratória de recursos naturais na América do Sul: da empiria à teorização geoestratégica de assimetrias nas relações internacionais. In: 12º Encontro de Geógrafos de América Latina, Montevideo. Anais [...]. Montevideo, 2009. v. 1, p. 1-15.

SERRA, S. et al. Peces del Río Negro. Montevideo: MGAP-DINARA, 2014. 208 p.

SILVA, C. A. Pesca artesanal e produção do espaço: desafios para a reflexão geográfica. Rio de Janeiro: Consequência, 2014. p. 27-40.

SILVA, L. G. S. História e meio ambiente: a pequena pesca marítima no Brasil. *Revista de Sociologia e Política*, n. 10/11, p. 219-231, 1998.

SILVA, S. M. Território pesqueiro de uso comum: conflitos, resistência, conquistas e desafios na Reserva Extrativista Acaú-Goiana/PB-PE. 2017. 270 p. Tese (Doutorado em Geografia) – Programa de Pós-Graduação em Geografia, Universidade Federal de Pernambuco, Recife, 2017.

SINGH, R. P. B. The sun goddess festival 'Chhatha' in Bhojpur Region, India: an ethnogeography of intangible cultural heritage. *Asiatica Ambrosiana*, v. 2, p. 59-80, 2010.

SOTO CORREA, D. A. Ser pescador artesanal entre pobladores de Río Man: un acercamiento desde la relación identidad cultural y territorio. Caucasia: Universidad de Antioquia, 2023.

SPINETTI, M.; ARES, L.; FOTI, R. Diagnóstico del estado de los recursos pesqueros del Lago Artificial de Palmar. 2008.

SPOSITO, E. S. *Geografia e filosofia: contribuição para o ensino do pensamento geográfico*. São Paulo: Editora UNESP, 2004. 220 p.

STASZAK, J.-F. Ethnogéographie et savoirs géographiques: quelques problèmes méthodologiques et épistémologiques. *Bulletin de l'Association de Géographes Français*, v. 73, n. 1, p. 39-54, 1996.

SUERTEGARAY, D. M. A. (Re)ligar a geografia: natureza e sociedade. Porto Alegre: Compasso Lugar-Cultura, 2017. 179 p.

SUZUKI, J. C. Território, modo de vida e patrimônio cultural em sociedades tradicionais brasileiras. *Espaço & Geografia*, v. 16, n. 2, p. 627-640, 2013.

SVAMPA, M. "Consenso de los commodities" y lenguaje de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, n. 244, p. 30-46, 2013.

TAYLOR, S. J.; BOGDAN, R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Paidós, 1987.

TEIXEIRA DE MELLO, F.; GONZÁLEZ-BERGONZONI, I.; LOUREIRO, M. Peces de agua dulce del Uruguay. Montevideo: PPR-MGAP, 2011. 188 p.

TOLEDO, V. M.; BARRERA-BASSOLS, N. La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. Barcelona: Icaria Editorial, 2008. v. 3.

TOLEDO, V. M.; BARRERA-BASSOLS, N.; BOEGE, E. ¿Qué es la diversidad biocultural? 2019.

TOLEDO, V.; ALARCÓN-CHAÍRES, P. Tópicos bioculturales: reflexiones sobre el concepto de bioculturalidad y la defensa del patrimonio biocultural de México. México: UNAM, 2018. 118 p.

TRIVIÑOS, A. Introdução à pesquisa em ciências sociais: a pesquisa qualitativa em educação. São Paulo: Atlas, 1987.

TUAN, Y.-F. Geografia humanística. In: CHRISTOFOLETTI, A. *Perspectivas da Geografia*. 2. ed. São Paulo: DIFEL, 1985. p. 59-70.

TURNER, B. Contested identities: human-environment geography and disciplinary implications in a restructuring academy. *Annals of the Association of American Geographers*, v. 92, n. 1, p. 52-74, 2002.

URUGUAY. Ley n. 19.175, de 2013. Declaración de interés general: conservación, investigación y el desarrollo sostenible de los recursos

hidrológicos y ecosistemas. Disponível em:
<https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19175-2013>. Acesso em: 24/07/2024.

VANNONI, M. Knowledge transmission and fisheries: A case study of artisanal fisheries in the Mekong River. *Aquaculture and Fisheries*, v. 5, n. 3, p. 125-132, 2020.

VASCONCELOS, P. de A. O conceito de território na Geografia. *GeoTextos*, Rio de Janeiro, v. 20, n. 1, 2024

VELASCO, A. F. Observando el concepto de cultura desde la pesca artesanal. *Bricolaje*, p. 18-20, 2016.

VENTURI, L. A. B. O papel da técnica no processo de produção científica. In: Boletim Paulista de Geografia, n. 84. São Paulo: Xamã, 2006. p. 69-76. Cap. 4.

VÍA CAMPESINA. ¿Qué es la soberanía alimentaria? 2001. Disponível em: <www.viacampesina.org>.

VIEIRA, C.; GRANADOS, M. C. L. D.; DÍAZ, J. M. Ordenamiento y manejo pesquero en la costa norte del Pacífico Colombiano. In: DÍAZ, J. M.; GUILLOT, L.; VELANDIA, M. C. (orgs.). *La pesca artesanal en el norte del Pacífico Colombiano: un horizonte ambivalente*. Bogotá: Fundación Mar Viva, 2016. p. 43-57.

WELCOMME, R. L. An overview of global catch statistics for inland fish. *ICES Journal of Marine Science*, v. 68, n. 8, p. 1751-1756, 2011.

YIN, R. K. *Estudo de caso: planejamento e métodos*. 4. ed. Porto Alegre: Bookman, 2010.

ZARAGOCIN-CARVAJAL, S.; MOREANO-VENEGAS, M.; ÁLVAREZ-VELASCO, S. Hacia una reapropiación de la geografía crítica en América Latina. Presentación del dossier. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, n. 61, p. 11-32, 2018.

ANEXO 1

Guía de Entrevistas para Pescadores Artesanales del Río Negro

Partiendo de los objetivos específicos de la investigación es que se plantea la siguiente guía

Objetivos específicos:

1. Identificar las comunidades pesqueras artesanales y sus territorios.
2. Generar la caracterización ambiental de sus territorios, con especial énfasis en la dimensión cultural.
3. Analizar el conocimiento que tiene la comunidad pesquera sobre los bienes naturales, los recursos naturales y su dinámica de relacionamiento con estos bienes.
4. Determinar la capacidad de respuesta de las comunidades pesqueras artesanales del Río Negro frente a las transformaciones socioambientales, principalmente desde una perspectiva cultural.

Preguntas disparadoras:

¿Cuánto tiempo llevas siendo pescador artesanal y qué te llevó a dedicarte a esta actividad?

¿Podría describir brevemente su actividad como pescador artesanal?

¿Podrías describir cómo es un día típico en tu trabajo como pescador artesanal?

¿Podría usted describir su comunidad pesquera artesanales y cómo está relacionada con el Río Negro?

¿Dónde desarrolla principalmente su actividad pesquera? ¿Cuánto tiempo ha estado pescando en ese lugar?

Identificación de las comunidades pesqueras artesanales y sus territorios:

1. ¿Cuáles/Cuántos son las comunidades pesqueras artesanales que habitan en el Río Negro?
2. ¿Cuáles son las características específicas de cada comunidad/territorio de pesca?
3. ¿Cuáles son los límites territoriales de estas comunidades?
4. ¿Cómo han evolucionado estos territorios a lo largo del tiempo?
5. ¿Dónde se encuentra ubicada su territorio (campamento-lugar de pesca)?
6. ¿Cuáles son las características principales de su territorio de pesca?
7. ¿Hay problemas o conflictos por los territorios de pesca en pescadores artesanales? ¿Y con otros usuarios del río??

Caracterización ambiental de los territorios:

1. ¿Podría describir las principales características ambientales de su territorio (flora, fauna, paisaje, etc.)?
2. ¿Qué importancia tiene la dimensión cultural en la relación de su comunidad con el medio ambiente?
3. ¿Cómo ha influido la cultura de su comunidad en la conservación o transformación del entorno natural?
4. ¿Qué prácticas culturales están relacionadas con la pesca artesanal en su comunidad/territorio?
5. ¿Qué tipo de ecosistema se encuentra en su territorio?
6. ¿Cuáles son los principales cuerpos de agua en los que pescan?
7. ¿Cuáles son las especies de peces más comunes en su territorio? ¿En qué zonas y épocas del año se encuentran más abundantes? ¿Qué artes de pesca utiliza para cada una?
8. ¿Existen sitios sagrados o de importancia cultural en su territorio? (p. ej. lugares de rituales, cementerios, etc.)
9. ¿Cuáles son las dificultades o amenazas ambientales que enfrentan en su territorio? (p. ej. contaminación, deforestación, cambio climático, otros usos)

Conocimiento de la comunidad sobre los bienes naturales y recursos naturales:

1. ¿Cuáles son los principales bienes naturales presentes en su territorio?
2. ¿Cómo ha evolucionado la disponibilidad y calidad de estos bienes naturales en los últimos años?
3. ¿Cómo adquiere su comunidad el conocimiento sobre los recursos naturales y su dinámica?
4. ¿Qué prácticas tradicionales están relacionadas con la gestión de los recursos naturales en su comunidad?

Conocimiento sobre bienes y recursos naturales

5. ¿Qué tipo de bienes naturales consideran más importantes en su territorio?
6. ¿Cuáles son los principales recursos naturales que utilizan en su actividad pesquera?
7. ¿Qué estrategias utilizan para conservar los recursos naturales en su territorio?
8. ¿Son conscientes de la importancia de mantener el equilibrio ecológico en su territorio de pesca?

Relacionamiento con los bienes naturales y recursos

9. ¿Cómo interactúan con los bienes naturales en su labor como pescadores?
10. ¿Cuál es la importancia de los recursos naturales en su economía y sustento?
11. ¿Han notado cambios en la disponibilidad o calidad de los recursos naturales en los últimos años? Si es así, ¿a qué creen que se debe?

Capacidad de respuesta de las comunidades frente a las transformaciones socioambientales:

1. ¿Cuáles han sido las principales transformaciones socioambientales que ha enfrentado su comunidad en los últimos años?

2. ¿Cómo ha respondido su comunidad a estas transformaciones desde una perspectiva cultural?
3. ¿Cuáles son los principales desafíos que enfrenta su comunidad para mantener su estilo de vida y sus prácticas culturales?
4. ¿Qué estrategias ha adoptado su comunidad para enfrentar las transformaciones y preservar su identidad cultural?

Valoración y percepción del territorio

5. ¿Qué significado tiene su territorio de pesca para su comunidad?
6. ¿Cuál es la importancia de mantener la cultura y tradiciones en el territorio?
7. ¿Cómo se sienten frente a la posibilidad de perder su territorio o de enfrentar conflictos por su uso?

Iniciativas de manejo y conservación

8. ¿Existen iniciativas de manejo y conservación de los recursos naturales en su comunidad?
9. ¿Qué tipo de acciones llevan a cabo para preservar el equilibrio ecológico en su territorio?
10. ¿Participan en programas o proyectos de conservación ambiental?

Perspectivas y necesidades de su comunidad

11. ¿Cuál es su visión a largo plazo para el territorio de pesca de su comunidad?
12. ¿Cuáles son las principales necesidades y demandas de su comunidad en relación al territorio y la actividad pesquera?
13. ¿A futuro se plantea continuar siendo pescador artesanal? ¿Si la respuesta es si en el Río Negro o en otra zona del país? le gustaría que sus hijos sean pescadores artesanales??

Cierre:

¿Le gustaría agregar algún comentario final que considere relevante para entender la relación de su comunidad pesquera artesanales con el territorio de vida y de trabajo en el Río Negro?